

Liakhona

A woman with a white headscarf and a yellow top is shown in profile, looking down at a baby lying in a hospital bed. The scene is dimly lit, with light coming from the side, creating a soft, intimate atmosphere. The woman's hands are visible, gently touching the baby.

**Seguimos
a Jesucristo,
págs. 16, 22, 28**

**¿Por qué necesitamos
religión organizada?,
pág. 44**

**¿Cómo supero el dolor?,
pág. 46**

**¡Juguemos!... ¿o no?,
pág. 70**



“La humildad es un terreno fértil donde la espiritualidad crece y produce el fruto de la inspiración para saber qué hacer”.

Élder Richard G. Scott , del Quórum de los Doce Apóstoles, “Cómo obtener revelación e inspiración en tu propia vida”, *Liahona*, mayo de 2012, pág. 47.



MENSAJES

- 4 Mensaje de la Primera Presidencia: Unas palabras para el misionero indeciso**
Por el presidente Dieter F. Uchtdorf
- 8 Mensaje de las maestras visitantes: Convertidas al Señor**

EN LA CUBIERTA

Adelante: Fotografía de una mujer cuidando a su bebé después del terremoto de 2010 en Haití, por Jeffrey D. Allred © *Deseret News*.
Atrás: Fotografía por Howard Collett © IRI.
Interior de la portada: Fotografía por Royce Bair © Flickr/Getty Images.



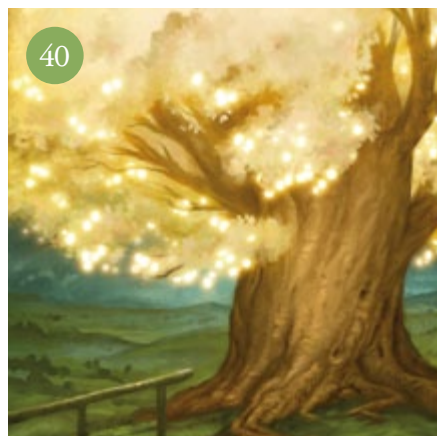
ARTÍCULOS DE INTERÉS

- 16 La integridad: El cimiento de una vida semejante a la de Cristo**
Por el élder Tad R. Callister
Estos siete principios nos inspirarán a hacer de la integridad un rasgo fundamental de nuestro carácter en la vida.
- 22 El discipulado en todo tiempo, en todas las cosas, en todo lugar**
Por Melissa Merrill
Seis miembros comparten lo que aprendieron del “experimento sobre el discipulado”.
- 28 El equilibrio entre la verdad y la tolerancia**
Por el élder Dallin H. Oaks
Debemos defender la verdad aun al practicar la tolerancia y el respeto de las creencias e ideas diferentes a las nuestras.

SECCIONES

- 9 La enseñanza de *Para la Fortaleza de la Juventud*: La diversión y los medios de comunicación**
- 10 Cuaderno de la conferencia de octubre**
- 13 Nuestro hogar, nuestra familia: La disculpa de mi padre**
Por David Hixon
- 14 Lo que creemos: Debemos nacer del agua y del Espíritu**
- 36 Voces de los Santos de los Últimos Días**
- 76 Noticias de la Iglesia**
- 79 Ideas para la noche de hogar**
- 80 Hasta la próxima: Recordarlo a Él en el día de reposo**
Por Michael R. Morris

JÓVENES ADULTOS



40

40 Normas para todas las épocas

Por Lori Fuller

¿Qué haces cuando te enfrentas a lo que parece ser un área gris entre el bien y el mal? Estos cinco principios del Libro de Mormón pueden guiarte.



Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar.

Pista: mira en el cielo.

50



2 Liahona

JÓVENES

44 Necesitamos la Iglesia de Cristo

Por David A. Edwards

Algunas personas se preguntan por qué es necesaria la religión organizada. Aquí encontrarán cinco razones.

46 Preguntas y respuestas

“Uno de mis amigos me ha ofendido mucho. Sé que se espera que lo perdone, pero ¿cómo supero el dolor que me causó?”

48 Para la Fortaleza de la Juventud: Luz... Cámara... ¡Acción!

Por Adrián Ochoa

50 Adicto a los videojuegos

Nombre omitido

Al dejar de asistir a la Iglesia y de estudiar las Escrituras para jugar videojuegos, me di cuenta de que debía volver a encontrar el equilibrio.

52 Concéntrense en los valores

Por el élder Russell M. Nelson

El cultivar estos ocho valores en tu vida te ayudará a llegar a ser lo que nuestro Padre Celestial quiere que llegues a ser.

56 Nuestro espacio

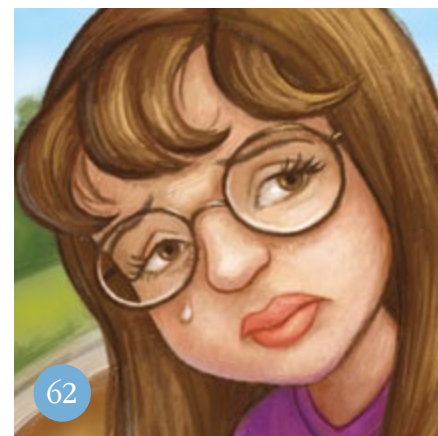
58 Responder preguntas acerca del Plan de Salvación

Breves respuestas a cuatro preguntas que tus amigos podrían tener.

60 ¿Cómo dirijo una reunión?

Trata de seguir estas siete sugerencias cuando dirijas una reunión.

NIÑOS



62

61 Testigo especial: ¿Cómo pueden ayudarme las Escrituras?

Por el élder Richard G. Scott

62 Lo que realmente importa

Por Charlotte Wood Wilson

Cuando mis amigas de la escuela me hicieron burla, mi mamá me enseñó que sólo dos opiniones realmente importan.

64 Nuestra página

65 Una idea brillante

66 De la Primaria a casa: La tierra fue creada para los hijos de nuestro Padre Celestial

68 La belleza a nuestro alrededor

Por Marissa Widdison

Observa el arte y las figuras talladas de madera que el presidente Boyd K. Packer hizo cuando era niño.

70 La regla de la clasificación

Por Jennifer Maddy

¿Qué hará Ethan cuando Chase comience a jugar un videojuego que no sigue las reglas de la familia de Ethan?

72 Para los más pequeños

81 Retrato de un profeta: Brigham Young

Publicación de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en español.

La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf

El Quórum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen

Editor: Craig A. Cardon

Asesores: Shayne M. Bowen, Bradley D. Foster, Christoffel Golden Jr., Anthony D. Perkins

Director administrativo: David T. Warner

Director de Apoyo para las familias

y los miembros: Vincent A. Vaughn

Director de Revistas de la Iglesia: Allan R. Loyborg

Gerente administrativo: Garff Cannon

Editor administrativo: R. Val Johnson

Editores administrativos auxiliares: Ryan Carr, LaRene Porter Gaunt

Ayudante de publicaciones: Melissa Zenteno

Equipo de redacción y revisión: Susan Barrett, David Dickson, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, Mindy Raye Friedman, Garry H. Garff, Hikari Loftus, Lia McClanahan, Michael R. Morris, Richard M. Romney, Paul VanDenBerghe, Julia Woodbury

Director administrativo de arte: J. Scott Knudsen

Director de arte: Tadd R. Peterson

Equipo de diseño: Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, C. Kimball Bott, Thomas Child, Kerry Lynn C. Herrin, Colleen Hinckley, Eric P. Johnsen, Scott M. Mooy, Brad Teare

Coordinadora de Propiedad Intelectual:

Collette Nebeker Aune

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Equipo de producción: Connie Bowthorpe Bridge, Howard G. Brown, Julie Burdett, Bryan W. Gygi, Kathleen Howard, Denise Kirby, Ginny J. Nilson, Ty Pilcher, Gayle Tate Rafferty

Preimpresión: Jeff L. Martin

Director de impresión: Craig K. Sedgwick

Director de distribución: Evan Larsen

Coordinación de Liahona: Enrique Resek, Patsy Carroll-Carlini

Distribución:

Corporation of the Presiding Bishop of
The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints

Steinmühlstrasse 16, 61352 Bad Homburg v.d.H., Germany

Información para la suscripción:

Para suscribirse o para cambios de dirección,
tenga a bien contactar a servicios al cliente

Teléfono gratuito: 00800 2950 2950

Tel: +49 (0) 6172 4928 33/34

Correo-e: orderseu@ldschurch.org

En línea: store.lds.org

El precio para la suscripción de un año: EUR 5,25 para España;

2,25 para las Islas Canarias y 7,5 para Andorra.

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse en línea

a liahona.lds.org; por correo a Liahona, Room 2420, 50 E.

North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA;

o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribatí, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2013 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For Readers in the United States and Canada:

February 2013 Vol. 37 No. 2. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send address changes to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368.

Más en línea Liahona.lds.org



PARA LOS ADULTOS

Lo que creemos (página 14), enseña principios básicos en un lenguaje sencillo. Muchas otras explicaciones simples referentes a diversas doctrinas y principios se encuentran en línea en lds.org/topics.

PARA LOS JÓVENES

En la página 48, Adrián Ochoa, Segundo Consejero de la Presidencia General de los Hombres Jóvenes, enseña por qué es importante elegir sabiamente lo que vemos y escuchamos en los medios de comunicación. Puedes aprender más acerca de las normas que tienen que ver con los medios de comunicación y la diversión en *Para la Fortaleza de la Juventud* en youth.lds.org.

En la página 52, el élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles, hace observaciones sobre los ocho valores de las Mujeres Jóvenes. Las mujeres jóvenes pueden aprender más acerca de esos valores y trabajar en el programa del Progreso Personal en línea en PersonalProgress.lds.org.

EN TU IDIOMA

La revista *Liahona* y otros materiales de la Iglesia están disponibles en muchos idiomas en languages.lds.org.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

Activación, 8
Almacenamiento de alimentos, 37
Amistad, 57
Autosuficiencia, 37
Bautismo, 14
Conferencia general, 10
Confirmación, 14
Convenios, 14
Creación, 66, 68, 72
Cristianismo, 38, 44
Día de reposo, 80
Discipulado, 22
Ejemplo, 4, 28, 36, 38, 39
Enseñanza, 9

Estudio de las Escrituras, 22, 56, 61
Familia, 13
Hermanamiento, 8
Honradez, 36
Integridad, 16, 52
Jesucristo, 22
Modo de hablar, 13, 56
Multimedia, 9, 13, 48, 50, 70
Normas, 9, 13, 28, 39, 40, 48, 70
Obediencia, 40
Obra misional, 4
Perdón, 46

Programa de las maestras visitantes, 8
Relaciones interconfesionales, 28, 38
Respeto, 28
Retención de conversos, 8
Reuniones, 60
Seminario, 56
Servicio, 22
Tolerancia, 28
Valores, 52
Valor individual, 52, 60
Verdad, 28
Young, Brigham, 81



Por el presidente
Dieter F. Uchtdorf

Segundo Consejero
de la Primera Presidencia

UNAS PALABRAS • • PARA EL **misionero** **indeciso**

Los discípulos de Jesucristo siempre han tenido la obligación de llevar Su evangelio al mundo (véase Marcos 16:15–16); sin embargo, a veces se nos hace difícil abrir la boca y hablar de nuestra fe a los que nos rodean. Mientras que algunos miembros de la Iglesia tienen un don natural para hablar de religión con las personas, otros se muestran un tanto indecisos o se sienten incómodos, avergonzados o incluso temerosos de hacerlo.

Con ese fin, quiero proponer cuatro cosas que cualquier persona puede hacer para cumplir con la comisión del Salvador de predicar el Evangelio “a toda criatura” (D. y C. 58:64).

Sean una luz

Uno de mis dichos favoritos que muchas veces se atribuye a San Francisco de Asís, dice: “Prediquen el Evangelio en todo momento y, si es necesario, empleen palabras”¹. Lo implícito en ese dicho es que muchas veces los sermones más potentes son los que no se expresan en forma hablada.

Si tenemos integridad y somos constantes en vivir de acuerdo con nuestras normas, la gente lo nota; y si irradiamos gozo y felicidad, lo notan aún más.

Toda persona quiere ser feliz, y cuando los miembros de la Iglesia irradiamos la luz del Evangelio, la gente ve nuestra felicidad y percibe el amor de Dios que llena nuestra vida hasta inundarla, y quieren saber el porqué; quieren entender nuestro secreto.

Eso los lleva a hacer preguntas como: “¿Por qué eres tan feliz?” o “¿Cómo puedes tener siempre una actitud tan

positiva?”. Por supuesto, las respuestas a estas preguntas son perfectas para llevar a una conversación sobre el evangelio restaurado de Jesucristo.

Anímense a conversar

Sacar el tema de religión, particularmente entre amigos y otros seres queridos, puede resultar intimidante y difícil; pero no tiene por qué ser así. El mencionar experiencias espirituales o hablar de actividades o sucesos de la Iglesia en una conversación casual puede ser fácil y agradable si aplicamos un poco de valor y sentido común.

Harriet, mi esposa, es un ejemplo extraordinario de eso. Cuando vivíamos en Alemania, ella encontraba la forma de mezclar temas relacionados con la Iglesia en sus conversaciones con amigos y conocidos. Por ejemplo, si alguien le preguntaba cómo había sido su fin de semana, decía: “El domingo tuvimos una experiencia admirable en la Iglesia: frente a nuestra congregación de doscientas personas, un jovencito de dieciséis años dio un hermoso discurso sobre el tema de llevar una vida limpia”. O “Me contaron de una señora que tiene noventa años y tejió más de quinientas frazadas que donó al programa humanitario de nuestra Iglesia para que las enviaran a gente necesitada de todo el mundo”.

La mayoría de las veces las personas que la escuchaban querían saber más y le hicieron preguntas; eso condujo a oportunidades de hablar sobre el Evangelio de forma natural, confiada y respetuosa.

Con la aparición de internet y los medios sociales de difusión, actualmente es más fácil que nunca hablar sobre esos



CÓMO ENSEÑAR CON ESTE MENSAJE

Una manera eficaz de enseñar es alentar “a quienes enseñan para que establezcan... metas que puedan ayudarles a vivir el principio que se les haya enseñado” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 207). Consideren la idea de invitar a aquellos a quienes enseñan a orar para establecer una meta de compartir el Evangelio con una o más personas este mes. Tal vez los padres quieran hablar de las formas en que los niños más pequeños podrían contribuir; y ustedes también pueden ayudar a los miembros de la familia a analizar o ensayar maneras de sacar el tema del Evangelio en conversaciones y a pensar en futuras actividades de la Iglesia a las cuales puedan invitar a un amigo.

temas en conversaciones casuales. Lo que nos hace falta es, sencillamente, el valor de hacerlo.

Sean muy corteses

Lamentablemente, es muy fácil ser desagradable; demasiado a menudo discutimos acaloradamente, menospreciamos y condenamos. Si nos enojamos y somos groseros e hirientes con las personas, lo último que querrán será saber algo más sobre nosotros. Es imposible saber cuánta gente se ha apartado de la Iglesia o no se ha unido a ella porque alguien les dijo algo que los hirió u ofendió.

Existe tanta descortesía en el mundo de hoy. Debido a la condición anónima del internet, es más fácil que nunca poner en línea expresiones dañinas e irritantes. Ya que somos discípulos de nuestro bondadoso Cristo, llenos de esperanza, ¿no deberíamos nosotros tener una norma más elevada y caritativa? Las Escrituras nos enseñan: “Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazónada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno” (Colosenses 4:6).

Me gusta la idea de que nuestras palabras sean claras como un cielo despejado y llenas de gracia. ¿Pueden imaginar lo que serían nuestras familias, nuestros barrios, nuestras naciones e incluso el mundo si adoptáramos ese sencillo principio?

Estén llenos de fe

En cuanto a que los demás acepten o no el Evangelio, a veces nos damos demasiado crédito o nos echamos demasiada culpa; es importante recordar que el Señor no espera que seamos nosotros quienes convirtamos a las personas.

La conversión no tiene lugar por nuestras palabras sino mediante las ministraciones celestiales del Santo Espíritu. A veces, todo lo que se requiere para motivar un corazón a que se ablande o para abrir una puerta

que lleve a otra persona a percibir verdades sublimes por las impresiones del Espíritu, es una sola frase de nuestro testimonio o sobre una experiencia particular.

El presidente Brigham Young (1801–1877) dijo que supo que el Evangelio era verdadero cuando “[vio] a un hombre sin elocuencia ni talentos para hablar en público que sólo pudo decir: ‘Yo sé, por el poder del Espíritu Santo, que el Libro de Mormón es verdadero, que José Smith es un Profeta del Señor’”. El presidente Young agregó que cuando escuchó ese humilde testimonio, “el Espíritu Santo que procedía de aquel individuo [iluminó] mi entendimiento y [percibí] la luz, la gloria y la inmortalidad manifiestas ante mí”².

Hermanos y hermanas, tengan fe. El Señor puede magnificar las palabras que pronuncien y hacerlas poderosas. Dios no les pide que conviertan a las personas sino que abran la boca; ustedes no tienen la tarea de convertir, eso les corresponde a la persona que escucha y al Santo Espíritu.

Todo miembro un misionero

Mis queridos amigos, en nuestros días existen más vías que nunca para que abramos la boca y compartamos las gozosas nuevas del evangelio de Jesucristo con los demás. Hay una forma de que todos participen en esta gran obra, incluso el misionero indeciso. Cada uno de nosotros puede buscar una manera de utilizar nuestros talentos e intereses particulares a fin de apoyar la gran obra de llenar el mundo con luz y verdad. Al hacerlo, hallaremos el gozo que reciben los que son lo suficientemente fieles y valientes para “ser testigos de Dios en todo tiempo” (Mosíah 18:9). ■

NOTAS

1. San Francisco de Asís, citado por William Fay y Linda Evans Shepherd en *Share Jesus without Fear* [“Compartamos sin temor lo que sabemos de Jesús”], 1999, pág. 22.
2. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, 1997, pág. 73.

Compartir con una amiga

Por Adriana Vásquez, Colombia

Un día, mientras estudiaba para mi clase de seminario, tuve una impresión hermosa y clara; al leer la lección para el día siguiente, vi el rostro de una amiga de la escuela y tuve la fuerte impresión de que debía compartir mi testimonio con ella.

A pesar de la claridad de esa impresión, tenía miedo. Me preocupaba que mi amiga me rechazara, sobre todo porque no parecía ser la clase de persona que estuviera interesada en unirse a la Iglesia.

Recordé un discurso de la hermana Mary N. Cook, de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes, en el cual nos instó a trabajar con tenacidad y a ser valientes¹. Yo quería ser así, de manera que le escribí una carta a esa muchacha donde le testifiqué de la veracidad de la Iglesia y de mi amor por el Libro de Mormón. Al día siguiente coloqué en su mochila



un ejemplar del Libro de Mormón junto con la carta.

Para mi sorpresa, mi amiga se mostró muy receptiva al Evangelio y, a partir de ese día, me contaba lo que había aprendido en su estudio del Libro de Mormón. Unas semanas más tarde, le presenté a los misioneros y casi de inmediato ella recibió una confirmación del Espíritu Santo de que lo que estaba aprendiendo era verdadero. Los misioneros y yo nos emocionamos cuando ella nos habló de sus sentimientos. Al poco tiempo, mi amiga se bautizó y sus padres se sorprendieron al ver los cambios que se habían producido en ella.

Estoy muy feliz de haber superado mis temores y de haber ayudado a llevar el Evangelio a su vida.

NOTA

1. Véase Mary N. Cook, “¡Nunca, nunca, nunca se den por vencidas!”, *Liahona*, mayo de 2010, págs. 117–119.

NIÑOS

Puedo ser una luz para los demás

El presidente Uchtdorf dice que a fin de ser una luz para los demás, nuestras palabras deben ser “claras como un cielo despejado y llenas de gracia”. Nuestras palabras deben ser alegres, honestas y amables. ¿Qué puedes hacer o decir a fin de ser una luz para los demás? Para encontrar un mensaje oculto en los cuadros, colorea de negro aquellos en los que aparezcan expresiones o acciones crueles o hirientes.

Podrías escribir en tu diario cinco cosas buenas que pienses decir a los miembros de tu familia o a tus amigos.

“Gracias”	Sé feliz	Sé un pacificador	“Compartiré contigo”	Sé cortés
“Lo siento”	Discutir	“Me da gusto verte”	Pelear	“Me encantaría ayudar”
“Por favor”	Sé amable	“Quítate de mi camino”	“Te quiero”	“De nada”
Enojarse	“Bien hecho”	Hacer un cumplido	“Seamos amigos”	Ignorar
Ayudar a alguien	Ofender	Chismear	Acosar	Sé amable

Con espíritu de oración, estudie este material y, según sea apropiado, analícelo con las hermanas que usted visita. Utilice las preguntas como ayuda para fortalecer a sus hermanas y para hacer que la Sociedad de Socorro forme una parte activa en su propia vida. Si desea más información, visite www.reliefsociety.lds.org.

Convertidas al Señor

Las hermanas nuevas en la Iglesia — entre ellas las mujeres jóvenes que ingresan a la Sociedad de Socorro, las hermanas que vuelven a la actividad y las conversas nuevas— necesitan el apoyo y la amistad de las maestras visitantes. “Podrán ver cuán vital es la participación de los miembros en la retención de los conversos y en el hacer volver a los menos activos a la actividad total”, dijo el élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles. “Comprendan... que la Sociedad de Socorro... [puede ser uno de los recursos más poderosos] para demostrar amistad que tengamos en la Iglesia... extiendan temprano una mano de amistad a los que se les esté enseñando y reactivando, y amen a los que lleguen a la Iglesia [mediante su organización]”¹.

Como integrantes de la Sociedad de Socorro, podemos ayudar a los miembros nuevos a aprender prácticas básicas de la Iglesia, tales como:

- Dar un discurso.
- Expresar su testimonio.
- Obedecer la ley del ayuno.
- Pagar el diezmo y otras ofrendas.
- Participar en la obra de historia familiar.
- Efectuar bautismos y confirmaciones por sus antepasados fallecidos.



“Se requieren amigos atentos que... hagan sentir [a los miembros nuevos] cómodos y bienvenidos en la Iglesia”, dijo el élder Ballard². Todos nosotros, pero especialmente las maestras visitantes, tenemos la responsabilidad importante de establecer amistad con los miembros nuevos como una manera de ayudarlos a estar firmemente “convertidos al Señor” (Alma 23:6).

De las Escrituras

2 Nefi 31:19–20; Moroni 6:4.

NOTAS

1. M. Russell Ballard, “Los miembros son la clave”, *Liahona*, septiembre de 2000, págs. 18–19.
2. Véase M. Russell Ballard, *Liahona*, septiembre de 2000, pág. 17.
3. Gordon B. Hinckley, “Cada converso es valioso”, *Liahona*, febrero de 1999, pág. 9.
4. Joseph Fielding Smith, en *Hijas en Mi reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro*, 2011, pág. 107.

¿Qué puedo hacer?

1. ¿Oro por mi compañera y pido que el Espíritu nos guíe cuando ministramos a nuestras hermanas?

2. ¿De qué maneras servimos a cada hermana que está bajo nuestro cuidado para que sepa que realmente nos preocupamos por ella?

Fe, Familia, Socorro



De nuestra historia

El presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008), dijo: “Con un número de conversos cada vez mayor debemos incrementar de manera substancial nuestros esfuerzos para ayudarlos a integrarse. Cada uno de ellos necesita tres cosas: un amigo, una responsabilidad y ser nutrido ‘por la buena palabra de Dios’ (Moroni 6:4)”³.

Las maestras visitantes están en la posición de ayudar a quienes están bajo su cuidado. A menudo la amistad viene primero, como lo fue para una joven hermana de la Sociedad de Socorro que era la maestra visitante de una hermana mayor. Les había costado forjar una amistad hasta que trabajaron juntas en un proyecto de limpieza; se hicieron amigas y, mientras hablaban acerca del mensaje de las maestras visitantes, las dos fueron nutridas por “la buena palabra de Dios”.

El presidente Joseph Fielding Smith (1876–1972) dijo que la Sociedad de Socorro “es parte vital del reino de Dios sobre la tierra y... ayuda a sus miembros fieles a obtener la vida eterna en el reino de nuestro Padre”⁴.

LA DIVERSIÓN Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Nuestra sociedad está llena de opciones en los medios de comunicación. Debemos ser cuidadosos con las imágenes y los pensamientos que permitimos que entren en nuestra mente porque “cualquier cosa que [nosotros] leamos, escuchemos o veamos tiene un efecto en [nosotros]” (*Para la Fortaleza de la Juventud* [folleto, 2011], página 11). Adrián Ochoa, Segundo Consejero de la Presidencia General de los Hombres Jóvenes, escribió sobre la diversión y los medios de comunicación en la página 48 de este ejemplar.

Él escribió: “Recuerden que en realidad ustedes están en esta vida con el fin de cultivar la fe, ser probados, aprender y ser felices. Como miembros de la Iglesia verdadera de Cristo, disponen de gran poder que los ayudará; tienen el poder del Espíritu Santo que les advertirá cuando se enfrenten con algo que no sea correcto. También tienen el poder del albedrío, a fin de que puedan decidir lo que harán y lo que no harán”.

Sugerencias para enseñar el tema a los jóvenes

- Hable con sus hijos adolescentes sobre las películas que ven en familia; escuche la música que ellos tienen y analicen juntos si esos medios de comunicación están a la altura de las normas que se encuentran en *Para la Fortaleza de la Juventud*.

- Visite youth.lds.org y haga clic en “Para la Fortaleza de la Juventud” en el menú Jóvenes; allí encontrará videos, referencias de las Escrituras, programas de radio en el Canal Mormón, preguntas y respuestas, y artículos (véase, por ejemplo, “Getting Real”), entre ellos discursos de las Autoridades Generales.
- Considere llevar a cabo una noche de hogar sobre la importancia de escoger cosas buenas en los medios de comunicación (una buena fuente es David A. Bednar, “Las cosas como realmente son”, *Liahona*, junio de 2010, págs. 22–31).

Sugerencias para enseñar el tema a los niños

En la historia “La regla de la clasificación”, que se encuentra en la página 70, Ethan supo que juegos y videos eran seguros porque su familia había hablado de ello. Puede leer ese artículo con sus hijos e iniciar una conversación personal utilizando estas preguntas:

- ¿Quién puede ayudarnos a tomar buenas decisiones acerca de los medios de comunicación y la diversión?
- ¿Qué artículos y programas de los medios de comunicación son buenos para ver, leer o escuchar?
- ¿Cuándo es correcto utilizar los medios de comunicación?



Si hay algo virtuoso, o bello, o de buena reputación, o digno de alabanza, a esto aspiramos” (Artículos de Fe 1:13).

- ¿Dónde debemos utilizar los medios de comunicación?
- ¿Por qué es importante tener cuidado en cuanto a los medios de entretenimiento?

Considere hacer una guía familiar para los medios de comunicación; para ello, doble papeles en blanco por la mitad y engrápelos en el doblez para formar un librito. En cada página, podría escribir un tipo de medio de comunicación que se utilice en el hogar, junto con las normas familiares y el consejo profético que se aplica a ese medio de comunicación.

También podría leer “Apaga y cuéntalo”, por Danielle Kennington (*Liahona*, junio de 2011, página 64) para ayudarlo a iniciar una conversación sobre el uso apropiado de los medios de comunicación. ■

CUADERNO DE LA CONFERENCIA DE OCTUBRE

“Lo que yo, el Señor, he dicho, yo lo he dicho... sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo” (D. y C. 1:38).

A medida que repase la conferencia general de octubre de 2012, puede utilizar estas páginas (y los cuadernos de la conferencia de ejemplares futuros) para ayudarle a estudiar y aplicar las enseñanzas recientes de los profetas y apóstoles vivientes, así como de otros líderes de la Iglesia.

RELATOS DE LA CONFERENCIA

Dios conoce nuestros dones

Cuando llegué a ser diácono, a los 12 años, vivía en Nueva Jersey, a 80 km de distancia de Nueva York. Soñaba con ser un gran jugador de béisbol. Mi padre accedió a llevarme a ver un juego en el antiguo y afamado

Estadio de los Yankees, en el Bronx. Todavía puedo ver a Joe DiMaggio pegar un jonrón al jardín central con mi padre sentado a mi lado, la única vez que fuimos juntos a un juego de béisbol de una liga mayor.

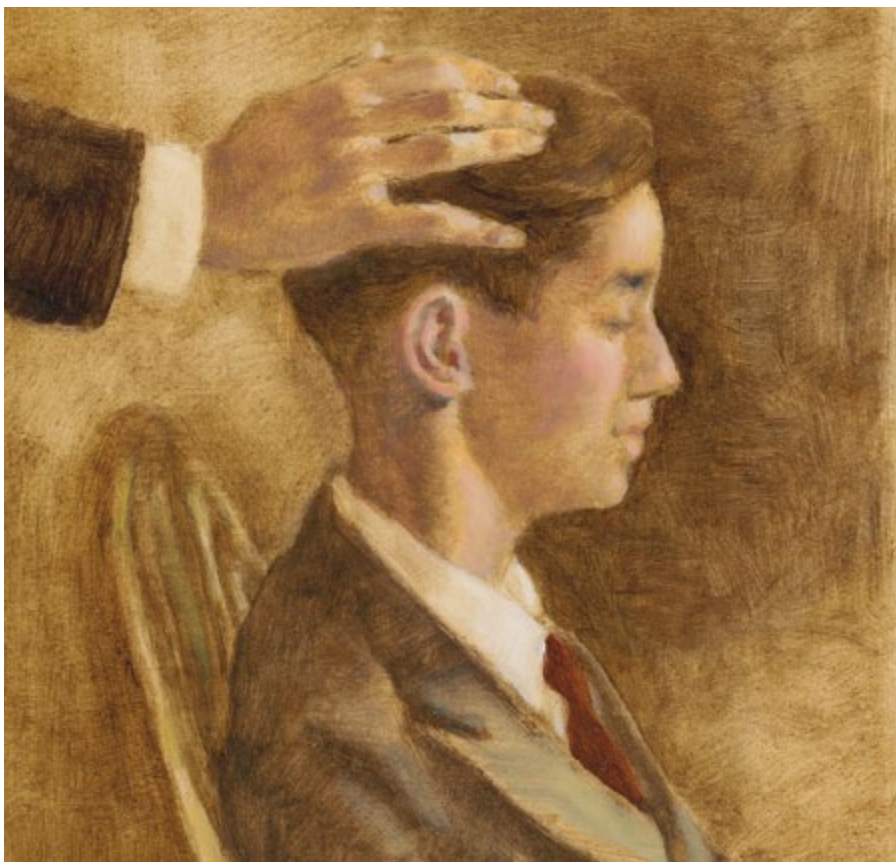
Pero otro día con mi padre moldeó mi vida para siempre. Me llevó desde Nueva Jersey a la casa de un patriarca ordenado en Salt Lake City. Yo nunca había visto al hombre antes. Mi padre me dejó frente a la puerta. El patriarca me llevó hasta una silla, colocó las manos sobre mi cabeza y pronunció una bendición como don de Dios, la cual incluía una declaración del gran deseo de mi corazón.

Dijo que yo era uno de aquellos de quienes se había dicho:

Promesa profética

“Les prometo que ustedes bendecirán [a los demás] para ayudarlos a reconocer los dones espirituales con los que nacieron. Toda persona es diferente y la contribución que hará será diferente. Nadie está condenado al fracaso”.

Presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, “Ayúdenlos a fijar metas elevadas”, *Liahona*, noviembre de 2012, pág. 60.



“Bienaventurados los pacificadores”. [Mateo 5:9]. Estaba tan sorprendido de que un perfecto extraño supiera lo que había en mi corazón, que abrí los ojos para ver el cuarto donde se estaba llevando a cabo ese milagro. Esa bendición de mis probabilidades ha moldeado mi vida, mi matrimonio y mi servicio en el sacerdocio.

A causa de esa experiencia y de lo que le ha seguido, puedo testificar: “Porque no a todos se da cada uno de los dones; pues hay muchos dones, y a todo hombre le es dado un don por el Espíritu de Dios” (D. y C. 46:11).

Al revelarme el Señor un don, he podido reconocer y prepararme para oportunidades de ejercerlo para la bendición de aquellos a quienes amo y sirvo.

Dios conoce nuestros dones. El desafío para ustedes y para mí es que oremos para discernir los dones que se nos han dado, para saber cómo desarrollarlos y para reconocer las oportunidades que Dios nos proporciona de servir a los demás. Pero más que nada, ruego que ustedes sean inspirados para ayudar a otras personas a descubrir los dones especiales de Dios que ellos tienen a fin de prestar servicio.

Presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, “Ayúdenlos a fijar metas elevadas”, Liahona, noviembre de 2012, pág. 67.



Aplicar este mensaje

- Al leer y meditar Doctrina y Convenios 46:11–26, ore para saber los dones espirituales que puede tener.
- ¿En que manera el servicio a los demás le ayuda a desarrollar sus dones espirituales?
- Si todavía no ha recibido una bendición patriarcal, debe considerar recibirla.

Considere escribir lo que piensa en su diario personal o hablar en cuanto a ello con otras personas.

Recursos adicionales para esta tema: *Leales a la Fe* (2004), “Dones espirituales”, páginas 65–66; “Dones espirituales” en Temas del Evangelio en LDS.org.

ENCONTRAR FORTALEZA EN LAS PRUEBAS

“¿Cómo permanecen ‘firmes e inamovibles’ [Alma 1:25] durante una prueba a su fe? Se concentran en las cosas específicas que edificaron su núcleo de fe:

- ejercitan fe en Cristo,
- oran,
- meditan en las Escrituras,
- se arrepienten,
- guardan los mandamientos
- y prestan servicio a los demás”.

Élder Neil L. Anderson del Quórum de los Doce Apóstoles, “La prueba de vuestra fe”, *Liahona*, noviembre de 2012, pág. 40; viñetas agregadas.

LLENA EL ESPACIO EN BLANCO

1. “La decisión de servir en una misión moldeará el _____ del misionero, de su esposa o esposo y de su posteridad por generaciones futuras” (Russell M. Nelson, “¡Pregúntenles a los misioneros; ellos pueden ayudarlos!” *Liahona*, noviembre de 2012, pág. 18).
2. “Para ayudarnos a _____ sugiero que recordemos cuatro palabras: ‘Primero observa; luego sirve’” (Linda K. Burton, “Primero observa; luego sirve”, *Liahona*, noviembre de 2012, pág. 78).
3. “La obra del templo y de _____ es una obra dividida en dos partes” (Richard G. Scott, “El gozo de redimir a los muertos”, *Liahona*, noviembre de 2012, pág. 93).
4. “La característica suprema del amor es siempre _____” (Jeffrey R. Holland, “El primer y grande mandamiento”, *Liahona*, noviembre de 2012, pág. 84).

Respuestas: 1. el destino espiritual
2. amarnos mejor unos a otros
3. historia familiar
4. la lealtad



ILUSTRACIÓN FOTOGRAFICA POR CODY BELL © IRI

CREAR CULTURAS FAMILIARES

Élder L. Tom Perry del Quórum de los Doce Apóstoles enseñó cinco cosas que los padres pueden hacer para crear culturas familiares más fuertes. Él dijo: “Esas sugerencias para crear *culturas familiares* más fuertes funcionan en armonía con la cultura de la Iglesia. Nuestras culturas familiares fortalecidas serán una protección para nuestros hijos”.

1. “Los padres pueden orar con fervor para pedirle a nuestro Padre Eterno que los ayude”.
2. “Pueden llevar a cabo la oración familiar, el estudio de las

Escrituras, las noches de hogar, y comer juntos con tanta frecuencia como sea posible”.

3. “Los padres pueden beneficiarse plenamente de la red de apoyo de la Iglesia”.
4. “Con frecuencia los padres pueden compartir su testimonio con sus hijos”.
5. “Podemos organizar a nuestra familia basándonos en reglas y expectativas familiares claras y sencillas, en tradiciones y ritos familiares sanos, y en una ‘economía familiar’”.

De “Llegar a ser buenos padres”, *Liahona*, noviembre de 2012, pág. 28.

Para leer, ver o escuchar los discursos de la conferencia general, visite conference.lds.org.

LA DISCULPA DE MI PADRE

Fue más poderoso que mil sermones.



Por David Hixon

Tenía dieciséis años y estaba escuchando por primera vez mi nuevo disco de rock and roll. Desafortunadamente, mientras lo escuchaba, me decepcionó oír una palabra vulgar en la última canción. Sentí vergüenza; sabía que mis padres no lo aprobarían, pues el disco no satisfacía las normas de nuestra familia. Sin embargo, me gustaban el resto de las canciones, así que cuando lo escuchaba, bajaba el volumen justo antes de que se cantara la palabra ofensiva.

Mi bien intencionada hermana le contó a mi padre sobre mi álbum y más tarde, cuando él y yo estábamos en el comedor, expresó su preocupación por la palabra inapropiada. A pesar de que hizo su comentario de manera amable, me empeñé en defender mi posición.

Utilicé todos los argumentos que se me ocurrieron para convencerlo de que debía quedarme con el disco: “Yo no sabía que esa palabra estaba en el álbum cuando lo compré y cuando tocan esa canción, bajo el volumen”, dije.

Cuando me dijo que aún debía deshacerme del disco, respondí: “¡Si piensas así, entonces también debo dejar la escuela! ¡Allí oigo esa palabra —y otras *peores*— todos los días!”.

Él empezó a sentirse frustrado y volvió a insistir en que no debíamos tener música vulgar en nuestro hogar. La discusión se intensificó cuando dije que había pecados peores que podía cometer y que yo nunca utilizaba esa palabra.

Traté de hacerlo sentir mal: “¡Me esfuerzo por ser bueno y tú te centras en esta pequeñez y piensas que soy un pecador malvado!”.

Aun así, mi padre no desistía; ni yo tampoco. Subí las escaleras hacia mi cuarto, di un portazo y me tendí en la cama furioso. Me repetí a mí mismo mi argumento una y otra vez, afianzándome más en mi mal fundado razonamiento y convenciéndome de que tenía razón.

Diez minutos más tarde, escuché un suave golpe en la puerta. Era mi papá. Su rostro había cambiado; no estaba ahí para discutir. “Siento que me enojé”, dijo, “¿me perdonas?”.

Me dijo lo mucho que me amaba y que tenía un alto concepto de mí. No predicó ni me dio un consejo. Entonces, dio media vuelta y en silencio salió de la habitación.

Mil sermones sobre la humildad nunca me hubieran afectado con tanto poder. Ya no estaba enojado con él, sólo conmigo mismo por ser tan terco e inaccesible. Fui a buscar el disco, lo partí y lo tiré a la basura. No sé si alguna vez le dije a mi padre lo que hice, pero no importaba. Lo que importaba era que supe que mi papá valoraba nuestra relación más que su propio orgullo, aun cuando él había estado en lo correcto. ■

David Hixon vive en Texas, EE. UU.

UNA RESPUESTA SUAVE

“La blanda respuesta quita la ira; mas la palabra áspera hace subir el furor”.

Proverbios 15:1

DEBEMOS NACER DEL AGUA Y DEL ESPÍRITU

Nosotros creemos que tenemos que ser bautizados y recibir el don del Espíritu Santo (mediante la ordenanza de la confirmación) para ser salvos en el reino de los cielos. El Salvador enseñó: “El que no naciere de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios” (Juan 3:5).

El Señor también enseñó que la ordenanza del bautismo, como todas las demás ordenanzas del Evangelio, la debe efectuar un digno poseedor del sacerdocio: “El que es llamado por Dios y tiene autoridad de Jesucristo para bautizar, entrará en el agua con la persona... Entonces la sumergirá en el agua, y saldrán del agua” (D. y C. 20:73–74).

El bautismo por inmersión simboliza la sepultura del pecador y el renacimiento espiritual de la persona

para vivir “en vida nueva” (Romanos 6:4). Mediante el bautismo dejamos atrás nuestra antigua vida y comenzamos una vida nueva como discípulos de Jesucristo. Cuando se nos confirma, llegamos a ser miembros de Su Iglesia.

El bautismo también incluye un convenio sagrado, una promesa, entre el Padre Celestial y la persona que es bautizada. Nosotros hacemos convenio de guardar Sus mandamientos, de servirlo a Él y a Sus hijos, y de tomar sobre nosotros el nombre de Jesucristo. Él promete perdonar nuestros pecados, “[derramar] su Espíritu más abundantemente sobre [nosotros]” (Mosíah 18:10), y nos ofrece la vida eterna.

El Salvador mismo cumplió con el mandamiento de ser bautizado aun cuando Él era sin pecado (véase Mateo 3:13–17). Se bautizó, para ser

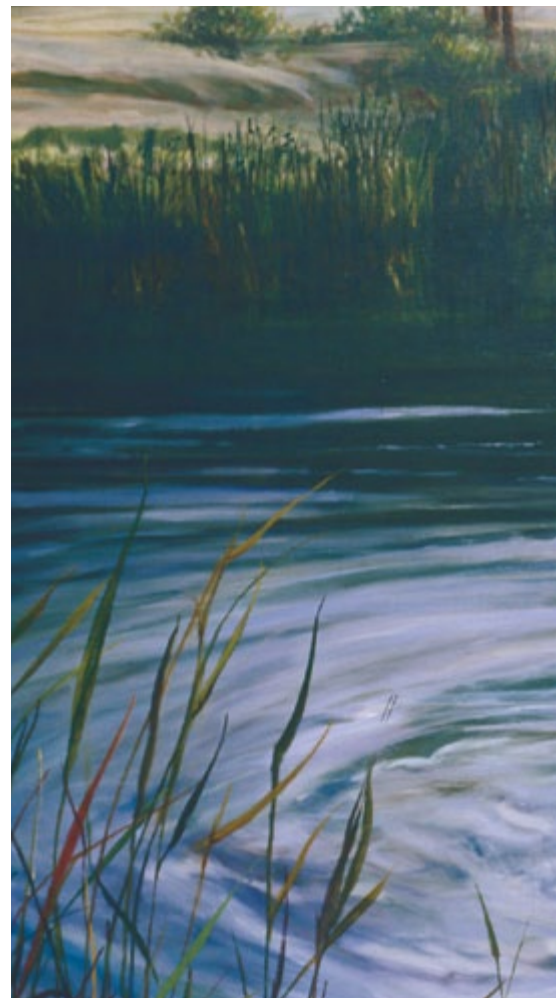
obediente, para darnos el ejemplo y para “cumplir con toda justicia” (véase 2 Nefi 31:5–9). Por consiguiente, aquellos que son bautizados están siguiendo el ejemplo del Salvador. ■

Para mayor información, refiérase al capítulo 2 de *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia*: Lorenzo Snow, 2012.

UN CONVENIO SAGRADO

“El bautismo... es una ordenanza que simboliza entrar en un convenio sagrado y vinculante entre Dios y el hombre. Los hombres prometen renunciar al mundo, amar y servir a su prójimo, visitar a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones, proclamar la paz, predicar el Evangelio, servir al Señor y guardar Sus mandamientos. El Señor promete derramar ‘su Espíritu más abundantemente sobre’ nosotros (Mosíah 18:10), redimir a Sus santos, tanto temporal como espiritualmente, contarlos con los de la primera resurrección, y ofrecer la vida eterna”.

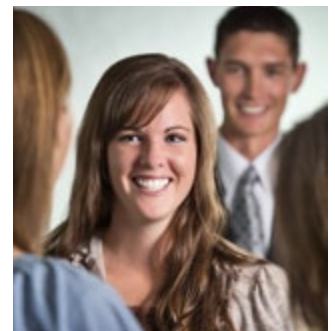
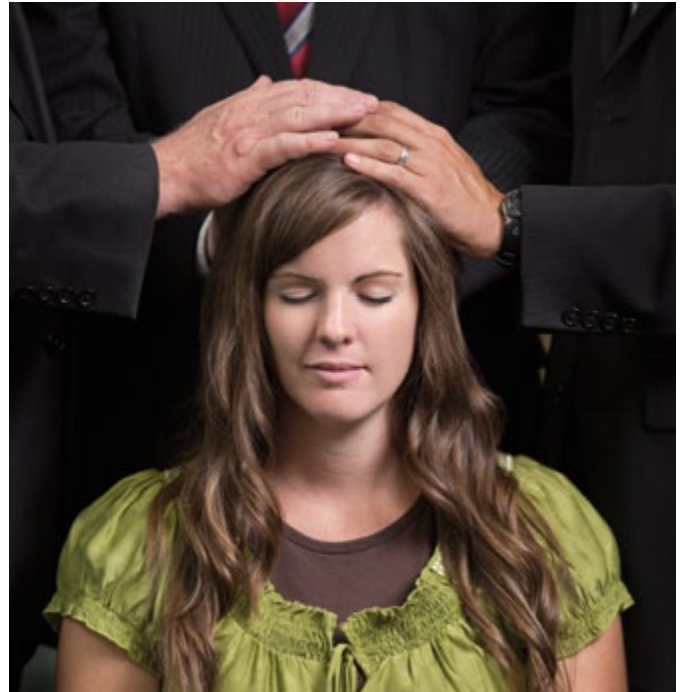
Élder L. Tom Perry, del Quórum de los Doce Apóstoles, “El evangelio de Jesucristo”, *Liahona*, mayo de 2008, pág. 46.



Después del bautismo se nos confirma miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y recibimos el don del Espíritu Santo. El bautismo y la confirmación permiten que la expiación de Jesucristo lleve a cabo una purificación espiritual en nuestras vidas, incluso la "remisión de... pecados" (D. y C. 33:11).

Quienes deseen ser bautizados deben "[humillarse] ante Dios... [testificar] ante la iglesia que se han arrepentido verdaderamente de todos sus pecados, y [estar] dispuestos a tomar sobre sí el nombre de Jesucristo" (D. y C. 20:37).

"Creemos... [en el] bautismo por inmersión" (Artículos de Fe 1:4).



Mediante el bautismo y la confirmación llegamos a ser "conciudadanos con los santos" en "la familia de Dios" (Efesios 2:19).



**Por el élder
Tad R. Callister**

De la Presidencia
de los Setenta

La obra clásica de Robert Bolt, *Un hombre de dos reinos*, es la historia de Tomás Moro, quien se había distinguido como erudito, licenciado, embajador y, finalmente, como Lord Canciller de Inglaterra, y era un hombre de absoluta integridad. La obra se inicia con estas palabras de Sir Richard Rich: “¡Cada hombre tiene su precio!... en dinero también... o placer. Títulos, mujeres, pertenencias, siempre hay algo”¹.

Ése es el tema de la obra, y es también el tema de la vida. ¿Hay en este mundo un hombre o una mujer que no se pueda comprar, cuya integridad no tenga precio?

La integridad

La integridad es el valor para hacer lo correcto a pesar de las consecuencias y la inconveniencia.

Al desarrollarse la obra, el rey Enrique VIII desea divorciarse de la reina Catalina y casarse con Ana Bolena. Pero hay un inconveniente: el divorcio está prohibido por la Iglesia católica; de modo que el rey, cuyos deseos no se habrían de frustrar, exige que sus súbditos juren que lo apoyarán en su divorcio; pero se presenta otro problema.

Sir Tomás Moro, que goza del amor y de la admiración del pueblo, se niega; su conciencia no le permite firmar el juramento y no está dispuesto a ceder, incluso ante la solicitud personal del rey. Entonces vienen las pruebas. Sus amigos usan todo su encanto personal y presión para convencerlo, pero él no cede. Lo despojan de su riqueza, de su posición y de su familia, pero no firma. Al final, se lo juzga falsamente a riesgo de su vida, pero aun así no se rinde.



EL CIMIENTO
DE UNA VIDA
SEMEJANTE A
LA DE CRISTO

Lo han despojado de su dinero, su poder político, sus amigos y su familia, e incluso le quitarán la vida, pero no lo pueden despojar de su integridad; no se vende a ningún precio.

En el punto culminante de la obra, a Sir Tomás Moro se lo acusa falsamente de traición. Sir Richard Rich comete el perjurio necesario para declararlo culpable. Cuando Sir Richard se dispone a salir de la sala de tribunal, Sir Tomás Moro le pregunta: “Ésa que lleva puesta es una cadena oficial... ¿Qué representa?”

Tomás Cromwell, el fiscal, responde: “Sir Richard ha sido nombrado Procurador general de Gales”.

Con gran desdén, Moro mira a Rich a los ojos y responde: “¿Por Gales? Vaya, Richard, de nada le sirve a un hombre dar su alma por todo el mundo... ¡Pero por Gales!”².

En la vida venidera, sin duda muchos mirarán hacia atrás en medio de sollozos incontrolables y repetirán una y otra vez: “¿Por qué vendí mi alma por Gales, o por el placer físico o fama temporales, o por una buena calificación en la escuela, o la aprobación de mis amigos? ¿Por qué vendí mi integridad por un precio?”.

Los principios de la integridad

Deseo tratar siete principios de la integridad que espero nos inspiren para que este atributo propio de Cristo sea un rasgo de carácter fundamental en nuestra vida.

1. *La integridad es el cimiento de nuestro carácter y de todas las demás virtudes.* En 1853, los santos iniciaron la construcción del Templo de Salt Lake. Durante la mayor parte de dos años largos y difíciles, los santos hicieron las excavaciones y pusieron los cimientos de arenisca de 2,4 m de profundidad. Un día, el capataz acudió al presidente Brigham Young para darle las devastadoras noticias: los bloques de arenisca tenían rajaduras. Brigham Young se vio ante un dilema: (1) hacer todo lo posible por reforzarlos y edificar un templo de mucho menos peso y grandiosidad que lo que previamente se había esperado o, (2) desechar dos años de trabajo y reemplazar el cimiento con uno de granito que pudiese soportar el magnífico templo que Dios había previsto para ellos. Afortunadamente, el presidente Young eligió esta última alternativa³.



La integridad es el cimiento sobre el cual se edifican el carácter y una vida semejante a la de Cristo. Si en ese cimiento hay fisuras, entonces no soportará el peso de otros atributos propios de Cristo que deben edificarse sobre él. ¿Cómo podemos ser humildes si carecemos de la integridad para reconocer nuestras propias debilidades? ¿Cómo podemos cultivar la caridad hacia los demás si no somos totalmente honrados en nuestros tratos con ellos? ¿Cómo podemos arrepentirnos y ser limpios si sólo le divulgamos al obispo una parte de la verdad? La integridad está a la raíz de toda virtud.

El autor cristiano C. S. Lewis destacó que una vez que cometemos un error en una ecuación matemática, simplemente no podemos seguir adelante: “Cuando he comenzado a hacer una suma incorrectamente, cuanto más pronto lo reconozca, me detenga y la vuelva a comenzar, más rápido podré seguir”⁴.

Asimismo, no podemos seguir adquiriendo de manera cabal otras virtudes cristianas hasta que en primer lugar hagamos de la integridad el cimiento de granito de nuestras vidas. En algunos casos, eso tal vez requiera que pasemos por el doloroso proceso de arrancar el cimiento actual edificado sobre el engaño y reemplazarlo, piedra por piedra, con un cimiento de integridad. Sin embargo, se puede hacer.



2. *La integridad no es hacer solamente lo que es lícito, sino aquello que sea moral o vaya de acuerdo con las enseñanzas de Cristo.* Quizás sea lícito cometer adulterio, tal vez sea lícito tener relaciones físicas antes del matrimonio, quizás sea lícito decir chismes; pero ninguna de esas acciones es moral ni propia de Cristo. La integridad no es sólo adherirse al código legal; es también adherirse a un código moral más elevado. Es, como indicó el presidente de los Estados Unidos, Abraham Lincoln: vivir de acuerdo con “los mejores ángeles de nuestra naturaleza”⁵.

Todo joven tiene el deber moral de proteger y preservar la virtud de la joven con la que salga, y toda joven tiene el deber moral recíproco hacia su pareja; es una prueba de la integridad de él o de ella. El hombre o la mujer que se esfuerce por tener integridad cultivará una determinación y una disciplina que trascienden incluso las fuertes pasiones de las emociones físicas. Esa integridad hacia Dios, hacia uno mismo y hacia los demás es lo que los sostiene y les da fortaleza, incluso cuando Satanás desata contra ellos su arsenal de tentaciones morales. El Señor dijo a esa generación: “...levantaré para mí un pueblo puro” (D. y C. 100:16). Dios está contando con que nosotros seamos esa generación.

Hace unos años, mi colega de negocios y yo necesitábamos dar de baja a un empleado. Después de una serie de conversaciones, llegamos a un acuerdo a fin de compensarlo por sus servicios. Yo pensé que el pago era más que justo pero, no obstante, las relaciones quedaron tensas a consecuencia de las negociaciones. Esa noche me embargó un sentimiento de tristeza; traté de disiparlo al razonar que yo había sido justo, pero el sentimiento no se iba. Entonces tuve esta impresión: “No es suficiente ser justo; también

debes esforzarte por ser como Cristo”. La adherencia a un código moral más elevado es el sello distintivo de un hombre o de una mujer de integridad.

3. *La integridad toma decisiones basadas en implicaciones eternas.* Una de las mujeres jóvenes de nuestro barrio estaba tomando un examen en la escuela secundaria local. Cuando levantó la vista, vio que una de sus amigas estaba haciendo trampas. Sus miradas se encontraron; avergonzada, la amiga se encogió de hombros y esbozó con los labios las palabras “necesito una buena calificación”. De alguna manera, esa joven había perdido su perspectiva eterna; nuestro destino no son las buenas calificaciones, sino llegar a ser como Dios. ¿De qué sirve ser aceptados a la universidad de más prestigio, si perdemos nuestra exaltación en el proceso? Cada vez que alguien hace trampas, cambia su primogenitura por un guiso de lentejas (véase Génesis 25:29–34). Con su falta de visión, ha optado tener un billete hoy en vez de una riqueza infinita en la vida venidera.

En una ocasión, un padre desilusionado me contó que su hija adolescente quería “vivir la vida” y después, unos tres meses antes de casarse, enderezaría su modo de vivir a fin de recibir una recomendación para el templo. No conozco ningún presidente de estaca que daría una recomendación bajo tales circunstancias; no obstante, aun cuando se la dieran, sería una maldición y no una bendición. La integridad no es de mira corta; no es sólo un cambio provisional de conducta; es un cambio permanente de naturaleza.

El rey Benjamín nos dijo cómo podríamos cambiar nuestra naturaleza, de la de un hombre natural a la de un hombre espiritual: “Porque el hombre natural es enemigo de Dios, y lo ha sido desde la caída de Adán, y lo será para siempre jamás, *a menos* que se

No podemos seguir adquiriendo de manera cabal otras virtudes cristianas hasta que en primer lugar hagamos de la integridad el cimiento de granito de nuestras vidas. En algunos casos, eso tal vez requiera que pasemos por el doloroso proceso de arrancar el cimiento actual edificado sobre el engaño y reemplazarlo, piedra por piedra, con un cimiento de integridad.



El cambiar nuestra naturaleza, y no sólo nuestro comportamiento, se ve facilitado al tener la perspectiva eterna de que somos hijos de Dios, de que tenemos en nuestro interior una chispa de Su divinidad, y de que mediante la Expiación podemos llegar a ser como Él: el modelo perfecto de la integridad.

someta al influjo del Santo Espíritu, y se despoje del hombre natural, y se haga santo por la expiación de Cristo el Señor, y se vuelva como un niño: sumiso, manso, humilde, paciente, lleno de amor y dispuesto a someterse a cuanto el Señor juzgue conveniente imponer sobre él, tal como un niño se somete a su padre” (Mosíah 3:19; cursiva agregada).

El cambiar nuestra naturaleza, y no sólo nuestro comportamiento, se ve facilitado al tener la perspectiva eterna de que somos hijos de Dios, de que tenemos en nuestro interior una chispa de Su divinidad, y de que mediante la Expiación podemos llegar a ser como Él: el modelo perfecto de la integridad.

4. *La integridad es dar a conocer toda la verdad y nada más que la verdad.* Creo que el Señor puede tolerar nuestras debilidades y errores, siempre que demostremos un deseo y un esfuerzo por arrepentirnos. De eso se trata la Expiación; pero no creo que fácilmente tolere un corazón engañoso o una lengua mentirosa.

Hace unos años llevé a cabo una gira misional. Algunos de los misioneros estaban teniendo dificultades para obedecer. Esa tarde, el presidente de misión y yo realizamos entrevistas con algunos de los misioneros. A la mañana siguiente, para dar comienzo a nuestra conferencia de zona, el presidente de misión dio un excelente discurso sobre la integridad. Sentí la impresión de hablar más sobre ese tema. Nos dimos cuenta de que en unos momentos estaríamos llevando a cabo más entrevistas, por lo que solicitamos que los misioneros no jugaran el juego en el que alguien sólo divulga la verdad si se le hace la pregunta exacta y específica.

El Espíritu estuvo presente y cuatro misioneros que habían tenido entrevistas la noche anterior se presentaron en privado y dijeron: “Tenemos algo más que revelar”. Uno de

ellos dijo: “Quiero ser un hombre honrado”. Ese día cambió su cimiento de arena por el cimiento de granito de la integridad.

5. *En la integridad no hay pretextos ni excusas.* Hay cierta nobleza en el hombre o en la mujer que reconoce sus debilidades y se responsabiliza de ellas sin excusas ni pretextos. En varias ocasiones José Smith anotó sus debilidades en Doctrina y Convenios para que todos leyeran sobre ellas. Eso nos indica que no era perfecto, pero también indica que no tenía nada que esconder; era un hombre de integridad. ¿En qué forma afecta eso su credibilidad cuando relata la historia de la Primera Visión o el relato de las visitas de Moroni? Nos indica que podemos confiar en él, que podemos creer cada una de sus palabras porque es, en verdad, un hombre de integridad.

6. *La integridad es guardar nuestros convenios y compromisos, aun cuando no sea conveniente.* La integridad es el valor para hacer lo correcto a pesar de las consecuencias y la inconveniencia. El presidente N. Eldon Tanner (1898–1982), ex Primer Consejero de la Primera Presidencia, contó la siguiente experiencia:

“No hace mucho, un joven vino a verme y dijo: ‘Hice un acuerdo con un hombre y dicho acuerdo exige que le haga ciertos pagos cada año. Estoy atrasado y no puedo hacer los pagos ya que, si los hago, perderé mi casa. ¿Qué debo hacer?’.

“Lo miré y le dije: ‘Cumpla con su compromiso’.

“‘¿Aun a costa de mi casa?’.

“Le dije: ‘No hablo de su casa; hablo de su compromiso; y creo que su esposa preferiría tener un esposo que mantenga su palabra, cumpla sus obligaciones, guarde sus promesas o sus convenios, y tenga que alquilar una casa, que tener una casa con un esposo que



no cumple con sus convenios ni con sus promesas”⁶.

Tenía una difícil decisión: su casa o su integridad. Un hombre o una mujer de integridad no cede ni se da por vencido simplemente porque es difícil, caro o inconveniente. En ese respecto, el Señor tiene un sentido perfecto de la integridad. Él ha dicho: “¿Quién soy yo... para prometer y no cumplir?” (D. y C. 58:31).

Una de las pruebas determinantes de nuestra integridad es si guardamos los compromisos y las promesas que hemos hecho, o si hay pretextos en el cumplimiento de nuestra palabra.

7. *La integridad no depende de la presencia de los demás. Está impulsada por lo interno y no por lo externo.* El élder Marion D. Hanks (1921–2011), de los Setenta, contó acerca de un hombre y su hijo pequeño que “se detuvieron en un alejado maizal en un camino remoto de campo” y admiraron el delicioso maíz que crecía al otro lado de la cerca. El padre, después de echar una mirada frente a él, hacia atrás, a su izquierda y a su derecha, “empezó a subir por la cerca” para tomar algunas mazorcas. El hijo lo miró y le dijo con tono reprehensible: “Papá, se te olvidó mirar hacia arriba”⁷.

En la obra de Shakespeare, *Hamlet*, Polonio le dice a su hijo Laertes:

*Sé fiel a ti mismo,
y a eso seguirá, como la noche al día,
que no podrás ser entonces falso para nadie*⁸.

¡Qué consejo tan maravilloso! Tenemos una opción; podemos aprovechar el momento y tomar el control de nuestra vida o convertirnos en simples títeres de nuestro entorno y de nuestros compañeros.

¿Mirarían pornografía enfrente de su madre, su novio(a), su cónyuge o su obispo? Si es algo malo en presencia de los demás, es igualmente malo en ausencia de ellos. El hombre de integridad que es fiel a sí mismo y a Dios elegirá lo correcto independientemente de si alguien lo esté viendo, porque actúa por sí mismo, y no por el control de lo externo.

Ruego que la integridad de nuestras almas tenga un letrero en letras negras de molde que diga: “NO SE VENDE A NINGÚN PRECIO”, para que de nosotros se diga lo mismo que se dijo de Hyrum Smith: “...bendito es mi siervo Hyrum Smith, porque yo, el Señor, lo amo a causa de la integridad de su corazón” (D. y C. 124:15).

Ruego que todos lleguemos a ser hombres y mujeres de integridad, no porque tengamos que serlo, sino porque deseamos serlo. El Señor anunció la recompensa para aquellos que lo son: “De cierto os digo, que todos los que de entre ellos saben que su corazón es sincero... y están dispuestos a cumplir sus convenios con sacrificio... *son aceptados por mí*” (D. y C. 97:8; cursiva agregada).

Ruego que Dios nos acepte a todos a causa de que nos estamos esforzando por llegar a ser hombres y mujeres de integridad. ■

Tomado de un discurso pronunciado en un devocional el 6 de diciembre de 2011, en la Universidad Brigham Young. Para leer el texto completo en inglés, visite speeches.byu.edu.

NOTAS

1. Robert Bolt, *A Man for All Seasons: A Play of Sir Thomas More*, 1960, pág. 2. (Traducción libre.)
2. Bolt, *A Man for All Seasons*, pág. 95. (Traducción libre.)
3. Véase de Richard Neitzel Holzapfel, “Every Window, Every Spire ‘Speaks of the Things of God’”, *Ensign*, marzo de 1993, pág. 9.
4. C. S. Lewis, *Mere Christianity*, 1960, pág. 22.
5. Abraham Lincoln, primer discurso durante la inauguración, 4 de marzo de 1861.
6. N. Eldon Tanner, en Conference Report, octubre de 1966, pág. 99.
7. Marion D. Hanks, en Conference Report, octubre de 1968, pág. 116.
8. William Shakespeare, *Hamlet*, acto primero, escena III. (Wikiquote, la colección libre de citas y frases célebres).

Al tratar de prestar servicio a los demás como lo hizo el Salvador, una madre ocupada se dio cuenta de que tenía muchas oportunidades de servir, no fuera del hogar, sino dentro de él.



El discipulado

EN TODO TIEMPO,
EN TODAS
LAS COSAS,
EN TODO LUGAR

Por Melissa Merrill

Cuando Alma explicó el convenio del bautismo en las aguas de Mormón, enseñó que eso implica ser un testigo de Dios “en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar” (Mosíah 18:9). Es una norma que los discípulos del Salvador aún se esfuerzan por vivir hoy día y un convenio que se renueva cada semana durante la Santa Cena, cuando los miembros de la Iglesia prometen “[recordar] siempre” al Salvador (D. y C. 20:77).

¿Qué es exactamente lo que supone ese tipo de discipulado? El departamento de Revistas de la Iglesia invitó a Santos de los Últimos Días de todo el mundo a participar en lo que llamamos un “experimento sobre el discipulado”. Básicamente, invitamos a esos miembros a centrarse en una enseñanza particular del Salvador, o en una historia acerca de Él; a estudiar y meditar constantemente en el pasaje seleccionado de las Escrituras durante una semana, y dar un informe sobre la forma en que el estudio dedicado de la vida y las enseñanzas del Salvador influyó en el modo en que lo siguieron a Él “en todo tiempo” en su vida.

El discipulado en todo tiempo

Por mucho tiempo, Kara Laszczyk, de Utah, EE. UU., había considerado el discipulado como un deseo de emular a Jesucristo y de llegar a ser

más como Él, y como el deseo de sacrificarse y servir por medio de compartir Su evangelio; sin embargo, sentía que su personalidad introvertida de alguna manera se lo dificultaba.

“Tengo la tendencia de pensar únicamente dentro de mi esfera porque es incómodo para mí ponerme frente a los demás”, explica. “Me preocupa demasiado lo que otras personas piensen de mí, en vez de lo que yo pienso de mí misma y lo que el Salvador piense de mí”.

No obstante, la hermana Laszczyk comenta que el experimento de estudiar Lucas 7 durante una semana, donde habla de cuando el Salvador ministró a varias personas, la hizo reconsiderar sus intenciones. Se preguntó: “¿Se derivan mis acciones de un deseo sincero de ser como el Salvador y cuidar a los demás, o simplemente estoy poniendo marcas de verificación en una lista a fin de sentirme bien al saber que he terminado una asignación? ¿Me preocupo más por el bienestar de los demás o por lo que los demás piensan de mis acciones?”.

Afirma que llegó a darse cuenta de que parte de seguir al Salvador —hacer lo que Él haría en una situación particular— significaba amar y prestar servicio *cuando se la necesitara*, no sólo cuando fuera conveniente.

“El discipulado no es pasivo”, afirma. “No siempre es fácil. El tiempo, la energía y los





LOS DESAFÍOS DEL DISCIPULADO

“Cuando prometemos seguir al Salvador, andar en Sus pasos y ser Sus discípulos, estamos prometiendo que iremos a donde nos lleve ese sendero divino. Y de una manera u otra, el sendero de la salvación siempre ha pasado por Getsemaní. De manera que si el Salvador se enfrentó a esa clase de injusticias y desaliento, a ese tipo de persecuciones, maldades y sufrimiento, no podemos esperar que nosotros no vayamos a afrontar algunas de esas cosas si aún tenemos la intención de llamarnos a nosotros mismos Sus verdaderos discípulos y seguidores fieles”.

Élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Lessons from Liberty Jail” [Lecciones de la cárcel de Liberty], *Ensign*, septiembre de 2009, pág. 31.

medios que sacrifiquemos en servicio sincero y amoroso hacia los demás nos ayudarán a acercarnos más al Salvador”. Además, dice que le da ánimo saber que el Señor no nos pide que corramos más rápido de lo que somos capaces (véase Mosíah 4:27) ni que hagamos cosas que no podríamos hacer sin Su ayuda.

El saber esos principios ayudó a la hermana Laszczyk a participar en un ayuno por algunos parientes, a pesar de que ayunar ha sido difícil para ella en el pasado. Ese conocimiento también la ha motivado a cambiar en un plano más general.

“Quiero buscar más oportunidades para prestar servicio en lugar de simplemente esperar a que se pase una lista solicitando voluntarios”, dice. “Quiero ser una mejor maestra visitante; quiero buscar la manera de prestar servicio fuera de la Iglesia en mi comunidad; quiero que lo primero que acuda a mi mente sea: ‘¿Qué puedo hacer por ellos?’ o ‘¿Qué necesitan?’ y no ‘¿Tengo tiempo?’ o ‘¿Cómo me afectará a mí?’.

“Necesitamos a nuestro Salvador”, finaliza, “pero nuestro Salvador también nos necesita. Él necesita que nos ayudemos y nos edifiquemos unos a otros”.

Francisco Samuel Cabrera Pérez, de Chihuahua, México, dice que no se considera a sí mismo como una persona mala; ha procurado obedecer los mandamientos y cumplir sus deberes para con su familia y el prójimo desde que se bautizó a los dieciséis años; pero el experimento en cuanto a estudiar la vida del Salvador lo ayudó para que su entendimiento del discipulado pasara de la teoría a la práctica.

Al estudiar Juan 6:27–63, el sermón donde el Salvador se refiere a Sí mismo como el pan de vida, el hermano Cabrera llegó a reconocer en sí mismo una tendencia que muchas personas tienen: procurar primero su comodidad personal.

“Siempre encuentro una o más ‘razones’ —excusas— para postergar mis deberes”,

explica. “Vienen a mi mente pensamientos como ‘dentro de un rato’, ‘mañana’ o ‘no hay prisa’”, afirma, “que rondan como aves de rapiña y bloquean el progreso económico, social y, sobre todo, eterno de mi familia”.

El seguir al Salvador únicamente después de hacer lo que a nosotros nos gusta nos hace “casi discípulos”, no verdaderos discípulos, explica. Al leer sobre el cometido del Señor de someterse a la voluntad del Padre, la dedicación del hermano Cabrera aumentó, y llegó a comprender mejor la forma en que tomar la Santa Cena cada semana lo ayuda a “[despojarse] del hombre natural” (Mosíah 3:19).

“Me someto a la influencia del Santo Espíritu y permito que el poder de la Expiación me haga santo”, explica el hermano Cabrera. “A fin de que esto suceda, necesito cultivar los atributos de Cristo: llegar a ser como un niño, sumiso, manso, humilde, paciente, amoroso y estar dispuesto a someterme a la voluntad del Señor” (véase Mosíah 3:19).

Conforme el hermano Cabrera se esforzó por despojarse del hombre natural, logró tener un amor más grande por el Padre Celestial y Jesucristo, por su familia, sus líderes y sus colegas. Descubrió que su capacidad para desempeñar su trabajo aumentó, y más que nada, descubrió que en vez de sufrir, disfrutaba al hacer las cosas que edificarían el reino de Dios.

“Si bien solía considerar el ser discípulo del Salvador como una carga, ahora veo que Su yugo es fácil y ligera Su carga” (véase Mateo 11:30), asevera el hermano Cabrera. “En eso consiste el gran plan de felicidad: seguir a Jesucristo y regocijarse con Él ahora y en las eternidades”.

El discipulado en todas las cosas

Chioma N., de Nigeria, que tiene quince años, estudió Juan 7 y 3 Nefi 14 como parte de su deseo de ser más obediente. Reconoce que

Ser un discípulo de Jesucristo no es simplemente una actividad que se realiza en forma periódica, sino más bien un modo de vida.

es difícil “hacer algunas cosas que me disgusta hacer, especialmente limpiar la cocina cuando estoy cansada”; sin embargo, también tiene el deseo de “amar a la gente que la rodea”, y descubrió que la obediencia era una manera de demostrar ese amor (véase Juan 14:15).

A medida que Chioma estudió las enseñanzas del Salvador en cuanto a la obediencia y leyó sobre cómo Él se sometió a la voluntad del Padre Celestial, reconoció que, a causa de que el Padre Celestial y Jesucristo sabían que pecaríamos y nos desviaríamos, nos dieron mandamientos para ayudarnos a permanecer en el sendero estrecho y angosto. También aprendió que sin la obediencia no podemos entrar en el reino de Dios.

“Aprendí que nadie es perfecto, pero mediante la obediencia, todos podemos esforzarnos por lograr la perfección”, dijo. “Y he aprendido que debemos ser obedientes para que el Padre Celestial nos pueda bendecir”.

En la escuela encontró la oportunidad de demostrar obediencia cuando le pidieron que barriera el salón de clases aunque no era su turno.

“Humildemente obedecí al escuchar al Espíritu Santo que me decía que obedeciera y barriera el salón. Mis compañeros se sorprendieron, y también nuestra maestra. Debido a ese incidente, ahora la gente me conoce por ser una joven obediente y humilde. Durante toda la semana me sentí feliz porque fui obediente”.

Michelle Kielmann Hansen se crió en Groenlandia y ahora vive en Dinamarca, lugares cuyas culturas se destacan por “demostrar bondad y ser serviciales”, afirma. En muchos aspectos, dice, los lugares donde ha vivido han hecho que sea más fácil llevar una vida semejante a la de Cristo.

Sin embargo, ella dice que en otros aspectos es difícil ayudar a la gente a entender



que ser un discípulo de Jesucristo no es simplemente una actividad que se realiza en forma periódica, sino más bien un modo de vida. Dice que sus compañeras, entre ellas dos con quienes vive y que no son miembros de la Iglesia, con frecuencia tienen dificultad para entender un estilo de vida que implica “todas esas horas en la Iglesia”, la asistencia al templo, el estudio de las Escrituras y un ayuno mensual. El vivir la vida de un discípulo se vuelve aun más difícil cuando ella se enfrenta a publicidad negativa, lenguaje soez u otras influencias negativas externas. “Con esas influencias”, afirma, “puede ser muy difícil recordar que en realidad soy una discípula de Jesucristo”.

La hermana Hansen reconoce que es difícil ser una joven adulta en un mundo cuyos principios morales parecen cambiar constantemente. En algunos casos, la decisión entre lo bueno y lo malo está bien definida; en otros casos no lo está. No obstante, explica, a pesar de que las situaciones a las que se enfrenta a veces son complejas, las Escrituras son sencillas.

“Es más difícil ser una discípula o un discípulo de Jesucristo si uno no lo conoce”, afirma la hermana Hansen. “Las Escrituras son herramientas que nos permiten conocerlo. Cada vez que no sabía qué hacer, automáticamente acudía a lo que había estado estudiando por las mañanas y por las noches”, dice. “El estudiar la vida y las enseñanzas [del Salvador] me ayudó a entender mejor que lo que Él hizo fue porque ama a cada uno de nosotros.

“Al aprender más sobre Él, comprendí que ser un discípulo de

*Un miembro dijo:
“Cada vez que estudiamos la vida del Salvador, encontramos alguna manera nueva de ser como Él, y después continuamos aprendiendo al seguir Su ejemplo”.*



Jesucristo significa saber quién es Él, y eso me ayudó a actuar de la forma que Él enseñó. El discipulado es saber [y escoger] lo que Jesucristo haría en cualquier situación; por esa razón, es importante estudiar Sus enseñanzas con frecuencia”.

El discipulado en todo lugar

Stacey White, madre de cuatro hijos, de Indiana, EE. UU., deseaba tener la oportunidad de ayudar a un vecino, un amigo o incluso a un extraño durante la semana que estudió Mateo 25:35–40, donde el Salvador enseña que el servir “a uno de éstos... más pequeños”, es, de hecho, servirlo a Él (versículo 40).

“Debido a que soy una mamá ocupada que se queda en casa para criar a cuatro niños, a veces me siento frustrada por no poder prestar servicio con la frecuencia que quisiera”, explicó la hermana White. “Estoy tan ocupada atendiendo las necesidades de mi propia familia, que dispongo de poco tiempo para otra cosa”.

La hermana White mencionó que al estudiar las Escrituras, correlacionarlas con otros pasajes, meditarlas y orar para tener oportunidades de prestar servicio, “la semana parecía adquirir un nivel más elevado de estrés de lo que normalmente viene con la maternidad”; de seguro no lo que ella había esperado.

“Había proyectos escolares con los que tenía que ayudar, más desorden que limpiar que el acostumbrado, peleas entre hermanos que había que aplacar y una montaña de ropa sucia que parecía multiplicarse. La lista de cosas pendientes para hacer

nunca parecía terminarse. Al desear el tiempo libre y la energía para prestar servicio a alguien más que no fueran mi esposo y los niños, parecía que mi oración no recibía respuesta”.

Pero entonces, a mediados de la semana, la hermana White se dio cuenta de algo: simplemente porque no había tenido la oportunidad de prestar servicio fuera de su hogar no significaba que el Señor no le hubiera contestado su oración, y no significaba que no hubiera estado prestando servicio de maneras significativas.

“El Señor *estaba* contestando mi oración al darme esas oportunidades dentro de mi propia familia”, afirma. “A veces pienso que el servicio que presto dentro de mi propia familia de alguna manera no cuenta, de que para que se clasifique como servicio debe prestarse fuera del hogar, prestarse a alguna otra persona que no sea un miembro de la familia. Pero, con mi nuevo entendimiento, mientras tendía las camas, lavaba la ropa, llevaba a los niños a sus actividades en el auto y hacía todos los otros deberes diarios de una madre, los hice con más alegría. Mis tareas no parecían tan mundanas, y me di cuenta de que marcaban una diferencia para mi familia”.

Para Dima Ivanov, de Vladivostok, Rusia, la invitación a participar en el “experimento sobre el discipulado” llegó en un momento de mucho ajetreo. Hacía poco, el hermano Ivanov había dejado su trabajo para iniciar su propio negocio y, debido a que tenía que encargarse de muchas responsabilidades relacionadas con el trabajo, se preguntaba si tendría dificultad

para mantener el discipulado en primer plano en su mente.

No obstante, aceptó participar y, debido a que el discipulado significaba para él “obedecer y seguir la dirección o el consejo de un maestro”, estudió a fondo el sermón del Monte, que se encuentra en Mateo 5 y 3 Nefi 12.

Lo que el hermano Ivanov descubrió al estudiar las características de ese sermón, según dijo, fueron sus propias debilidades; pero, porque sabía que el Salvador había prometido a los que se humillaran que haría que las cosas débiles fueran fuertes (véase Éter 12:27), el hermano Ivanov acudió a Él, en busca de oportunidades para progresar.

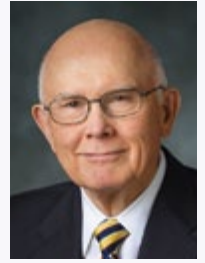
“Sentí al Salvador cerca de mí”, informó el hermano Ivanov. “Aprendí que Él es el Maestro supremo, y aprendí las formas en que podría llegar a ser más como Él. Al estudiar sobre la naturaleza del discipulado, aprendí que cada vez que estudiamos la vida del Salvador, encontramos alguna manera nueva de ser como Él, y después continuamos aprendiendo al seguir Su ejemplo. Tenemos que poner en práctica lo que aprendemos”.

Comentó que el entendimiento que tenía del discipulado cambió durante la semana. “Seguir al Salvador no es sólo estudiar los principios del Evangelio u obedecer Sus mandamientos”, explicó. Dondequiera que estemos o independientemente de lo que estemos haciendo, podemos tener el “verdadero deseo de seguir Su ejemplo y tener la intención de llegar a ser como Él”. ■

Melissa Merrill vive en Idaho, EE. UU.



Por el élder
Dallin H. Oaks
Del Quórum de
los Doce Apóstoles



EL equilibrio ENTRE LA VERDAD Y LA TOLERANCIA

Una de las preguntas fundamentales de la vida terrenal es sobre la existencia y la naturaleza de la verdad. Jesús le dijo al gobernador romano Pilato que Él había venido al mundo “para dar testimonio de la verdad”, a lo cual el incrédulo respondió: “¿Qué es la verdad?” (Juan 18: 37–38). Anteriormente, el Salvador había dicho: “Yo soy el camino, y la verdad y la vida” (Juan 14:6). Y en la revelación moderna declaró: “...la verdad es el conocimiento de las cosas como son, como eran y como han de ser” (D. y C. 93:24).

Creemos en la *verdad absoluta*, lo que incluye la existencia de Dios y del bien y del mal, como se han establecido en Sus mandamientos. Sabemos que la existencia de Dios y la existencia de la verdad absoluta son fundamentales para la vida en esta tierra, ya sea que se crea o no en ellas. También sabemos que existe el mal y que algunas cosas son, sencillamente, grave y perpetuamente incorrectas.

La tolerancia o respeto está en un lado de la moneda, pero la verdad siempre está en el otro lado.

Las impresionantes noticias de los últimos dos meses sobre robos y engaños a gran escala en las sociedades civilizadas son un indicio de que hay un vacío moral en el que muchas personas tienen muy poco sentido del bien y del mal. Los extensos tumultos, saqueos y estafas han hecho que muchas

personas se pregunten si estaremos perdiendo el fundamento moral que los países occidentales han recibido de su patrimonio judeocristiano¹.

Hacemos bien en preocuparnos por nuestro cimiento moral; vivimos en un mundo donde cada vez hay más personas de influencia que enseñan y demuestran con su comportamiento la creencia de que no hay bien ni mal absolutos, que toda autoridad y toda norma de comportamiento son decisiones que toma el hombre y que pueden anteponerse a los mandamientos de Dios. Muchas personas cuestionan incluso que haya un Dios.

La filosofía del relativismo moral, que sostiene que cada quien es libre de determinar lo que es bueno y lo que es malo, se está convirtiendo en el credo extraoficial de muchas

personas de los Estados Unidos y de otras naciones occidentales. En su grado extremo, los actos pervertidos que antes se localizaban y ocultaban como una llaga, ahora se legalizan y se exhiben como un estandarte. Persuadidos por esa filosofía, muchos de los jóvenes de la nueva generación están enredados en placeres egoístas, pornografía, deshonestidad, lenguaje vulgar, vestimenta immodesta, tatuajes paganos y perforaciones corporales, y degradante satisfacción sexual.

Muchos líderes religiosos enseñan la existencia de Dios como el Legislador Supremo, por cuyo mandato cierto comportamiento es absolutamente correcto y verdadero, mientras que otro comportamiento es absolutamente incorrecto y falso². Los profetas de la Biblia y del Libro de Mormón predijeron esta época en la que los

Debemos defender la verdad, aun cuando practiquemos la tolerancia y el respeto hacia las creencias e ideas diferentes de las nuestras y hacia las personas que las profesen.

hombres serían “amadores de los deleites más que de Dios” (2 Timoteo 3:4) y, de hecho, en que negarían a Dios (véase Judas 1:4; 2 Nefi 28:5; Moroni 7:17; D. y C. 29:22).

En estas difíciles circunstancias, los que creemos en Dios y en la consecuente verdad del bien y del mal absolutos, tenemos el desafío de vivir en un mundo ateo y cada vez más amoral. En esta situación, todos nosotros, y en particular los de la nueva generación, tenemos el deber de salir en defensa y hablar claramente para afirmar que Dios existe y que hay verdades absolutas establecidas por Sus mandamientos.

Hay muchos maestros de las escuelas, los colegios y las universidades que enseñan y practican una moralidad

relativa; eso moldea las actitudes de muchos jóvenes que van ocupando los puestos de maestros de nuestros hijos y formando la conducta pública a través de los medios de comunicación y del entretenimiento popular. Esta filosofía de relativismo moral niega lo que millones de creyentes cristianos, judíos y musulmanes sostienen como fundamental, y esa negación genera serios problemas para todos nosotros. Lo que los creyentes deben hacer al respecto da pie al segundo de mis temas gemelos: la tolerancia.

Se define la *tolerancia* como una actitud amistosa y justa hacia las opiniones y prácticas desconocidas o distintas, o hacia las personas que las adoptan o practican. En razón de que los medios de transporte y comunicación nos han acercado más a otros pueblos y a ideas diferentes, tenemos mayor necesidad de tolerancia.

El hecho de estar más expuestos a la diversidad nos enriquece la vida y a la vez nos la complica. El contacto con pueblos diferentes, que nos recuerda la maravillosa variedad de los hijos de Dios, nos enriquece; pero las diferencias en culturas y valores plantean la dificultad de reconocer lo que podemos adoptar que esté de acuerdo con la cultura y los valores del Evangelio, y lo que no podemos aceptar. De esta forma, la diversidad incrementa las probabilidades de conflictos y exige que seamos más conscientes de la naturaleza de la tolerancia. ¿Qué es la tolerancia, cuándo se aplica y cuándo no?

Éste es un interrogante más difícil para los que afirman la existencia de Dios y de la verdad absoluta que para los que creen en el relativismo moral. Cuanto más débil sea la creencia en Dios y menos los valores morales absolutos que se tengan, menos serán las ocasiones en que las ideas o prácticas de los demás nos presenten el desafío de ser tolerantes; por ejemplo, un ateo no tiene que decidir cuándo ni qué tipos de obscenidades o blasfemias pueden tolerarse y cuáles deben confrontarse. Las personas que no creen en Dios ni en la verdad absoluta en asuntos morales tal vez se consideren las más tolerantes; para ellas, casi cualquier cosa está bien. Ese sistema de creencia puede tolerar casi toda conducta y a casi toda clase de persona pero, lamentablemente, algunos de los que creen en el relativismo moral parecen tener dificultades para tolerar a quienes insisten en que hay un Dios que debe respetarse y ciertas verdades morales absolutas que deben observarse.



Ya que a los seguidores de Jesucristo se les manda estar en el mundo pero no ser del mundo, debemos procurar la tolerancia de los que nos aborrecen por no ser del mundo.

Tres verdades absolutas

Por lo tanto, ¿qué significa la tolerancia para nosotros y para otros creyentes?, y ¿qué dificultades particulares tenemos para aplicarla? Comenzaré con tres verdades absolutas; las expreso en mi condición de Apóstol del Señor Jesucristo, pero creo que, en general, los creyentes comparten la mayoría de estas ideas.

Primero: todas las personas son hermanos y hermanas ante Dios, y sus diversas religiones les han enseñado a amarse y hacerse bien los unos a los otros. El presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) expresó este concepto a los Santos de los Últimos Días: “Cada uno de nosotros (de diversas denominaciones religiosas) cree en la paternidad de Dios, aunque podamos diferir en nuestras interpretaciones de Él. Cada uno de nosotros forma parte de una gran familia, la familia humana, hijos e hijas de Dios y, por lo tanto, somos hermanos y hermanas. Debemos esforzarnos más por desarrollar el respeto mutuo, una actitud de paciencia con tolerancia el uno por el otro, sean cuales sean las doctrinas y filosofías que podamos profesar”³.

Observen que el presidente Hinckley se refirió al respeto mutuo, *así como a* la tolerancia. El convivir con respeto mutuo hacia las diferencias del uno y del otro es un desafío en el mundo actual. Sin embargo, y aquí expreso una *segunda* verdad absoluta, ese vivir con diferencias es lo que el evangelio de Jesucristo nos enseña que debemos hacer.

Jesús enseñó que el reino de los cielos es semejante a la levadura (véase Mateo 13:33); se esconde en la masa más grande hasta que ésta queda toda leudada, es decir, se levanta

por la influencia de la levadura. Nuestro Salvador también enseñó que Sus seguidores tendrían aflicción en el mundo (véase Juan 16:33), que sus números y dominios serían pequeños (véase 1 Nefi 14:12) y que se les aborrecería porque no son del mundo (véase Juan 17:14). Pero ésa es nuestra función. Somos llamados a vivir con otros hijos de Dios que no comparten nuestra fe ni nuestros valores, y que no tienen las obligaciones que nosotros hemos asumido por convenio. Debemos estar *en* el mundo, pero no ser *del* mundo.

Ya que a los seguidores de Jesucristo se les manda ser levadura, debemos procurar la tolerancia de los que nos aborrecen por no ser del mundo. Como parte de ello, a veces tendremos que desafiar leyes que afectarían la libertad de practicar nuestra fe, apoyándonos en los derechos constitucionales del libre ejercicio de la religión. La gran preocupación es que “la gente de todas religiones tenga la capacidad de desarrollar su relación con Dios y los unos con los otros sin que el gobierno se interponga”⁴. Ése es el motivo por el que nos hacen falta la comprensión y el apoyo cuando tenemos que luchar por la libertad religiosa.

Nosotros también debemos poner en práctica la tolerancia y el respeto hacia los demás. Como enseñó el apóstol Pablo, los cristianos deben seguir “lo que conduce a la paz” (Romanos 14:19) y, en lo posible, “[tener] paz con todos los hombres” (Romanos 12:18). Por consiguiente, debemos estar alerta para reconocer lo bueno que veamos en todas las personas y en muchas opiniones y prácticas que difieren de las nuestras. Como enseña el Libro de Mormón:

“...todo lo que es bueno viene de Dios...”

“...de manera que todo aquello que invita e induce a hacer lo bueno, y a amar a Dios y a servirle, es inspirado por Dios.

“Tened cuidado... de que no juzguéis... que lo que es bueno y de Dios sea del diablo” (Moroni 7:12–14).

Ese concepto hacia las diferencias dará como resultado la tolerancia y también el respeto hacia nosotros.

La tolerancia y el respeto que demos a los demás y a sus creencias no nos harán abandonar nuestro compromiso con las verdades que comprendemos y los convenios que hemos hecho. Ésta es la *tercera* verdad absoluta: Se nos ha enviado para ser combatientes en la guerra entre la verdad y el error. En eso no hay terreno neutral; debemos defender la verdad, aun cuando practiquemos la tolerancia y el respeto hacia las creencias e ideas diferentes de las nuestras y hacia las personas que las profesen.

Tolerancia hacia la conducta

Si bien debemos ejercer tolerancia y respeto hacia otras personas y sus creencias, incluso hacia el derecho que tienen de exponer y defender su posición, no se nos requiere respetar ni tolerar la *conducta* incorrecta. Nuestro deber para con la verdad exige que procuremos evitar el contacto con algunos comportamientos erróneos, lo cual es fácil en casos de las conductas extremas que la mayoría de los creyentes y los incrédulos consideran erróneas o inaceptables.

En el caso de conductas no tan graves, en las que incluso los creyentes no concuerdan en su opinión de si son malas o no, resulta mucho más difícil definir la naturaleza y la extensión de lo que debemos tolerar. Por ello, una reflexiva hermana Santo de los Últimos Días me escribió sobre su preocupación de que “la definición que da el mundo de ‘tolerancia’ tiende a usarse cada vez más para justificar estilos de vida inicuos”; y me preguntó cómo definiría el Señor la *tolerancia*⁵.

El presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, ha dicho: “La palabra *tolerancia* no viene sola sino que precisa de un objeto y una respuesta para que pueda considerársele una virtud... La tolerancia con frecuencia se exige, pero rara vez es correspondida. Tengan cuidado con la palabra *tolerancia*; es una virtud muy inestable”⁶.

Esa inspirada advertencia nos recuerda que para las personas que creen en la verdad absoluta, la tolerancia



Como enseñó el apóstol Pablo, los cristianos deben seguir “lo que conduce a la paz” y, en lo posible, tener “paz con todos los hombres”.

a la conducta es como una moneda de dos caras; la tolerancia o el respeto está en un lado de la moneda, pero la verdad siempre está en el otro lado; no pueden poseer ni utilizar esa moneda sin ser conscientes de las dos caras.

Nuestro Salvador aplicaba ese principio. Al dirigirse a la mujer sorprendida en adulterio, Jesús le habló palabras consoladoras de tolerancia: “Ni yo te condeno”. Luego, al despedirla, le dijo las imperativas palabras de verdad: “Vete, y no peques más” (Juan 8:11). Todos debemos ser edificados y fortalecidos por medio de este ejemplo de expresar tanto la tolerancia como la verdad: amabilidad en la comunicación, pero firmeza en la verdad.

Otra fiel Santo de los Últimos Días escribió: “A menudo oigo tomar el nombre de Dios en vano, y también tengo conocidas que me cuentan que conviven con su novio. También he notado que la observancia del día de reposo es casi obsoleta. ¿Cómo puedo cumplir mi convenio de ser un testigo sin ofender a esas personas?”⁷.

Empiezo por referirme a nuestra propia conducta. Al aplicar las exigencias a veces competitivas de la verdad y la tolerancia a esos tres comportamientos: la blasfemia, la convivencia ilegal y el quebrantar el día de reposo —así como a muchos otros— no debemos ser tolerantes con nosotros mismos; debemos regirnos por las demandas de la verdad. Tenemos que ser fuertes en guardar los mandamientos y nuestros convenios, y debemos arrepentirnos y mejorar cuando fallemos.

El presidente Thomas S. Monson ha enseñado: “Hoy día, la cara del pecado usa muchas veces la máscara de la tolerancia. No sean engañados; detrás de esa fachada están la congoja, la desdicha y el dolor... Si los que supuestamente son sus amigos los instan a hacer algo que ustedes saben que es malo, sean *ustedes* los que defiendan lo correcto, aunque tengan que estar solos”⁸.

De la misma forma, con nuestros hijos y otras personas a quienes tenemos la responsabilidad de enseñar, nuestro deber hacia la verdad es fundamental. Desde luego, los esfuerzos en la enseñanza sólo dan fruto por medio del albedrío de los demás, por lo que nuestra enseñanza siempre se debe realizar con amor, paciencia y persuasión.

Hablaré ahora de las obligaciones hacia la verdad y la tolerancia en nuestras relaciones personales con conocidos que dicen obscenidades en nuestra presencia, que conviven con una pareja sin casarse o que no observan el día de reposo debidamente.

Nuestra obligación de ser tolerantes implica que ninguna de esas conductas, ni ninguna otra que consideremos que se aparta de la verdad, deben causar jamás que reaccionemos comunicándonos con odio ni acciones groseras. Pero nuestra obligación hacia la verdad tiene su propia lista de requisitos y su propia lista de bendiciones. Cuando hablamos “verdad cada uno con su prójimo” y hablamos “la verdad en amor” (Efesios 4:15, 25), estamos actuando como siervos del Señor Jesucristo y hacemos Su obra. Los ángeles estarán con nosotros y Él enviará Su Santo Espíritu para guiarnos.

En este tema delicado, tenemos primero que determinar si deberíamos conversar con nuestros conocidos sobre lo que sabemos que es verdad en cuanto a su comportamiento, y hasta qué punto hacerlo. En la mayoría de los casos, esa decisión dependerá de cuán directamente eso nos afecte de forma personal.

Las blasfemias que se digan constantemente en nuestra presencia son una causa apropiada para manifestar el hecho de que eso nos resulta ofensivo; las que expresen los incrédulos en nuestra ausencia probablemente no sean motivo para confrontar a los ofensores.

Sabemos que la cohabitación [concubinato] es un pecado grave, en el que los Santos de los Últimos Días no deben participar. Cuando los que nos rodean lo practican, puede tratarse de una conducta privada o

de algo que se nos pida tolerar, auspiciar o facilitar. En el equilibrio que existe entre la verdad y la tolerancia, ésta puede predominar si esa conducta no nos involucra personalmente. Pero si el concubinato nos afecta de forma personal, debemos regirnos por nuestro deber hacia la verdad. Por ejemplo, una cosa es pasar por alto pecados graves que se cometan en privado, y otra muy distinta es que se nos pida que los auspiciemos o los aprobemos implícitamente, como es el hecho de aceptarlos en nuestro propio hogar.

Sobre la observancia del día de reposo quizás debamos explicar nuestra creencia de que el guardarlo, lo que incluye tomar la Santa Cena, nos restaura espiritualmente y nos hace mejores para el resto de la semana. A otros creyentes, podemos manifestarles aprecio por el hecho

Si bien debemos ejercer tolerancia y respeto hacia otras personas y sus creencias, incluso hacia su libertad constitucional de exponer y defender su posición, no se nos requiere respetar ni tolerar la conducta incorrecta.

de tener en común lo más esencial: cada uno de nosotros cree en Dios y en la existencia de la verdad absoluta, aun cuando discrepemos en nuestras definiciones de esos fundamentos. Por lo demás, debemos recordar la enseñanza del Salvador de que es preciso evitar la contención (véase 3 Nefi 11:29–30) y que nuestro ejemplo y predicación sean “la voz de amonestación, cada hombre a su vecino, con mansedumbre y humildad” (D. y C. 38:41).



de adoración, aun en forma indirecta. Los creyentes pueden emplear menos cautela en procurar una acción gubernamental que sirva principios más amplios que el simplemente facilitar la práctica de sus creencias, tales como leyes relacionadas con la salud pública, la seguridad y la moral.

Los creyentes pueden y deben procurar leyes que preserven la libertad religiosa. Junto con el aumento del relativismo moral, en los Estados Unidos y en otras naciones se experimenta una preocupante disminución de aprecio público por la religión. Aunque antes formaba parte de la vida de los estadounidenses, ahora muchas personas desconfían de la religión. Algunas voces influyentes incluso cuestionan la magnitud de protección que deben brindar nuestras constituciones al libre ejercicio de la religión, incluso el derecho de practicar y predicar principios religiosos.

Éste es un asunto vital en el que debemos unirnos los que creemos en un Ser Supremo que ha establecido en forma absoluta el bien y el mal en el comportamiento humano, a fin de insistir en nuestros derechos adquiridos y largo tiempo honrados de ejercer nuestra religión, de

votar de acuerdo con nuestra consciencia en asuntos públicos y de participar en elecciones y debates en el entorno público y en las cortes de justicia. Debemos unir nuestro esfuerzo al de otros creyentes para preservar y fortalecer la libertad de defender y practicar nuestras creencias religiosas, sean cuales sean; por ese motivo, tenemos que andar juntos en la misma senda con el fin de asegurarnos la libertad de seguir caminos diferentes, cuando sea preciso, de acuerdo con nuestras distintas creencias.

Segundo: cuando los creyentes promueven sus ideas en público, deben ser siempre tolerantes a las opiniones y la ideología de los que no concuerden con sus creencias. Los creyentes deben expresarse siempre con amor, demostrando paciencia, comprensión y compasión hacia sus adversarios. Los cristianos creyentes tienen el mandamiento

Todos debemos ser edificados y fortalecidos mediante el ejemplo del Salvador de expresar tanto la tolerancia como la verdad: amabilidad en la comunicación, pero firmeza en la verdad.

En todo esto no debemos emitir juicios sobre nuestros semejantes o compañeros en cuanto al resultado final de sus comportamientos. Ese juicio es del Señor, no nuestro.

Los principios en el debate público

Cuando los creyentes entran en el debate público, motivados por sus creencias, para tratar de influir en la promulgación y administración de leyes, deben aplicar algunos principios diferentes.

Primero, deben procurar la inspiración del Señor para seleccionar y ser sabios en elegir los verdaderos principios que intenten promover mediante una ley o acción ejecutiva. Generalmente, deben abstenerse de procurar leyes o acciones administrativas que promuevan creencias que son particulares de los creyentes, tales como imponer actos

de amar a su prójimo (véase Lucas 10:27) y de perdonar (véase Mateo 18:21–35). Además, deben recordar la enseñanza del Salvador: “...benedicid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen” (Mateo 5:44).

Debemos unir nuestro esfuerzo al de otros creyentes para preservar y fortalecer la libertad de defender y practicar nuestras creencias religiosas.

Tercero: los creyentes no deben desalentarse ante la conocida acusación de que están tratando de legislar la moral. Muchos aspectos de la ley se basan en la moral judeocristiana, y esto ha sido así durante siglos. La civilización occidental se basa en la moral y no puede existir sin ella. John Adams, segundo presidente de Estados Unidos, declaró: “Nuestra constitución fue creada solamente para un pueblo moral y religioso, y es totalmente inadecuada para gobernar a otro tipo de pueblo”⁹.

Cuarto: los creyentes no deben eludir procurar leyes que preserven condiciones o normas públicas que los ayuden a practicar los requisitos de su fe, cuando esas condiciones o normas sean igualmente favorables para la salud, la seguridad o la moral públicas. Por ejemplo, si bien hay creencias religiosas en las que se apoyan muchas leyes penales y algunas relacionadas con la familia, tales leyes tienen una larga historia de ser apropiadas en las sociedades democráticas; pero, donde los creyentes son mayoría, siempre deben ser sensibles a los puntos de vista de las minorías.

Por último: el espíritu del equilibrio que debemos

establecer entre la verdad y la tolerancia se aplica en estas palabras del presidente Hinckley: “Acerquémonos a los de nuestras comunidades que no sean de nuestra fe; seamos buenos vecinos, amables, generosos y cordiales. Participe-mos en las buenas causas de la comunidad. Puede haber situaciones en las que estén en juego serios asuntos morales y donde no podamos ser flexibles en materia de principios; pero en tales casos, podemos discrepar cortésmente sin ser desagradables; podemos reconocer la sinceridad de aquellos cuyas posiciones no nos es posible aceptar. Podemos hablar de principios en vez de personalidades”¹⁰.

El atalaya de la torre

La Biblia enseña que una de las funciones de un profeta es ser un “atalaya” para advertir a Israel (véase Ezequiel 3:17; 33:7). En una revelación, el Señor agregó este consejo para la Sión actual: “...edificad una torre para que uno... sea el atalaya” que vea “al enemigo cuando todavía [esté] lejos” y dé la advertencia para salvar la “viña de la mano del destructor” (D. y C. 101:45, 54).

Les hablo como uno de esos atalayas o centinelas, y les aseguro que mi mensaje es verdadero. ¡Proclamo mi conocimiento de que Dios vive! Testifico que Jesucristo es el Hijo de Dios, crucificado por los pecados del mundo, y que Él extiende a cada uno de nosotros la incesante invitación de que recibamos Su paz aprendiendo de Él y andando por Su senda (véase D. y C. 19:23). ■

Tomado del discurso pronunciado en una charla fagonera del SEI el 11 de septiembre de 2011. Para leer el texto completo en inglés, vaya a: mormonnewsroom.org/article/truth-and-tolerance-elder-dallin-h-oaks.

NOTAS

1. “Is US a Nation of Liars? Casey Anthony Isn’t the Only One”, *The Christian Science Monitor*, 19 de julio de 2011, pág. 20; “Anarchy in the UK”, *The Economist*, 13 de agosto de 2011, pág. 144.
2. Véase, por ejemplo, de Joseph G. Donders, ed., *John Paul II: The Encyclicals in Everyday Language*, 2005, págs. 212–213; véase también, del rabino Harold Kushner, *Who Needs God*, 2002, pág. 78.
3. *Teachings of Gordon B. Hinckley*, 1997, pág. 665.
4. Eric Rassbach, citado por William McGurn en “Religion and the Cult of Tolerance”, *The Wall Street Journal*, 16 de agosto de 2011, pág. A11.
5. Carta a Dallin H. Oaks, 14 de mayo de 1998.
6. Boyd K. Packer, “Be Not Afraid”, discurso pronunciado en el Instituto de Religión de Ogden, 16 de noviembre de 2008, pág. 5; véase también de Bruce D. Porter, “Defending the Family in a Troubled World”, *Ensign*, junio de 2011, págs. 12–18.
7. Carta a Dallin H. Oaks, 22 de diciembre de 1987.
8. Thomas S. Monson, “Ejemplos de rectitud”, *Liahona*, mayo de 2008, pág. 65.
9. Citado por Charles Francis Adams, ed., en *The Works of John Adams, Second President of the United States*, 10 tomos, 1850–1856, tomo 9, pág. 229.
10. *Teachings of Gordon B. Hinckley*, 1997, pág. 131.

TENTADO A MENTIR

La capilla a donde voy en Nigeria está cerca de una escuela cuya directora no quiere saber nada de la Iglesia. En una ocasión, le dijo a una maestra que no volviera más a la escuela cuando se enteró que era Santo de los Últimos Días. También desairó a un miembro de la Iglesia que se ofreció como voluntario para ir y explicarle la misión de la Iglesia.

Como soy vendedor de equipo médico y para laboratorios, con

frecuencia visito escuelas y hospitales para ofrecer los productos. Después de un mes muy infructuoso, no tenía otra opción más que visitar esa escuela. Mi plan era vender mi producto e irme, con la esperanza de que la directora no se enterara de que yo era miembro de la Iglesia. Sin embargo, el Espíritu me dijo que ella *querría* saber sobre mi religión.

Mi visita con el jefe del departamento de ciencias de la escuela

La directora me hizo la pregunta que yo había estado rogando que no me hiciera: “¿A qué denominación religiosa pertenece?”.

fue muy productiva, y él me llevó a ver a la directora para que me pagara. Después de escribir el cheque, comenzó a hacer preguntas para conocerme mejor. Cuando empecé a hacerme preguntas personales, comencé a sentirme incómodo. Entonces hizo la pregunta que yo había estado rogando que no me hiciera: “¿A qué denominación religiosa pertenece?”.

Estuve tentado a mentir, recoger mi cheque e irme, ya que necesitaba la venta desesperadamente. Sin embargo, sentí que debía decirle la verdad; después de todo, los primeros santos habían tenido experiencias peores que esta pequeña prueba de mi fe.

Con renovada valentía, la miré directamente a los ojos y dije: “Soy miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días”. Entonces expresé mi testimonio. Para mi sorpresa, ella sonrió, dijo que todos adoramos al mismo Dios, y me entregó el cheque.

Cuando me iba, vino a mi mente un pasaje de las Escrituras: “Ahora bien, esto fue una dura prueba para los que se mantuvieron constantes en la fe; sin embargo, fueron firmes e inamovibles en guardar los mandamientos de Dios, y sobrellevaron pacientemente la persecución que se les imponía” (Alma 1:25).

Estaba contento de no haber decepcionado al Padre Celestial ni a mí mismo. Debido a esa experiencia, me hice el cometido de siempre ser un buen representante de ventas; pero, aun más importante, me comprometí a ser siempre un buen representante del evangelio de Jesucristo. ■

Aderogba Aderemi, Nigeria



LA BENDICIÓN DE NUESTRO ALMACENAMIENTO DE ALIMENTOS

Mi esposa Brittney y yo comenzamos a almacenar alimentos poco después de casarnos. Los primeros meses después de nuestra boda comprábamos algunos productos para almacenar cada vez que íbamos a hacer las compras. Al agregar un poco cada vez, acumulamos un buen almacenamiento de comida. No sabíamos cuándo lo necesitaríamos, pero sabíamos que era importante.

Después de un año de casados, nos mudamos al otro extremo del país para completar mi curso de posgrado y nos llevamos la comida almacenada. Económicamente, las cosas eran difíciles; habíamos usado todos nuestros ahorros para conseguir dónde vivir y Brittney no recibía sueldo mientras hacía su pasantía como maestra. Para pagar las cuentas, dependíamos de lo que yo ganaba como ayudante de un profesor, pero no alcanzaba para mucho.

El aspecto económico empeoró la segunda noche que pasamos en nuestro nuevo hogar. Brittney se despertó con un fuerte dolor de estómago y cuando no se le pasó después de varias horas, fuimos al hospital. Más tarde ese día le extirparon el apéndice.

Tras recuperarse, nos sentamos a hacer nuestro presupuesto. Al calcular las cuentas para los siguientes cuatro meses, lo cual incluía la cirugía de emergencia, descubrimos que todavía podíamos sobrevivir sin endeudarnos. Sin embargo, para lograrlo, no podíamos gastar más de 25 dólares por mes en comida, lo cual era la cuarta parte de lo que normalmente gastábamos.

La comida que habíamos almacenado durante el año anterior fue inestimable. Fue suficiente para cubrir nuestras necesidades básicas durante cuatro meses, y usamos los 25 dólares para comprar leche y otros productos perecederos. No comimos comidas extravagantes, pero no pasamos hambre.

Al vivir de manera frugal y servir a los demás con buena disposición, recibimos más bendiciones. Uno de mis compañeros de estudio finalizó su carrera y nos pidió ayuda para mudarse. Cuando lo estábamos ayudando,

preguntó si queríamos llevarnos los alimentos que estaban en el congelador. Gracias a su bondad, ahora teníamos carne para complementar nuestro almacenamiento de alimentos.

El Señor nos bendijo a medida que preparamos el almacenamiento de alimentos, pagamos nuestros diezmos y estuvimos dispuestos a servir. Sobrevivimos esos meses sin pedir dinero prestado. Después de ese semestre, mi esposa consiguió un trabajo de tiempo completo y pudimos gastar más dinero para comprar alimentos. Restablecimos nuestro almacenamiento y seguimos siendo bendecidos al obedecer los mandamientos del Señor. ■

Bruce Richards, Illinois, EE. UU.

El Señor nos bendijo a medida que preparamos el almacenamiento de alimentos, pagamos nuestros diezmos y estuvimos dispuestos a servir.



NOS UNIMOS A ELLOS

Nos mudamos de una ciudad grande con un grupo numeroso de Santos de los Últimos Días a una población de 5.000 habitantes en la zona rural del sudeste de los Estados Unidos, donde vivimos durante más de siete años. Cuando salía de la ferretería local el primer día de haber llegado, un joven empleado dijo: “Que le vaya bien, señora Grant”.

Le pregunté: “¿Cómo sabe mi nombre?”.

Contestó: “Ustedes son las únicas personas nuevas del pueblo”.

Encontramos una casa frente a una iglesia protestante y a una cuadra de otra, pero vivíamos a 45 minutos de distancia del centro de reuniones SUD más cercano. Todos los domingos, así como varias veces durante la semana, hacíamos el largo viaje a nuestra capilla. Durante esos siete años, mi esposo sirvió en el obispado, yo serví como presidenta de la Primaria y después como presidenta de las Mujeres Jóvenes.

Sabíamos que en las iglesias locales es donde existe la vida social y la esencia de un pueblo pequeño. Para que nos aceptaran, sabíamos que teníamos que integrarnos. Nuestros tres hijos pequeños no tardaron en forjar lazos de amistad con otros niños del barrio de la Iglesia, pero también queríamos que se sintieran integrados en el vecindario. Los alentamos a que participaran en las actividades de entre semana de la iglesia local, entre ellas las cenas de familia los miércoles por la noche en una de las iglesias.

Inscribimos a nuestro hijo y a nuestras hijas en los programas juveniles

locales. Nuestros hijos también asistían a la Escuela bíblica de vacaciones en las dos iglesias cercanas. Nuestras hijas cantaban en un coro de jóvenes de una iglesia local, y una de ellas incluso llegó a ser solista en el coro. Nuestro hijo iba a una asociación de jóvenes de una iglesia local.

Con frecuencia, algún ministro evangélico que iba de visita

Sabíamos que en las iglesias locales es donde existe la vida social y la esencia de un pueblo pequeño. Para que nos aceptaran, sabíamos que teníamos que integrarnos.

predicaba en contra de los “mormones”, pero nuestros vecinos sabían que nosotros no éramos como las personas sobre las cuales el predicador les prevenía.

Todos los veranos, las iglesias regionales de una de las sectas protestantes patrocinaba un campamento para jóvenes en la Isla St. Simons, Georgia. Después de uno de esos campamentos, el ministro dijo desde el púlpito: “La única joven que fue al campamento este verano fue



nuestra buena jovencita mormona, Kelly Grant”.

Nuestros vecinos protestantes nos aceptaron porque nosotros los aceptamos ellos. Nunca tuvimos que transigir en nuestras normas ni nuestros principios.

A medida que nuestros hijos crecían, también se fortalecían sus testimonios de la Iglesia restaurada. Lo que aprendieron de los relatos bíblicos de las otras iglesias les permitió establecer una correlación mejor entre la Biblia y el Libro de Mormón. Además, reconocieron la función vital del sacerdocio en nuestra Iglesia, y podían sentir la diferencia.

Cuando nuestros hijos se acercaban a la edad para salir con jóvenes del sexo opuesto, la compañía de mi esposo lo trasladó a Atlanta, Georgia. Lloré cuando transferí la escritura de la casa a los nuevos dueños. Nuestro abogado me abrazó y dijo con ternura: “Nadie podrá decir nunca que los mormones no estuvieron aquí”.

La experiencia que nuestros hijos tuvieron en una pequeña comunidad protestante les enseñó tolerancia, paciencia y comprensión. Encontraron una base común con las personas de otras religiones, lo cual los ayudó a actuar como embajadores de la Iglesia, y llegaron a apreciar el valor del Espíritu Santo, del sacerdocio y del gran amor que el Salvador tiene por todos nosotros.

No convertimos a nadie en esos siete años, pero plantamos semillas. Somos bendecidos porque la gente de una pequeña comunidad formó parte de nuestras vidas. Espero que ellos sean bendecidos porque nosotros fuimos parte de la de ellos. ■
Nancy Grant, Georgia, EE.UU.

¿SE APLICABAN LAS PAUTAS A MÍ?

El elegir ser modesta siempre ha sido fácil para mí. Me crié en un hogar donde las normas eran elevadas, y cuando me casé en el templo, mis gárments me recordaban que vistiera con modestia.

Sin embargo, ir a comprar un traje de baño fue una lucha para mí. Sin la pauta de los gárments, me di cuenta de que tenía el deseo de usar trajes de baño en los que me sentiría avergonzada que algún conocido me viera.

Mi esposo y yo estábamos planeando un crucero sólo para nosotros dos. Pensé que el crucero sería la ocasión perfecta para usar un traje de baño como ése. Allí no vería a ningún conocido y, por tanto, no me sentiría avergonzada. Nadie sabría que era Santo de los Últimos Días, y era casi seguro que todas las otras mujeres en el barco se vestirían como yo.

Puesto que ya estaba casada, no había una verdadera razón para tener un traje de baño modesto, o al menos así pensaba. Las pautas de modestia eran sólo para las adolescentes, ¿verdad?. Pero algo en la mente seguía

molestándome. Me había casado en el templo; había logrado la meta de mantenerme digna y de encontrar un esposo digno; y quería seguir escogiendo lo correcto.

Decidí buscar “El modo de vestir y la apariencia” en *Para la Fortaleza de la Juventud*. Hacía mucho que no leía el librito, así que las palabras me llamaron la atención: “Mediante tu modo de vestir y tu apariencia, puedes demostrar que sabes cuán valioso es tu cuerpo; puedes demostrar que eres discípulo(a) de Jesucristo y que le amas” (2011, pág.6).

Las palabras resonaron en mi cabeza. ¿Era yo una discípula de Jesucristo? ¿Estaba dispuesta a ser leal en *todo* tiempo y en *todo* lugar (véase Mosíah 18:9)?

Desde entonces he decidido que aún a los veinte y pico de años, debo mantener los principios que aprendí en mi juventud; definitivamente, esos principios todavía se aplican a mí. Quiero ser un buen ejemplo para mis hijos; quiero que sepan que soy una discípula de Jesucristo. ■
Julie Letner, Arizona, EE. UU.

Puesto que ya estaba casada, no había una verdadera razón para tener un traje de baño modesto, o al menos así pensaba.



Normas

PARA TODAS LAS ÉPOCAS

Por Lori Fuller

Cinco jóvenes adultos dan a conocer la forma en que los ejemplos del Libro de Mormón sobre la obediencia les sirven de guía al tener que tomar decisiones entre lo bueno y lo malo.

Durante las etapas iniciales de nuestra formación en el Evangelio, se nos enseña a distinguir lo bueno de lo malo; aprendemos que las decisiones tienen consecuencias, que la obediencia trae bendiciones y que las decisiones correctas nos acercan más a Dios. Durante la adolescencia, recibimos el folleto *Para la Fortaleza de la Juventud*, donde claramente se definen las normas para vivir el Evangelio.

Sin embargo, para los jóvenes adultos que están luchando por vivir en el mundo pero sin ser de él (véase Juan 17:14), las decisiones y las normas tal vez ya no parezcan tan claras. Quizás dé la apariencia de que hay un amplio terreno neutral de donde escoger, una extensa área gris entre lo bueno y lo malo.

Si bien las decisiones tal vez parezcan más difíciles a medida que vamos madurando, aún se aplican las mismas normas que cuando éramos más jóvenes. El principio de la obediencia es constante; el elegir ser obediente ahora es tan importante como siempre lo ha sido. Al enfrentarnos a decisiones, los principios del Libro de Mormón, que fue escrito para nuestros días, pueden guiarnos

para tomar las mejores decisiones y recordarnos que las más grandes bendiciones provienen de la mayor obediencia. En este artículo, cinco jóvenes adultos comentan sobre la forma en que aplican esos principios.

La obediencia nos acerca más a Dios

“¿...qué haré para nacer de Dios... para que sea lleno de gozo, y no sea desechado en el postrer día?... abandonaré todos mis pecados para [conocer a Dios]” (Alma 22:15, 18).

Cuando el padre del rey Lamoni oyó la palabra de Dios, tomó la determinación de abandonar todos sus pecados para conocerlo. Al aprender en cuanto a las normas de Dios, estuvo resuelto a guardarlas a fin de permanecer cerca de Él. Junto con los demás anti-nefi-lehitas, hizo convenios con el Padre Celestial y los guardó, y “nunca más se [desvió]” (Alma 23:6).

El principio de la obediencia también se aplica a la vida de los jóvenes adultos de la actualidad. Tal como lo explica Vijay Patha, de India: “La obediencia nos acerca más a Dios; nos trae una conciencia tranquila, fe, felicidad, amor y optimismo. No hay



ninguna otra manera de obtener todo ello sino mediante el Evangelio.

“Cuando surgen dificultades”, prosigue, “el Espíritu Santo puede ser nuestro guía. Cuando no hay barreras, estamos en un peligro cada vez mayor de caer. El guardar mis convenios me proporciona barreras. Esas barreras me protegen para no caer en caminos desconocidos y me han ayudado en muchas ocasiones a representar a Cristo y a abstenerme de hacer cosas como usar lenguaje soez. El establecer barreras brinda claridad”.

Dios nos ayudará a obedecer

“Iré y haré lo que el Señor ha mandado, porque sé que él nunca da mandamientos a los hijos de los hombres sin prepararles la vía para que cumplan lo que les ha mandado” (1 Nefi 3:7).

A veces parecerá difícil seguir los mandamientos, pero el Padre Celestial ha prometido que Él siempre proporcionará una vía para que obedezcamos. Al igual que Nefi, los jóvenes adultos que están resueltos a ser fieles pueden acudir al Padre Celestial para encontrar la fortaleza y la habilidad de ser obedientes. Duncan Purser, de Inglaterra, nos dice cómo le ocurrió eso:

“El diezmo es un mandamiento con límites establecidos: pagamos el diez por ciento de nuestros ingresos; sin embargo, con las ofrendas, se nos da un mayor grado de flexibilidad en nuestra obediencia.

“Mientras ahorrraba para la matrícula universitaria, la idea de pagar una ofrenda de ayuno fue un desafío. Durante los domingos de ayuno luchaba de verdad para decidir si debía pagar y qué cantidad constituía una ofrenda ‘generosa’. Acudía a la oración, y no sólo sentí siempre la impresión de pagar las ofrendas de ayuno, sino que también sentí un mayor deseo de hacerlo.

“Sé que el Señor bendice a aquellos que guardan este mandamiento, y cuando obedezco, nunca carezco de las cosas indispensables de la vida. Al vivir el Evangelio, guardar los mandamientos y darnos cuenta de que somos ejemplos para todos los que nos rodean, nuestro deseo de ser mejores aumentará y el Señor nos mostrará lo que debemos hacer.

“El Señor nos ha dado normas para nuestro beneficio. Nosotros elegimos hasta qué punto vamos a vivir esas normas y si nuestra obediencia surtirá un cambio en nosotros. Por experiencia propia, he visto que al seguir las impresiones del Espíritu recibo bendiciones”.

El Señor desea que obedezcamos con exactitud

“...obedecieron y procuraron cumplir con exactitud toda orden; sí, y les fue hecho según su fe” (Alma 57:21).

El esforzarse por obedecer con exactitud, tal como lo hicieron los

jóvenes guerreros, ayudará a que los seguidores de Jesucristo lleguen a ser como Él. No obstante, nuestro Salvador y nuestro Padre Celestial comprenden que nadie es perfecto. Para las ocasiones en que fallamos, Ellos nos han proporcionado una vía para arrepentirnos y mejorar.

“Perdí a la joven de mis sueños porque estábamos quebrantando la ley de castidad sólo un poco”, dijo Tyler (el nombre se ha cambiado). “Sin embargo, quebrantar la ley de castidad ‘sólo un poco’ todavía es quebrantar la ley de castidad. Seguí perdiendo las valiosas bendiciones derivadas de la obediencia; deseaba tener el Espíritu en mi vida.

“No quería hacer ninguna de las cosas pequeñas que la gente piensa que está bien hacer ‘siempre que no tengamos que ir a ver al obispo’. Deseaba guardar la ley un cien por ciento; pero mi decisión de ser obediente fue demasiado tarde para salvar nuestra relación; el quebrantar la ley de castidad la había contaminado.

“La ley de castidad existe para nuestra protección. No es un límite para nuestro amor; más bien, es la manera más sublime de expresar nuestro amor. Al guardarla, decimos: ‘Te amo lo suficiente para respetarte y guardar los mandamientos de Dios. Te amo lo suficiente para mantener nuestra vida centrada en Cristo’.

“Como adultos solteros, se espera que cumplamos las normas de *Para la Fortaleza de la Juventud*.

La ley de castidad se aplica a todos por igual, no importa la edad ni la situación. Estoy agradecido por este nuevo testimonio porque me



El Libro de Mormón enseña principios de obediencia que nos pueden ayudar a aferrarnos a la barra de hierro cuando enfrentamos decisiones.

ayudará a acercarme más al Salvador y a mi compañera eterna cuando la encuentre”.

La obediencia estricta nos mantiene alejados del peligro

“Y sucedió que cuando Lehonti recibió el mensaje, no se atrevió a bajar al pie de la montaña... Y aconteció que cuando vio que no podía conseguir que Lehonti bajara de la montaña, Amalickiah ascendió al monte” (Alma 47:11–12).

Lehonti estaba resuelto a mantenerse firme, pero decidió que si bajaba un poco, para encontrarse con el enemigo a medio camino, estaría bien. A pesar de que Lehonti estaba seguro de que estaba en control, Amalickiah empezó a administrarle veneno “poco a poco” (Alma 47:18) hasta que Lehonti murió, tal vez sin darse cuenta del peligro hasta que fue demasiado tarde.

Claudia R., de Colorado, EE. UU., nos dice cómo se mantuvo firme:

“Pienso que la sociedad está avanzando hacia un área gris. Por ejemplo, la gente dice sobre el alcohol: ‘Un trago no te va a matar’. Esa clase de razonamiento es en realidad como si uno tratara de convencerse a sí mismo. En esas situaciones —las que parecen ser inofensivas— es donde de verdad se pone a prueba el albedrío.

“De modo que uno tiene que aprender a detenerse, a ponerse firme. Algunas personas aceptan lo que al principio es un área gris, y más tarde se convierte en algo verdaderamente oscuro; entonces ya están en aprietos.

“Había salido varias veces y me había divertido con cierto joven,

pero una vez en que nos encontrábamos solos en el auto en la oscuridad, trató de sobrepasarse conmigo. Sabía que lo que quería hacer podría conducir a otras cosas, y yo no iba a dejar que eso sucediera, así que salí rápido del automóvil.

“Como adultos solteros, cuando algo vaya en contra de nuestras normas, tenemos que ponernos firmes. Al salir con una persona del sexo opuesto, naturalmente uno quiere tomarse de la mano, abrazarse y besarse; pero Satanás desea engañarnos y hacernos pensar que la ley de castidad es un área gris donde la obediencia parcial es aceptable.

“Nuestras normas deben ser más firmes que nunca; debemos tomar la decisión antes de que surjan decisiones difíciles. Debemos ser inamovibles cuando las cosas sean incorrectas. Sé que nuestro mundo no es fácil; están sucediendo tantas cosas; sin embargo, los profetas y apóstoles nos han dado normas y pautas. Llevo conmigo una versión de bolsillo de *Para la Fortaleza de la Juventud* y me saca adelante en tiempos difíciles”.

Podemos ser obedientes cuando los que nos rodean no lo sean

“Si no tienen caridad, es cosa que nada tiene que ver contigo; tú has sido fiel; por tanto, tus vestidos estarán limpios” (Éter 12:37).

Cuando Moroni oró para que los gentiles fuesen bendecidos en el futuro, Dios le dijo que lo que era más importante era que él había permanecido fiel. El mundo no hace que sea fácil para los jóvenes adultos vivir las normas; pero aun cuando los demás

estén eligiendo otro sendero, es posible escoger un camino mejor.

Al igual que muchos otros jóvenes adultos, Victor Kim, de Corea del Sur, se encontró en situaciones donde los demás no tenían las mismas normas que él:

“A veces, los colegas del trabajo y yo salíamos a comer como equipo, y siempre tomaban alcohol. Había mucha presión para unirme a ellos, y no era fácil negarme ante sus insistencias. Siempre me aseguraba de que supieran de antemano que yo no bebo. Pero aun así, tenía que ser fuerte y demostrar confianza en mis límites.

“Según mi experiencia, las personas que no fijan límites definidos pueden sentirse confiadas y, al final, convencerse a sí mismas de que no hay nada malo con un pecado pequeño. Pueden dejar de sentir el Espíritu y no ver lo que es malo ni porqué es malo.

“La presión de los compañeros puede ser sumamente fuerte. Es posible que, con el tiempo, las personas que no son fuertes se unan a ellos porque lo que sus amigos les dicen parece tener sentido, a pesar de que no sea compatible con nuestras normas. No obstante, no hay terreno neutral; al final, tenemos que escoger.

“A fin de permanecer firmes, ayuda el tener un buen amigo con quien conversar y en quien confiar mutuamente; de ese modo pueden permanecer fuertes juntos. Cuando cumplo mis normas, me siento seguro y soy digno de pedirle a Dios que me proteja. Tengo fe en que si soy obediente, Él me ayudará.” ■

Lori Fuller vive en Utah, EE. UU.

NECESITAMOS LA IGLESIA DE CRISTO

Una actitud que está de moda es una mentira diabólica.

Por David A. Edwards

Revistas de la Iglesia

Si pudieran echarle un vistazo a la caja de herramientas del diablo, verían instrumentos de precisión para descarriar a las personas, así como también algunas herramientas muy gastadas que obviamente se encuentran entre las que usa más.

Una sierra en particular a la que ha estado recurriendo cada vez más estos días tiene la forma de esta sutil mentira: “No necesitas una religión organizada para ser una buena persona, para ser espiritual o para amar a Jesús. De todos modos, todas las iglesias son imperfectas y corruptas”.

Hay astucia en este engaño, ya que se apoya en un par de ideas que son ciertas a fin de que ustedes se “traquen” la gran mentira. Es verdad que

debemos fortalecer nuestra relación con Dios y que las personas son imperfectas, pero esos hechos no significan que la idea de una iglesia sea mala.

Este razonamiento es falso, y a continuación hay cinco razones que explican el porqué:

1. Cristo estableció Su Iglesia.

En los evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, verán que gran parte del ministerio del Salvador consistía en llamar a personas, darles autoridad, capacitarlos para que fueran líderes y enseñarles a trabajar en grupo. El élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, ha enseñado: “Aquellos que rechazan la necesidad de la religión organizada rechazan la obra del Maestro, que estableció Su Iglesia y sus oficiales en el meridiano de los tiempos y que los restableció en tiempos modernos”¹.

2. La Iglesia administra el Evangelio y sus ordenanzas. El Salvador enseñó claramente que el bautismo y el don del Espíritu Santo son necesarios para la salvación (véase Juan 3:5), y que la autoridad para predicar el Evangelio y llevar a cabo estas ordenanzas estaba reglamentada. Como ha dicho el élder Oaks: “La Biblia deja en claro que la autoridad del sacerdocio

es necesaria y que esa autoridad se tenía que conferir mediante la imposición de manos de aquellos que la poseían. La autoridad del sacerdocio no provino del deseo de servir ni de la lectura de las Escrituras”².

3. La Iglesia nos ayuda a llegar a ser mejores personas. Hace poco, el élder Donald L. Hallstrom, de la Presidencia de los Setenta, enseñó: “Necesitamos el Evangelio y la Iglesia. De hecho, el propósito de la Iglesia es ayudarnos a vivir el Evangelio”³. Aunque la Iglesia esté compuesta de personas imperfectas, nos ayuda a llegar a ser más semejantes a Jesucristo al enseñarnos Su doctrina, al darnos oportunidades de servir y de progresar individualmente, y al permitirnos hacer y renovar convenios con Dios.

4. La unidad es importante.

El Señor nos ha mandado: “Sed uno; y si no sois uno, no sois míos” (D. y C. 38:27). Esta unidad es una parte esencial del plan que el Padre Celestial tiene para nosotros. El presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, ha enseñado:

“Como hijos de nuestro Padre Celestial, procreados en espíritu, anhelamos el gozo que una vez sentimos con Él en una vida anterior. Por Su





amor hacia nosotros, Él desea concedernos ese sagrado deseo de la unidad.

“Él no puede concedernos ese deseo a cada uno de manera individual. El gozo de la unidad que tanto desea concedernos no es aislado; debemos buscarlo y ser dignos de él junto con las demás personas. Por lo tanto, no es de sorprender que Dios nos inste a reunirnos para bendecirnos”⁴.

5. El término “organizada” no es sinónimo de “mala” ni “corrupta”.

Por lo general, cuando alguien dice que una persona o una cosa es “organizada”, es un elogio. Sin embargo, por alguna razón, si se dice de la religión, implica un desaire. Según el élder Neal A. Maxwell (1926–2004), del Quórum de los Doce Apóstoles, una de las razones por las que Cristo organizó Su

Iglesia fue “porque la bondad al azar y aislada no es suficiente para luchar contra el mal”⁵. El Señor explicó el asunto con claridad cuando dijo: “He aquí, mi casa es una casa de orden, dice Dios el Señor, y no de confusión” (D. y C. 132:8). Organizada es precisamente lo que una religión debe ser.

Cuando se encuentren con las mentiras que el diablo utiliza como herramientas de trabajo, recuerden que ustedes tienen su propio juego de herramientas que los ayudan a vivir el Evangelio; herramientas que tenemos a nuestra disposición mediante la Iglesia de Jesucristo: las Escrituras, el don del Espíritu Santo, su testimonio personal y las verdades reveladas por medio de los profetas modernos. ■

NOTAS

1. Dallin H. Oaks, “Dos líneas de comunicación”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 85.
2. Dallin H. Oaks, “La única iglesia verdadera y viviente”, *Liahona*, agosto de 2011, pág. 50.
3. Donald L. Hallstrom, “Convertidos a Su Evangelio por medio de la Iglesia”, *Liahona*, mayo de 2012, pág. 14.
4. Véase Henry B. Eyring, “Entrelazados nuestros corazones en uno”, *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 69.
5. Neal A. Maxwell, “¿Por qué no ahora?”, *Liahona*, abril de 1975, pág. 41.

IZQUIERDA: ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR CRISTINA SMITH; DERECHA: DETALLE DE CRISTO Y EL JOVENICO POR HEINRICH HOFMANN; CORTESÍA DE C. HARRISON CONROY CO.; LA RESTAURACIÓN DEL SACERDOCIO DE MEIGUISEDEC, POR WALTER RANE, © IRI; ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR WELDEN C. ANDERSEN © IRI.

“Uno de mis amigos me ofendió mucho. Sé que se espera que lo perdone, pero ¿cómo supero el dolor que me causó?”

El perdonar a tu amigo y olvidar los sentimientos heridos puede ser difícil. Perdonar y superar los sentimientos heridos requerirá misericordia: la tuya y la del Señor. Tu responsabilidad no es la de tratar de superar el dolor, sino la de perdonar: mostrar misericordia por tu amigo (véase D. y C. 64:8–10). Al hacerlo, el Señor mostrará misericordia hacia ti, si buscas Su ayuda. O sea, Él puede reemplazar tus sentimientos heridos con amor y paz.

Habla con tu amigo y trata de entender lo que sucedió. Quizá descubras que tu amigo no tuvo la intención de herirte, lo cual podría facilitar el perdonar y superar el dolor.

Aun cuando sea difícil perdonar o lleve mucho tiempo hacerlo, sigue intentándolo. Con el tiempo, querrás hacerle saber a tu amigo o amiga que lo perdonas y que aún deseas que sigan siendo amigos. El guardar rencor a costa de perder una amistad jamás conducirá a la paz que proviene del verdadero perdón.

Recuerda que todos dependemos de la expiación del Salvador para ser perdonados de nuestros pecados. Ora para tener la capacidad de perdonar, y ten fe en que el Señor te ayudará. Él tiene el poder para sanar tu corazón herido.

Deja que el Señor juzgue

Deja que el Señor sea quien juzgue los actos dañinos que llevan a cabo otras personas. Recuerda que el Señor dice: “Yo, el Señor, perdonaré a quien sea mi voluntad perdonar, mas a vosotros os es requerido perdonar a todos los hombres” (D. y C. 64:10). Es difícil olvidar los sentimientos heridos, pero si oras para pedir ayuda, te darás cuenta de que ese perdón puede sanar heridas terribles y reemplazar el odio con la paz y el amor que sólo Dios puede brindar.

Genesis H., 16 años, Antofagasta, Chile

Perdona a todos



El sufrimiento del Señor Jesucristo hizo que sangrara por cada poro, pero Él venció el dolor y tuvo la fuerza para perdonar mientras estaba en la cruz. Esto no fue porque no sintiera dolor, sino porque, para Él, lo único que importaba era la voluntad del Padre. Del mismo modo, lo único que debería importarnos a nosotros es la voluntad de Dios, y Él requiere que perdonemos a todos. Incluso si nuestras heridas sanan lentamente, podemos vencer el dolor mediante la oración y el perdón sincero a aquellos que son injustos con nosotros.

Ahou O., 17 años, Costa de Marfil

Quiérelos



Me he dado cuenta de que la mejor manera de reaccionar ante el dolor es querer a la persona que te ofendió. Cuando alguien me ofende, trato de hacerle cumplidos y mostrar toda la bondad posible hacia él o ella. Al hacerlo, el enojo no seguirá anidándose en tu interior. Por el contrario, desaparecerá completamente y habrás fortalecido la relación con la persona que te ofendió.

Katie A., 18 años, Utah, EE. UU.

Míralos a través de los ojos del Señor

Jesucristo experimentó tu dolor para que tú pudieras ser perdonado de tus pecados y también para que pudieras perdonar a los demás. Cuando oras para tener la capacidad de ver a alguien a través de Sus ojos, descubrirás que podrás entender mejor a esas

personas. A medida que pasen las semanas, notarás que los malos sentimientos desaparecerán.

Kimberly B., 18 años, Nebraska, EE. UU.

Ora para sentir el deseo de perdonar



Ora a nuestro amoroso Padre Celestial para que tú y tu amigo tengan el valor de perdonarse el uno al otro. El perdonar a alguien que te ha herido es realizar una acción a semejanza de Cristo. El perdón sana incluso los sentimientos que más se han herido.

Lehi E., 16 años, Abu Dhabi, Emiratos Árabes Unidos

Recuerda la caridad

Nefi enseñó: “El Señor Dios ha dado el mandamiento de que todos los hombres tengan caridad, y esta caridad es amor” (2 Nefi 26:30). Para mí, la caridad es la mejor manera de superar el dolor cuando uno de mis amigos me ha ofendido. La caridad significa aceptar las debilidades de alguien, tener paciencia con alguien que nos ha defraudado y resistir el impulso de sentirnos ofendidos cuando alguien no hace frente a una situación en la forma en que nosotros lo habríamos esperado. Si tenemos caridad hacia nuestros amigos, seremos bendecidos.

Liesel V., 21 años, Negros Occidental, Filipinas

Ora para aprender a perdonar

Tienes que orar para aprender a amar y a perdonar a los demás. Aunque perdonar es a veces muy difícil, nuestro Padre Celestial siempre está dispuesto a ayudarnos. Recuerda el

ejemplo que dio el Salvador al perdonar a todos. En Colosenses 3:13 dice: “Soportándoos los unos a los otros, y perdonándoos los unos a los otros si alguno tuviere queja del otro; de la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros”. El verdadero perdón es un proceso que a veces lleva mucho tiempo; pero cuando perdonamos con sinceridad, sentimos gran alivio y gozo. Sé que si te esfuerzas podrás deshacerte del dolor y hallar verdadera felicidad.

Leonardo L., 20 años, Buenos Aires, Argentina

Confía en la Expiación

El corazón se me llena de gozo cuando recuerdo que el poder expiatorio de Jesucristo puede quitar nuestro dolor. Todos pasamos por experiencias dolorosas de vez en cuando, pero, si nos aferramos a la palabra del Padre Celestial, podremos recibir la fortaleza que necesitamos a fin de perseverar. Aun cuando los soldados lo habían clavado en la cruz, Jesucristo le pidió al Padre que los

perdonara. Sus entrañas rebosaban de amor y misericordia para con todos los hombres. Sé que si venimos a Él y pedimos Su ayuda, estaremos rodeados por Su amor infinito.

Virginia M., 20 años, Perú



SIGUE EL EJEMPLO DEL SALVADOR

“En las horas más dolorosas de la Crucifixión, el Salvador dijo: ‘Padre, perdónalos,

porque no saben lo que hacen’ (Lucas 23:34). Es algo difícil de pedir cuando nos han hecho daño o cuando se nos ha ofendido, o cuando estamos cansados, tensionados o padeciendo de manera inocente. Entonces es cuando la actitud cristiana tiene mayor valor”.

Élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Las enseñanzas de la cárcel de Liberty”, charla fogonera del SEI, 7 de septiembre de 2008.

SIGUIENTE PREGUNTA

“El templo queda tan lejos que no puedo asistir muy a menudo. ¿Cómo puede el templo formar una parte más integral de mi vida?”

Envía tu respuesta por correo electrónico antes del 15 de marzo a liahona@ldschurch.org o envíala por correo convencional a:

Liahona, Questions & Answers 3/2013
50 E. North Temple St., Rm. 2420
Salt Lake City, UT 84150-0024, EE. UU.

Es posible que las respuestas se modifiquen para abreviarlas o darles más claridad.

La carta o el mensaje de correo electrónico deben ir acompañados de la siguiente información y autorización: (1) nombre completo, (2) fecha de nacimiento, (3) barrio o rama, (4) estaca o distrito, (5) tu autorización por escrito y, si tienes menos de 18 años, la autorización por escrito de tus padres (es admisible por correo electrónico) para publicar tu respuesta y fotografía.

LUZ... CÁMARA...



Es probable que hayan oído la frase “El mundo entero es un escenario”, de la obra famosa de William Shakespeare *Como gustéis*. La idea que el personaje de Shakespeare estaba expresando era que todos somos actores que interpretan un papel en la grandiosa obra de teatro que es la vida. La pregunta que les hago ahora es: “¿Cuál es el papel de ustedes en la vida?” o, mejor aún: “¿Cuál desean que sea el papel de ustedes en la vida?”.

El presidente David O. McKay (1873–1970) dijo: “Los pensamientos son las semillas de nuestros hechos, y los preceden”¹. Pero, ¿qué es lo que hace que sus pensamientos se conviertan en el guión en su cerebro? Seguramente saben que nuestro

cerebro es como una computadora: de él sólo sale lo que hayan guardado en él. Si sólo le ponen basura, entonces eso será lo único que sacarán de allí. Tienen que saber que todo lo que miran, leen o escuchan los ayudará a escribir el guión de su vida.

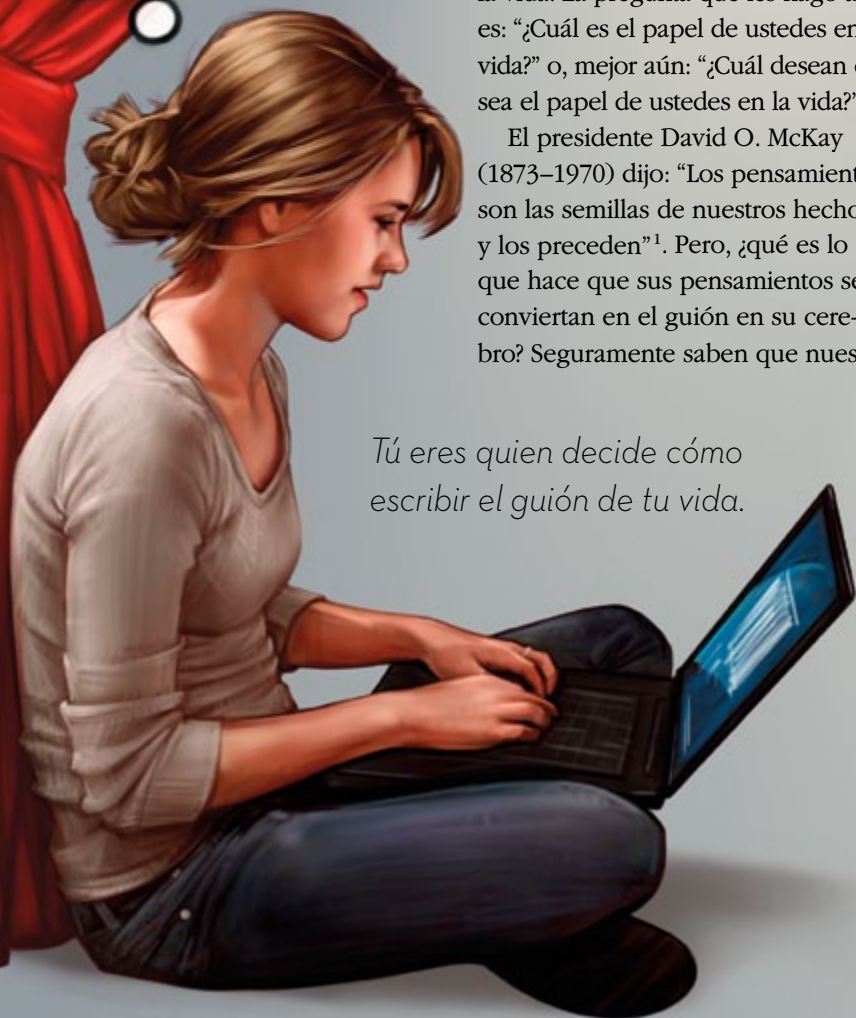
Imágenes y pensamientos potentes

Dado que gran parte de mi trayectoria profesional tuvo lugar en el ámbito de la publicidad, tengo mucha experiencia en cuanto a la forma en que los medios de comunicación crean imágenes y pensamientos potentes en la mente de las personas. El hacer un anuncio publicitario de televisión muy bueno puede ser exactamente igual que producir una película de Hollywood, sólo que el rodaje o la filmación por lo general se lleva a cabo en pocos días, en vez de meses.

Después de pasar largo tiempo investigando y planeando una campaña publicitaria, probablemente contrataba camarógrafos de Hollywood, modelos de Italia y productores musicales de la ciudad de Nueva York; entonces comenzaba el trabajo. Tras un frenético horario de producción, lanzábamos la campaña publicitaria en todo tipo de medios de comunicación. Era un trabajo fascinante, emocionante y divertido.

Gracias a esa experiencia, puedo decirles con certeza que los avisos

Tú eres quien decide cómo escribir el guión de tu vida.



iACCIÓN!

Por Adrián Ochoa

Segundo Consejero
de la Presidencia
General de los
Hombres Jóvenes



publicitarios que ven en línea, en la televisión o en las revistas no son reales. Las imágenes que ven son simplemente creaciones artísticas, hechas a propósito con el fin de tentar a la gente para que compre el producto anunciado. Por esa razón, nunca accedí a hacer propaganda de productos en los que no creía. La mayoría de las personas entienden esta realidad sobre la publicidad, pero el mismo principio general se aplica a las películas, a los programas de televisión, al contenido para internet o para la telefonía celular y los juegos electrónicos: todos se diseñan y se crean con mensajes y objetivos deliberados.

Protección potente

Debido a que Satanás se vale de los medios de comunicación para tratar de desviarnos y lograr que quebrantemos los mandamientos de Dios, ustedes deben seguir con resolución inquebrantable el consejo que aparece en *Para la Fortaleza de la Juventud*: "Elige sabiamente al usar los medios de comunicación, ya que lo que lees, escuchas o miras influye en ti. Selecciona únicamente los medios de comunicación que te eleven"².

Recuerden que en realidad ustedes están en esta vida con el fin de cultivar la fe, ser probados, aprender y ser felices. Como miembros de la Iglesia verdadera de Cristo, disponen de gran poder para ayudarlos; tienen

el poder del Espíritu Santo que les advertirá cuando se enfrenten con algo que no sea correcto. También tienen el poder del albedrío, a fin de que puedan decidir lo que harán y lo que no harán.

Si en ocasiones no han sido prudentes y a veces han escogido ver o escuchar algo que no era apropiado, decidan en este momento realizar un cambio. Si esas malas decisiones han disminuido su capacidad para sentir el Espíritu, arrodíllense y pídanle al Padre Celestial que los fortalezca y los perdone. Y si siguieran teniendo problemas, pidan ayuda a sus padres o al obispo. Quizá sientan vergüenza o temor de hablar con ellos, pero eso significa que tienen aún mayor necesidad de hacerlo. Con valor y humildad, pueden vencer sus dificultades y, al hacerlo, sentirán la gloriosa paz y el gozo del arrepentimiento.

Ustedes no son simplemente actores o actrices sobre un escenario; son hijos de Dios que se encuentran en un mundo de probación lleno de medios de comunicación buenos y malos. Si nutren su espíritu con el contenido apropiado, el papel que tengan en la vida será uno de felicidad, y serán como una luz que resplandecerá para ayudar y guiar a los demás. Siempre estamos rodeados de oscuridad, pero siempre hay un sendero eterno y alumbrado que nos guía a la fuente de luz y de todo lo bueno. ■

NOTAS

1. David O. McKay, *Stepping Stones to an Abundant Life*, comp. Llewelyn R. McKay, 1971, pág. 206.
2. *Para la Fortaleza de la Juventud*, 2011, pág. 11.



¿ES DIGNO DE NUESTRO TIEMPO?

“Consideremos la forma en que utilizamos nuestro tiempo en las decisiones que tomamos al ver televisión, jugar videojuegos, navegar por internet o leer libros o revistas. Naturalmente es bueno ver diversiones sanas o adquirir información interesante. Pero no todo ese tipo de cosas vale el tiempo que dedicamos para obtenerlas. Algunas cosas son mejores y otras son excelentes”.

Élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Bueno, mejor, excelente”, *Liahona*, noviembre de 2007, pág. 105.

ADICTO A LOS VIDEOJUEGOS

Nombre omitido

Cuando tenía trece años, mi madre me obsequió un videojuego para mi cumpleaños. Los videojuegos eran relativamente nuevos para mí, y éste tenía gráficos muy buenos y era muy divertido. Había receso escolar, así que decidí que terminaría el juego lo antes posible para tener más tiempo de jugar al aire libre con mis amigos.

Una jueves por la tarde empecé a jugar mi nuevo videojuego. Cuando quise acordarme, era ya después de la medianoche y no había hecho mi oración personal; aun así, seguí jugando.

Las cosas empeoraron. Cuando me desperté al día siguiente, lo primero que hice fue encender el juego

y empezar a jugar de nuevo. Apenas me detenía para comer o dormir, y lo único en lo que pensaba era en cómo iba a llegar al siguiente nivel del juego.

El sábado por la noche, mi madre me advirtió que si no iba a acostarme temprano, tendría dificultad para despertarme a la mañana siguiente e ir a la capilla. Pero seguí jugando y no me dormí hasta las tres de la madrugada. Al llegar a la capilla, estaba tan cansado que me costaba concentrarme. No pude repartir la Santa Cena y regresé a casa a dormir, completamente exhausto.

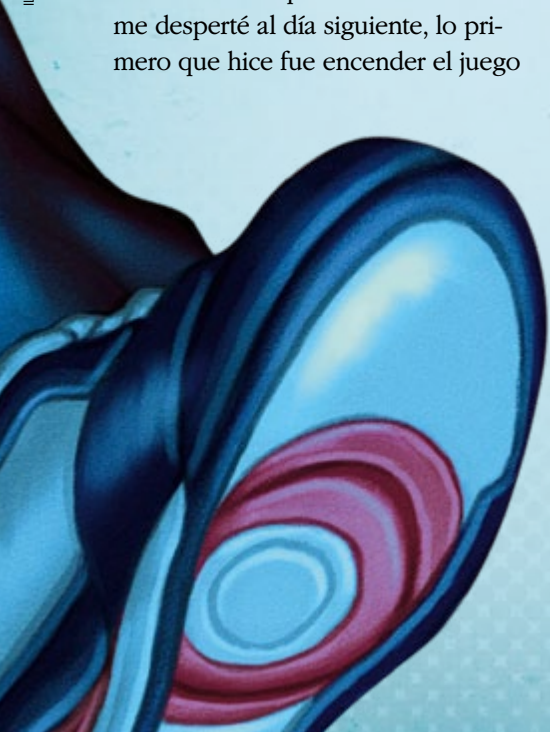
Dormí todo el domingo y no me desperté hasta el lunes por la mañana, y lo hice únicamente para seguir jugando. Esa semana sabía que tenía que dormir bien y tratar de acostarme temprano, pero a pesar de eso, seguí desperdiciando mi tiempo con videojuegos. Empecé a pasar más tiempo jugando videojuegos que leyendo las Escrituras. De hecho, hasta dejé de leer durante varios días. Cuando se reanudaron las clases, mamá me prohibió jugar durante la semana, así que aprovechaba los fines de semana para jugar, incluso los domingos.

Al dejar de asistir a los servicios dominicales, dejé de hacer las cosas

que eran realmente importantes por algo tan trivial como un videojuego. No estaba siguiendo el consejo de mi abuelo, que en una ocasión dijo: “Nunca abandones las cosas que realmente importan por algo superficial”. Ese consejo siempre me quedó grabado.

Me di cuenta de que debía encontrar equilibrio en mi vida. Algo que me ayudó fue la clase de seminario. En mi escuela secundaria, seminario era parte del programa diario de estudios, y me ayudó mucho. Me dio la oportunidad de aprender a establecer correctamente mis prioridades y a poner al Señor antes que cualquier otra cosa. Si confiamos en Él y le pedimos desde lo más hondo de nuestro corazón que nos ayude con algún aspecto de nuestra vida, el Señor nos oirá. Si verdaderamente deseamos cambiar, podemos hacerlo.

Afortunadamente, no tuve que pasar por un problema grave para dejar los videojuegos. Me bastó con establecer correctamente mis prioridades y limitar el tiempo que pasaba jugando. Sin embargo, eso no sucedió hasta que le pedí al Señor en oración que me ayudara; y Él me ayudó. ■





CONCÉNTRENSE

en los **VALORES**



Por el élder
Russell M. Nelson

Del Quórum de
los Doce Apóstoles

El cultivar valores eternos nos ayudará a llegar a ser todo lo que nuestro Padre Celestial quiere que seamos.

Me gustaría hablar acerca de algunos de los valores en los que deberían concentrarse en su diario vivir. Ustedes, jovencitas, los reconocerán; y a ustedes, hombres jóvenes: no son exclusivamente para las mujeres jóvenes; estos valores son tan dignos de la atención de ustedes como lo son para las mujeres jóvenes.

Fe

El primer valor de las Mujeres Jóvenes es fe. De hecho, la fe es el primer principio del Evangelio. La fe de ustedes debe centrarse en nuestro amoroso Padre Celestial y en Su Hijo Amado, el Señor Jesucristo. También deben fortalecer constantemente su fe en el plan de salvación de Dios.

Es importante desarrollar fe a fin de guardar todos los mandamientos de Dios, sabiendo que se han dado para bendecirlos y para que les brinden gozo. Ustedes se encontrarán con personas que escogen qué mandamientos cumplirán y cuáles pasarán por alto. Esa práctica de seleccionar y escoger no funcionará; los conducirá al sufrimiento. A fin de prepararse para comparecer ante Dios, tienen que cumplir todos Sus mandamientos. Se requiere fe para obedecerlos, y el guardar Sus mandamientos fortalecerá esa fe.

Naturaleza divina

El segundo valor de las Mujeres Jóvenes es naturaleza divina. Ésa es una manera más adulta de decir: “Soy un hijo de Dios”. Hay

divinidad dentro de ustedes; nuestro Padre Celestial los creó.

¿Han pensado alguna vez en mostrar agradecimiento por su corazón? Presten atención al trabajo que lleva a cabo: bombea suficiente fluido cada día para llenar un vagón tanque de tren de unos 7.570 litros. Dentro del corazón hay cuatro grupos de válvulas que se abren y se cierran unas 100.000 veces al día, más de 36 millones de veces al año; y son irrompibles. Ningún material hecho por el hombre —papel, plástico, metal o acero— puede abrirse y cerrarse esa cantidad de veces, con esa frecuencia, sin romperse. Cada órgano del cuerpo está muy bien diseñado y funciona de forma maravillosa.

Ustedes saben que si tratan de nadar bajo el agua sin respirar sólo pueden hacerlo por cierto tiempo. ¿Qué es lo que los hace salir a respirar? Hay dos contadores pequeños en el cuello que miden el dióxido de carbono y envían una señal al cerebro como si dijera: “Tu nivel de dióxido de

carbono es muy alto; elimínalo”. Entonces ustedes nadan hacia la superficie y exhalan, eliminando el dióxido de carbono.

¡Qué habilidades increíbles posee su cuerpo! Cuídenlo bien; no hagan nada que degrade la belleza natural de esta maravillosa creación que Dios les ha dado.

Valor individual

El siguiente valor de las Mujeres Jóvenes es valor individual. Un fiel discípulo de Jesucristo se convertirá en un devoto hijo o hija de Dios, más preocupado por ser recto que por ser egoísta; más deseoso de ejercitar la compasión que ejercitar dominio; más comprometido a la integridad que a la popularidad.

Ustedes saben en cuanto a su valor infinito. Ciertamente, cada fiel mujer joven de la Iglesia proclama que el valor individual es uno de sus valores más preciados. Ella





declara: “Soy de un valor infinito y tengo una misión divina que me empeñaré en cumplir” (*Mujeres Jóvenes – Progreso Personal*, librito, 2009, pág. 29). Lo mismo se aplica a los hombres jóvenes. Cada hijo y cada hija de Dios es de valor infinito debido a su misión divina.

El valor individual también incluye el desarrollo de su fe personal; ninguna otra persona puede cultivar la fe de ustedes. Tal vez desearían tener la fe del presidente Thomas S. Monson o de algún otro héroe, pero deben desarrollarla por ustedes mismos. Cuando cometen un error, individualmente se arrepienten de los problemas del pasado. Cuando fueron bautizados y recibieron el don del Espíritu Santo, lo hicieron en forma individual. Por tanto, como personas individuales hacen convenios; esas ordenanzas de salvación son todas un asunto personal.

Las más grandes ordenanzas y bendiciones de ser miembros de la Iglesia se reciben en el templo. Allí tenemos las ordenanzas de la investidura y del sellamiento a los padres, a los cónyuges y a los antepasados. Todas las ordenanzas de exaltación son un asunto familiar. ¿Pueden ver la diferencia? Las ordenanzas de *salvación* son individuales; las ordenanzas de *exaltación* incluyen a más de una persona.

Conocimiento

El siguiente valor de las Mujeres Jóvenes es conocimiento. En la Iglesia, el obtener una educación y adquirir conocimiento es una responsabilidad religiosa. Educamos nuestras mentes para que un día podamos rendir servicio valioso a otra persona. El tener una educación es la diferencia que existe entre desear hacer algo bueno y el ser capaces de hacer algo bueno.

Con frecuencia, la gente me pregunta qué se siente ser doctor. Preguntan: “¿Cuántos años estudió?”. Bueno, fue mucho tiempo.

Desde que recibí mi título médico hasta que envié mi primer factura por prestar servicios profesionales pasaron doce años y medio. Fue mucho tiempo, pero ¿cuántos años habría tenido doce años y medio más tarde si no hubiera hecho eso? Exactamente la misma edad. Así que, más vale que se esfuercen por llegar a ser todo lo que puedan llegar a ser.

Mi educación médica es lo que me permitió realizar la operación de corazón del presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) en 1972. De modo que no descarten el conocimiento. La gloria de Dios es en verdad la inteligencia (véase D. y C. 93:36).

Elección y responsabilidad

El siguiente valor de las Mujeres Jóvenes es elección y responsabilidad. Ésta es otra forma de decir “albedrío moral”. El albedrío moral es parte de la vida porque el Padre Celestial quería que cada uno de nosotros actuáramos por nosotros mismos y llegáramos a ser lo que deseamos ser.

Elección y responsabilidad indican que en cada decisión que tomen, ustedes son responsables por las consecuencias de esa decisión. De modo que debemos tomar decisiones responsables. Probablemente no sea importante si usan una corbata azul o una roja, o un vestido lila o uno verde, pero lo que sí importa es si su elección los acerca más al Señor y a Su modo de vida o si los aleja de Él y de Su modo de vida. ¿Y por qué les aconsejamos y les rogamos que sigan el modo del Señor? Sencillamente porque ése es el camino hacia la felicidad.

Buenas obras

Luego viene el valor de las Mujeres Jóvenes de buenas obras. Este valor sigue el modelo de la vida de Jesucristo, quien amaba a las personas. Para mostrar Su amor por la gente, Él las servía. Cuando amamos a alguien, lo demostramos al hacer algo bueno

por ellos. Por lo tanto, aprendan a servir: detecten una necesidad y satisfagan esa necesidad. Sorprendan a las personas con una buena obra que no esperaban. Tenemos esa oportunidad en casa, en la escuela y en la iglesia.

Recuerdo la primera vez que fui a África en calidad de Autoridad General. Mi colega de viaje era el élder Russell C. Taylor. Cada mañana, al despertarme, descubría que él le había sacado brillo a mis zapatos. Él no tenía que hacerlo, pero era su manera de decirme: “Lo quiero”.

Integridad

El siguiente valor de las Mujeres Jóvenes es integridad. La palabra *integridad* viene de la palabra *integer*, que significa “entero” o “intacto”. En medicina se habla de la integridad estructural del corazón; de modo que si sucede algo malo —por ejemplo, una herida al corazón— decimos que ha perdido su integridad; ya no hace lo que se supone que debe hacer. Si se refiere al ser humano, la integridad significa que la persona es digna de confianza, que se puede contar con ella.

En las Escrituras leemos que el Señor amaba al hermano del profeta José Smith, Hyrum, por “la integridad de su corazón” (D. y C. 124:15). El Señor no hablaba de la anatomía del corazón, hablaba de la integridad del espíritu de Hyrum.

Virtud

El valor más reciente de las Mujeres Jóvenes es virtud. *Virtud* es una palabra maravillosa. ¿Qué significa para ustedes? *Virtud* significa “pureza”; pero también tiene otro significado. ¿Recuerdan en el Nuevo Testamento cuando la mujer que padecía de flujo de sangre tocó el borde del manto del Salvador? El Salvador dijo: “Alguien me ha tocado, porque yo he percibido que ha salido poder de mí” (Lucas 8:46). En ese

caso, *virtud* se traduce del inglés como poder. En el idioma griego, la palabra es *dunamis*, que es la raíz de la cual derivan las palabras *dinamo* y *dinamita*, y significa “poder”. Queremos los dos tipos de virtud para ustedes, preciados hombres y mujeres jóvenes.

Lleguen a ser todo lo que pueden ser

El conocimiento trae poder; la pureza trae poder; el amor trae poder. Queremos que tengan el poder de llegar a ser lo que el Señor quiere que lleguen a ser. Ustedes están creciendo, están cambiando, y de ustedes depende lo que finalmente llegarán a ser.

No creo que haga ninguna diferencia que sean vendedores de muebles, cirujanos, abogados o arquitectos. Toda ocupación digna, la que sea apropiada para ustedes, es estupenda. Lo que realmente importa es la clase de persona en la que se están convirtiendo.

Pregúntense a ustedes mismos: ¿Tengo integridad? ¿Tengo pureza? ¿Tengo amor? ¿Tengo compasión? Todos estos atributos son incalculables; y el pensar en los atributos de los valores de las Mujeres Jóvenes y vivir de acuerdo con ellos, los ayudará a llegar a ser todo lo que pueden ser. ■

De un discurso dado a los jóvenes en Nairobi, Kenia, en noviembre de 2011.



MI MAESTRA DE SEMINARIO HABÍA ESTADO IGUAL DE OCUPADA

En las Filipinas, hay escuelas secundarias de ciencia que se enfocan mucho en las materias académicas. Los alumnos de esas escuelas tienen más materias, pasan más tiempo en clase y tienen mucha tarea. Ésas eran las circunstancias en las que me encontraba cuando era una mujer joven.

Cuando comencé la escuela secundaria, dejé de lado muchas actividades porque sabía que tendría que pasar mucho tiempo estudiando. Casi nunca iba a las actividades de la Iglesia y en ocasiones no iba a la Iglesia los domingos pues tenía eventos escolares. También me era muy difícil ir a seminario.

Un sábado, mi maestra de seminario nos contó lo ocupada que ella estaba durante su época en la escuela secundaria. A pesar de su ocupada agenda,

encontraba la forma de completar sus asignaciones para seminario y de estudiar los pasajes del dominio de las Escrituras en la biblioteca. Yo decidí aceptar el desafío que nos hizo de hacer lo mismo que ella había hecho. Llevaba conmigo las tarjetas del dominio de las Escrituras todo el tiempo y las repasaba cuando tenía tiempo libre. Oré para recibir ayuda a fin de equilibrar mi estudio de seminario con las exigencias escolares. Memorizaba las Escrituras en el viaje camino a la escuela y sacaba las tarjetas mientras conversaba con mis amigas. Durante los recreos y el almuerzo, mis amigas se entretenían interrogándome para ver si sabía los pasajes; y entonces, algunas de ellas comenzaron a traer sus libros de Escrituras y a hablar de las actividades que realizaban en sus iglesias. Sentí un cambio en el ambiente a mi alrededor y mis estudios parecían menos pesados e iban mejor.



Mis tres hermanas más jóvenes siguieron mi ejemplo y ahora mi familia cosecha las bendiciones de las Escrituras en el hogar. Aprender mis versículos del dominio de las Escrituras fue una cosa simple; pero más importante que las palabras que memoricé, aprendí la diferencia que las Escrituras podían causar en mí y en la gente a mi alrededor. Sé que cualquiera sea el desafío que afrontemos, siempre encontraremos fortaleza y dirección en las palabras de nuestro amado Salvador.

Por Maria Andaca,
Metro Manila, Filipinas

LAS MEJORES PALABRAS

Ya que usamos la misma boca para orar, compartir nuestro testimonio y bendecir la Santa Cena que la que utilizamos para hablar, debemos tener cuidado de mantener nuestras palabras limpias y puras. Nuestra manera de hablar dice mucho sobre quiénes somos y sobre nuestro estilo de vida. El apóstol Pablo dijo: "Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de que dé gracia a los oyentes" (Efesios 4:29). Nuestro Padre Celestial se siente ofendido cuando tomamos Su nombre en vano. La oración es lo opuesto a la blasfemia. Cuando oramos, usamos las mejores palabras posibles. Al comunicarnos con nuestro Padre Celestial, quien nos ama, es esencial que lo hagamos con pureza y humildad. De ese modo, seremos guiados y seremos capaces de ver las bendiciones infinitas del Evangelio en nuestra vida.

Por Jared Rodríguez, Maryland, EE. UU.



HACER UN NUEVO AMIGO

Estaba sentada en la mesa del comedor escolar con mis amigos cuando noté que un muchacho nuevo que se llamaba Michael se había pasado a nuestro horario de almuerzo. Parecía que no conocía a nadie pero quería hacer nuevos amigos. Decidió sentarse con un grupo de muchachos mayores que pretendieron ser sus amigos por un tiempo pero que terminaron por burlarse de él. Siguieron haciéndole burla hasta que él se puso a llorar. Observé lo que sucedió y realmente me

molestó. Después me enteré de que Michael tiene autismo.

Decidí preguntarle a Michael si quería sentarse conmigo y con mis amigos y amigas. Dijo que no, probablemente por temor a que la gente volviera a burlarse de él; decidió que prefería sentarse solo.

Al día siguiente me acerqué a él y le presenté a mis amigos. Me di cuenta de que estaba contento de que yo no me hubiese dado por vencida, y comenzamos a hablar. Llegué a saber que era muy bueno para jugar al ta-te-ti; casi nadie le podía ganar. También me di cuenta de lo inteligente que es; sabe los nombres de todos

los presidentes de los Estados Unidos y puede decir durante qué años sirvieron en el gobierno. Es fantástico, pero no hay muchas personas que estén dispuestas a ver más allá de su discapacidad. Algunos de los otros estudiantes se rieron de mí porque me senté con él, pero yo no dejé que eso me molestara; me gusta estar con Michael.

Cada día al encontrarnos para comer, notaba que Michael estaba más contento; él esperaba con alegría la hora del almuerzo, y yo también. Lo que pensé que era sólo un acto de servicio realmente fue el comienzo de una linda amistad.

Por Laura Potts, Illinois, EE. UU.



Responder a
preguntas
ACERCA

DEL PLAN DE SALVACIÓN

Por Michael R. Morris
Revistas de la Iglesia

¿Qué creen los mormones acerca del matrimonio?, me preguntó mi maestro de español de la escuela secundaria.

Todos los alumnos se dieron vuelta para escuchar mi respuesta. Tragué saliva mientras me preguntaba cómo había derivado la conversación de Don Quijote y Dulcinea a hablar de salir con jóvenes del sexo opuesto y el matrimonio.

No había ningún otro miembro de la Iglesia en la clase. ¿Qué debía decir? ¿En cuánto detalle debía entrar? ¿Se burlarían de mí si hablaba acerca del matrimonio eterno?

“Nosotros, eh . . .”, dije con voz entrecortada, sin saber aún qué decir.

Justo en ese momento mi amiga Denise salió al rescate. “Los mormones tienen un concepto hermoso del matrimonio”, dijo ella. “Ellos creen que los matrimonios realizados en los templos pueden durar para siempre”.

“Eso es hermoso”, contestó el maestro. Incluso mis compañeros de clase parecían estar satisfechos.

Con esa respuesta la clase continuó y yo me quedé pensando por qué me puse tan nervioso sobre una pregunta que mi compañera, que no es miembro de la Iglesia, respondió tan fácilmente.

A medida que más personas escuchan acerca de la Iglesia, los Santos de los Últimos

Días tendrán más oportunidades de contestar preguntas acerca del Evangelio. En la escuela secundaria aprendí que no tenemos que dar respuestas largas y que tampoco tenemos que tener miedo. Las doctrinas simples y hermosas del Evangelio hablan por sí mismas.

La próxima vez que tus amigos te pregunten acerca de lo que comocemos como “el Plan de Salvación”, piensa en usar las siguientes respuestas breves; ellas dan los detalles que las personas quieren saber, y así no sentirás que tienes que explicar todo el Plan de Salvación en un gráfico.

¿De dónde
venimos?

Somos seres eternos. Antes de nacer, vivíamos con Dios, el Padre de nuestros espíritus. Todas las personas en la tierra son literalmente hermanas y hermanos del mismo Padre Celestial. En nuestra vida preterrenal, cada uno de nosotros era un ser individual con una naturaleza y un destino divinos. Dios nos dio a todos el don del albedrío, o el derecho a elegir por nosotros mismos, tanto en la vida preterrenal como aquí en la tierra. Debido a que Él es el Padre de nuestros espíritus, lo llamamos nuestro Padre Celestial.



¿Por qué estamos aquí?

La vida terrenal es parte del plan de Dios para nuestra felicidad eterna. Ese plan consiste en obtener un cuerpo físico y aprender a elegir entre lo bueno y lo malo. Nuestro profeta viviente, el presidente Thomas S. Monson, dijo: “Cuán agradecidos debemos estar que un sabio Creador formó una tierra y nos colocó aquí con un velo de olvido sobre nuestra existencia anterior, para que experimentemos una época de prueba, una oportunidad de demostrarnos a nosotros mismos que podemos ser merecedores de todo lo que Dios ha preparado para darnos” (“La carrera de la vida,” *Liahona*, mayo 2012, pág. 90).

“Y sucederá que los espíritus de los que son justos serán recibidos en un estado de felicidad que se llama paraíso: un estado de descanso, un estado de paz, donde descansarán de todas sus aflicciones, y de todo cuidado y pena” (Alma 40:11–12).

Si aplicamos la Expiación o sacrificio de Jesucristo a nuestra vida, nos arrepentimos de nuestros pecados y nos esforzamos por vivir como Él vivió, Su expiación nos limpiará y permitirá que vivamos para siempre con nuestro Padre Celestial.

Aquellos que no escojan seguir a Cristo ni acepten Su Evangelio no recibirán esas bendiciones (ver Alma 40:13–14).



PARTICIPAR DE LA CONVERSACIÓN



Durante el mes de febrero estudiaremos acerca del Plan de Salvación en las clases de la Escuela Dominical, de las Mujeres Jóvenes y en los quórumes del Sacerdocio. La Escuela Dominical se centrará, más particularmente, en cómo enseñar el Plan de Salvación. Consideren la posibilidad de hacer una lista de preguntas adicionales que ustedes o sus amigos tengan acerca del Plan de Salvación y compártanlas con el maestro y

otros jóvenes del barrio o de la rama. Juntos encontrarán maneras de ayudar a enseñar esta doctrina a otros.

¿Cuál es la función de Jesucristo?

Nuestro Padre Celestial envió a Su Hijo Jesucristo para ser nuestro Salvador y para mostrarnos la manera de vivir según el plan de Dios. La expiación del Salvador puede lavar nuestros pecados y permitirnos ser merecedores de volver a la presencia de Dios. Después de la crucifixión del Salvador, Su cuerpo fue puesto en la tumba durante tres días hasta que volvió Su espíritu. Como resultado de la victoria de Jesús sobre la tumba (ver Mormón 7:5), nosotros resucitaremos después de morir y viviremos para siempre con cuerpos perfectos. ■

¿Adónde vamos después de esta vida?

Nuestras vidas continúan después de que morimos; pero nuestras vidas futuras dependen de cómo vivamos ahora. Si vivimos el Evangelio, la gracia del Señor Jesucristo nos permite arrepentirnos, ser perdonados y llegar a ser limpios ante Dios.

En el Libro de Mormón aprendemos “que los espíritus de todos los hombres, en cuanto se separan de este cuerpo mortal. . . sean buenos o malos, son llevados de regreso a ese Dios que les dio la vida.



PREPARADO PARA ENSEÑAR

“Si viven los principios del Evangelio [en vez de] sólo estudiarlos, esa combinación especial de conocimiento les permitirá sentirse cómodos y preparados para enseñar lo que saben que es verdad”.

Élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, por Michael Otterson, “Responder a preguntas en cuanto a nuestra religión”, *Liahona*, agosto 2012, pág. 78.



¿Cómo dirijo una reunión?

Ya tienes 12 años y has pasado de la Primaria a las Mujeres Jóvenes o al Sacerdocio Aarónico. Todo va muy bien, y te encantan algunas de las cosas nuevas que haces. Pero, has descubierto que este cambio también trae nuevas

responsabilidades. Una de ellas que tal vez sea un poco intimidante para ti es que ahora quizás te pidan que dirijas reuniones.

Dependiendo de qué reunión tengas que dirigir (una actividad de la Mutual, la reunión del domingo, la reunión de presidencia de clase o del

quórum) lo que tengas que hacer y los temas que se han de tratar pueden ser un poco diferentes, pero aquí hay algunas ideas y normas generales que puedes considerar al cumplir con esa responsabilidad:

- Prepara una agenda que indique lo que sucederá en la reunión. Pregunta a los líderes si tienen el formato de una agenda que puedas llenar.
- Escoge música que invite al Espíritu.
- Planifica las oraciones para comenzar y para terminar.
- Si es posible, haz las asignaciones con anticipación.
- Llega temprano y asegúrate de que todo esté listo.
- Anuncia quiénes ofrecerán las oraciones, quién dirigirá la música, quién enseñará y quiénes harán otras cosas en la reunión.
- Dirige con reverencia y permite que el Espíritu te guíe. Sé un buen ejemplo para los otros jóvenes que asisten a la reunión.

Aprender a dirigir una reunión puede ser un poco intimidante al principio, pero será más fácil cuanto más lo hagas, y te ayudará a adquirir ciertas destrezas que necesitarás como futuro líder de la Iglesia. ■

EJEMPLO DE AGENDA PARA UNA REUNIÓN

La mayoría de las reuniones de la Iglesia siguen el mismo modelo. Esto es lo que muy probablemente sea parte de la agenda:

- Bienvenida
- Primer himno
- Primera oración
- Presentación de los visitantes
- Asuntos y anuncios
- Lección o actividad
- Última oración



Por el élder Richard G. Scott
Del Quórum de los Doce Apóstoles

Los miembros del Quórum de los Doce Apóstoles son testigos especiales de Jesucristo.

¿Cómo pueden ayudarme las Escrituras?

Nuestro Padre Celestial comprendía que afrontaríamos desafíos difíciles, de modo que nos proporcionó herramientas para lograr el éxito. Una de esas herramientas son las Escrituras.

Las Escrituras abren el canal de comunicación con nuestro Padre Celestial y Jesucristo.

Las Escrituras se convierten en amigas incondicionales que siempre están ahí cuando las necesitamos.

Se obtiene gran poder al memorizar pasajes de las Escrituras.

El meditar en un pasaje de las Escrituras puede ser la llave que abra la revelación y la guía del Espíritu Santo.



De "El poder de las Escrituras", Liahona, noviembre de 2011, págs. 6–8.

Lo que realmente



Por Charlotte Wood Wilson

Basado en una historia real

“Dios vive y sé que es mi Padre Celestial, y el Espíritu me dice que esto es verdad” (“Dios vive”, Canciones para los niños, pág. 8).

El quinto grado fue un año difícil para mí. Había tenido el mismo grupo de amigas por varios años, y pensaba que siempre seríamos amigas. Sin embargo, poco después de comenzar el quinto grado, mis amigas comenzaron a usar malas palabras y a actuar de una

manera que yo sabía que no le gustaría al Padre Celestial. También empezaron a ser malas con otros niños de nuestra clase y a hablar de los demás a sus espaldas.

Con el tiempo, llegué a ser una de las niñas de las que mis amigas se burlaban, e incluso me dieron un sobrenombre cruel: Charlotte labios grandes, o como diminutivo, “CLG”. Me hirieron mucho los sentimientos. Comencé a intentar evitar a mis amigas en la escuela, pero era difícil porque estábamos en la misma clase.

“¡Hola chicas!”, dije un día durante el almuerzo, intentando ser amigable y alegre.

“¡Hola CLG! ¡Charlotte labios grandes!”, canturrearon juntas haciendo muecas con la cara.

Salí corriendo, intentando contener las lágrimas. Comí mi almuerzo sola y esperé ansiosa hasta poder ir a casa.

“¿Qué ocurre, cariño?”, preguntó mi mamá cuando notó mis mejillas manchadas por las lágrimas, después de la escuela.

“Las niñas que eran mis amigas antes han empezado a llamarme un nombre horrible. No entiendo por qué tienen que ser tan malas

Charlotte en el quinto grado...



importa

conmigo”, y comencé a llorar otra vez.

“Esas niñas no deben actuar así, pero en realidad no importa lo que otras personas piensen de ti; eres hermosa y no tienes ninguna razón para escuchar lo que esas niñas crueles digan”.

“Pero mamá”, dije. “Las veo todos los días, y a mí sí me importa lo que piensen de mí; y otras personas escuchan lo que dicen de mí. ¿Cómo puedo ignorar a *todos*?”.

“Charlotte, las únicas opiniones que realmente importan son la tuya y la del Señor. Si tú estás bien contigo misma y con lo que haces, y si el Padre Celestial está contento con tus decisiones, no importa lo que la gente te llame o lo que digan de ti, te lo aseguro”.

En la escuela durante las siguientes semanas, mis antiguas amigas aún se reían de mí y me llamaban con apodos. Pero pronto me di cuenta de que podía sentir paz en mi corazón. Sabía que el Padre Celestial estaba contento con mis labios grandes, y yo también podía estarlo.

Sobreviví el resto del quinto grado, y terminé por hacer nuevas amigas que no me decían



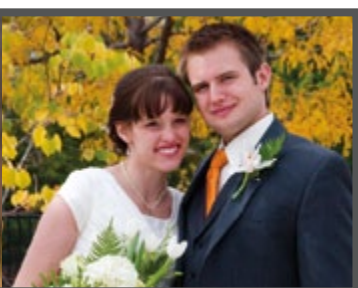
sobrenombres y que me hacían sentir bien conmigo misma. Sin embargo, lo más importante fue que aprendí que si el Padre Celestial está complacido con quien soy, no me tengo que preocupar de lo que nadie más piense. ■

Charlotte Wood Wilson vive en Oregón, EE. UU.



“No hay nada más bello que una mujer joven que, como resultado de ser virtuosa, resplandece con la luz del Espíritu, se siente segura de sí misma y es valiente”.

Elaine S. Dalton, Presidenta General de las Mujeres Jóvenes, “¡Recuerden quiénes son!”, *Liahona*, mayo de 2010, pág. 122.



y en el día de su boda.

Nuestra página



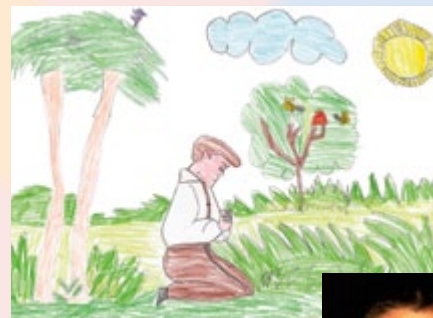
Liza P., 7 años, Rusia

A Josheline y Camila C., de 5 y 2 años, de Bolivia, les gusta ir a la Iglesia para aprender en cuanto al Padre Celestial. Se preparan para ir rápido y ayudan a sus padres a darse prisa para llegar a tiempo. Les gusta orar y les encantan sus clases de la Primaria.



Me encantan los relatos del Libro de Mormón sobre Nefi, especialmente los relatos de cuando va al desierto con su familia y cuando construye un barco.

Saúl T., 11 años, México



Tomas P., 5 años, Argentina



MISSIONARY



Una vez, mi hermano y yo viajamos en un autobús con nuestra tía a su casa para pasar una semana de vacaciones. Mi padre nos dio una bendición antes de salir. Después de un tiempo, un hombre que también estaba en el autobús pidió bajarse. Mientras el asistente del conductor le ayudaba con su equipaje, un susurro me dijo suavemente: "Te han robado el equipaje". Miré hacia afuera, y en verdad habían sacado el equipaje del autobús y lo habían escondido en el césped. Grité para decir que ése era nuestro equipaje y no el del hombre. Sé que el Espíritu Santo fue el que me habló, y yo estaba muy agradecida.

Vaniala R., 10 años, Madagascar

Misionera, por Emilia A., 11 años, Finlandia



Fidel N., 11 años, República Democrática del Congo

“Soy mormona.
Lo sé. Lo vivo.
Me encanta”.

Ann M. Dibb, Segunda
Consejera de la Presidencia
General de las Mujeres
Jóvenes.

De la conferencia general
de octubre de 2012.

ILUSTRACIÓN POR CRAIG STAPLEY.



La tierra fue creada para los hijos de nuestro Padre Celestial

“**W**ow!”, dijo Ana, “miren todas las estrellas”. Toda la familia de Ana, que estaba alrededor de la hoguera, miró hacia arriba. Parecía que había millones de estrellas en el cielo oscuro.

“Piensen”, dijo la mamá, “que cada una de esas estrellas es una de las creaciones de nuestro Padre Celestial”.

“¿Qué tal si cada uno de nosotros dice una de las cosas favoritas que el Padre Celestial ha creado para nosotros?”, sugirió el papá.

“Ya sé”, dijo Daniel rápidamente. “Me gustan esas olas enormes que vimos en el océano el año pasado”.

Ana no sabía qué escoger. Pensó en cuanto al sol cálido, la luna brillante y las flores que olían tan dulce. Se acordó de cuánto le gustaban todos los animales peluditos y suaves. “¡Los animales!”, dijo ella.

Ana comenzó a temblar, así que su papá la envolvió en una manta. “Después de que el Padre Celestial creara todas estas cosas hermosas para Sus hijos, vio que eran buenas”, dijo el papá.

Ana se sintió feliz y cálida por dentro. Se cubrió con la manta hasta la barbilla y volvió a mirar las estrellas. “Gracias, Padre Celestial”, susurró. ■

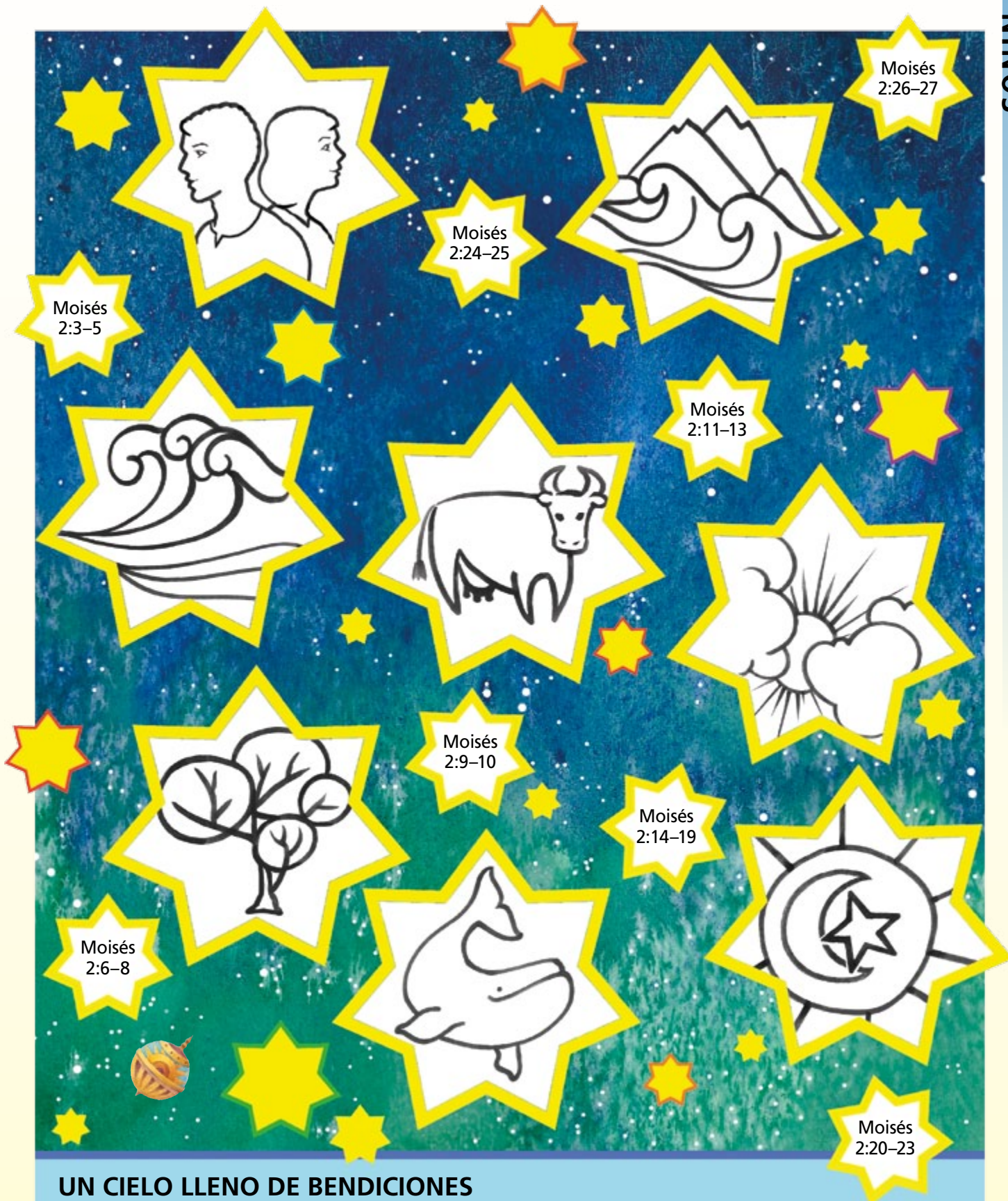
CANCIÓN Y ESCRITURA

- “Mi Padre Celestial me ama” (*Canciones para los niños*, pág. 16)
- Moisés 2:3–27

IDEAS PARA HABLAR EN FAMILIA

- Podrías darle una bolsita a cada miembro de la familia e invitarlos a ir afuera para recoger tres cosas que el Padre Celestial haya creado. O pueden hacer dibujos o una lista de las creaciones del Padre Celestial. Después, hablen de cómo esas y otras creaciones nos muestran el amor del Padre Celestial por nosotros.
- Podrían tomar turnos y leer en alto los versículos de las Escrituras de cada una de las estrellas, y luego encontrar las estrellas que le correspondan.

Puedes usar esta lección y esta actividad para aprender más sobre el tema de la Primaria de este mes.



UN CIELO LLENO DE BENDICIONES

Une cada una de las Escrituras con una ilustración que muestre una de las creaciones del Padre Celestial. Colorea cada par de estrellas de ilustraciones y Escrituras del mismo color.

La belleza a nuestro alrededor

Por Marissa Widdison
Revistas de la Iglesia



Imagina que estás visitando África. Al mirar los animales salvajes con tus prismáticos, notas una figura que se está acercando a ti. ¡Es un búho real! Al acercarse más, levantas el brazo para defenderte pero, en lugar de atacar, el búho se posa en tu brazo suavemente, haciendo pequeños ruidos y mirándote por un momento antes de salir volando de nuevo. Eso de verdad le pasó al presidente Boyd K. Packer, el Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles. A él le encantan los animales, especialmente los pájaros.

Una manera en que el presidente Packer muestra cuánto le gusta la naturaleza es por medio del arte. Desde que era niño, le ha gustado dibujar, pintar y tallar madera. “Todo lo que veo confirma a mi alma que hay un Dios, quien lo creó todo”, dijo el presidente Packer. ■



El presidente Packer dibujó estos animales cuando tenía 11 años. Su padre traía papel que el periódico local ya no usaba y el presidente Packer se tendía boca abajo y dibujaba. “Si el dibujar es una enfermedad, parece que yo estaba muy enfermo”, dijo él.



El presidente Packer tenía alrededor de 10 años cuando hizo esto usando piñas que encontró en un viaje que la familia hizo para acampar.



Mientras servía como piloto en el servicio militar, el presidente Packer mandaba cartas a casa en sobres que decoraba en sus ratos libres.



El presidente Packer cortó y pintó los pájaros de madera que aparecen debajo cuando era niño, usando madera de cajas viejas y pinturas que le dio un vecino.



El presidente Packer ha tallado docenas de pájaros a través de los años. Él dijo que tallar lo ayuda a relajarse y a pensar en cuanto a lo que debe enseñar en futuros discursos.

Por Jennifer Maddy

Basado en una historia real

“Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor” (Colosenses 3:20).

Ethan miró las carátulas coloridas de los videojuegos que estaban en las estanterías. Sus padres habían dicho que podía escoger un juego como regalo para su cumpleaños, ¡y había muchos entre los que escoger! Los ojos de Ethan fueron de un juego de vehículos de carreras a uno de aventura, y después a uno de baile. Al final escogió el de carreras y se lo llevó a su padre.

“¿Has encontrado uno que te gusta?”, preguntó el papá.

“Creo que quiero este juego de carreras”, dijo Ethan.

“Parece divertido”, dijo el papá. “¿Qué clasificación tiene?”

Ethan le dio vuelta a la carátula. Sabía que sólo podía jugar con juegos que tuvieran ciertas

clasificaciones. Cuando le compraron la computadora, sus padres le hablaron en cuanto a la importancia de seguir la regla familiar sobre la clasificación de videojuegos. Ethan sabía que muchos juegos tenían cosas malas, y quería ser obediente.

Ethan encontró la clasificación en la carátula y se la mostró a su papá. “Está clasificado para todos”, dijo él.

“Qué bien”, contestó el papá. “Vamos a comprarlo. ¡Feliz cumpleaños, Ethan!”

“¡Gracias papá!”, sonrió Ethan, entusiasmado por llegar a casa y probar su nuevo juego.

Unos días después, Ethan fue a la casa de su amigo Chase a jugar. Él y Chase estaban en la misma clase de la Primaria y jugaban mucho juntos. Ethan llevó su nuevo videojuego.

“Hola Ethan”, dijo Chase cuando abrió la puerta. “Pasa, tengo un nuevo videojuego con el que podemos jugar”.

“¡Yo también!”, dijo Ethan, con su juego en la mano.

Los chicos se pusieron frente a la computadora y Chase puso su juego. El título apareció en la pantalla, y también la clasificación. Ethan se quedó congelado; era una clasificación que él no tenía permitido jugar.

Chase navegó con impaciencia por los menús con su control de mando y comenzó a jugar. Ethan todavía no

LA REGLA DE LA CLASIFICACIÓN

MIS NORMAS DEL EVANGELIO

“Solamente leeré y veré cosas que sean agradables para mi Padre Celestial”.

había visto nada malo; hizo clic en su propio control de mando para mover su personaje en el juego. Era divertido pero, cuanto más jugaba, más incómodo se sentía. Todavía no había visto nada malo, pero quería seguir la regla de su familia.

“Oye, Chase, no tengo permitido jugar juegos con esta clasificación”, dijo Ethan.

“No hay problema”, dijo Chase, “no aparece nada malo”.

“¿Estás seguro?”, preguntó Ethan.

“Sí”, dijo Chase, “lo jugamos como familia. Creo que le dieron la clasificación equivocada”.

Justo en ese momento, la mamá de Chase asomó la cabeza en el cuarto. “Hola chicos”, dijo ella, “¿va todo bien?”.

Ethan tragó fuerte. “Hola, hermana Murphy”, dijo él. “Sólo es que no tengo permitido jugar a videojuegos con esta clasificación”.

“Le dije que no tenía nada malo”, dijo Chase.

La mamá de Chase sacudió la mano. “No te preocupes, Ethan”, dijo ella. “Sé que muchos juegos con esta clasificación no son buenos, pero estoy segura de que tu mamá te dejaría jugar éste”.

Sonrió y salió de la habitación.

Chase continuó jugando, pero Ethan dejó su control. “Chase, ¿qué te parece si jugamos al juego de carreras que traje?”, preguntó Ethan.

Chase se encogió de hombros y siguió mirando la pantalla. “No, prefiero jugar a éste”.

Ethan se puso de pie en silencio y fue al cuarto de Chase, donde encontró algunos coches de carreras con los que jugar. No eran tan divertidos como su videojuego, pero Ethan se sintió bien al saber que estaba siguiendo la regla familiar. ■

Jennifer Maddy vive en Utah, EE. UU.

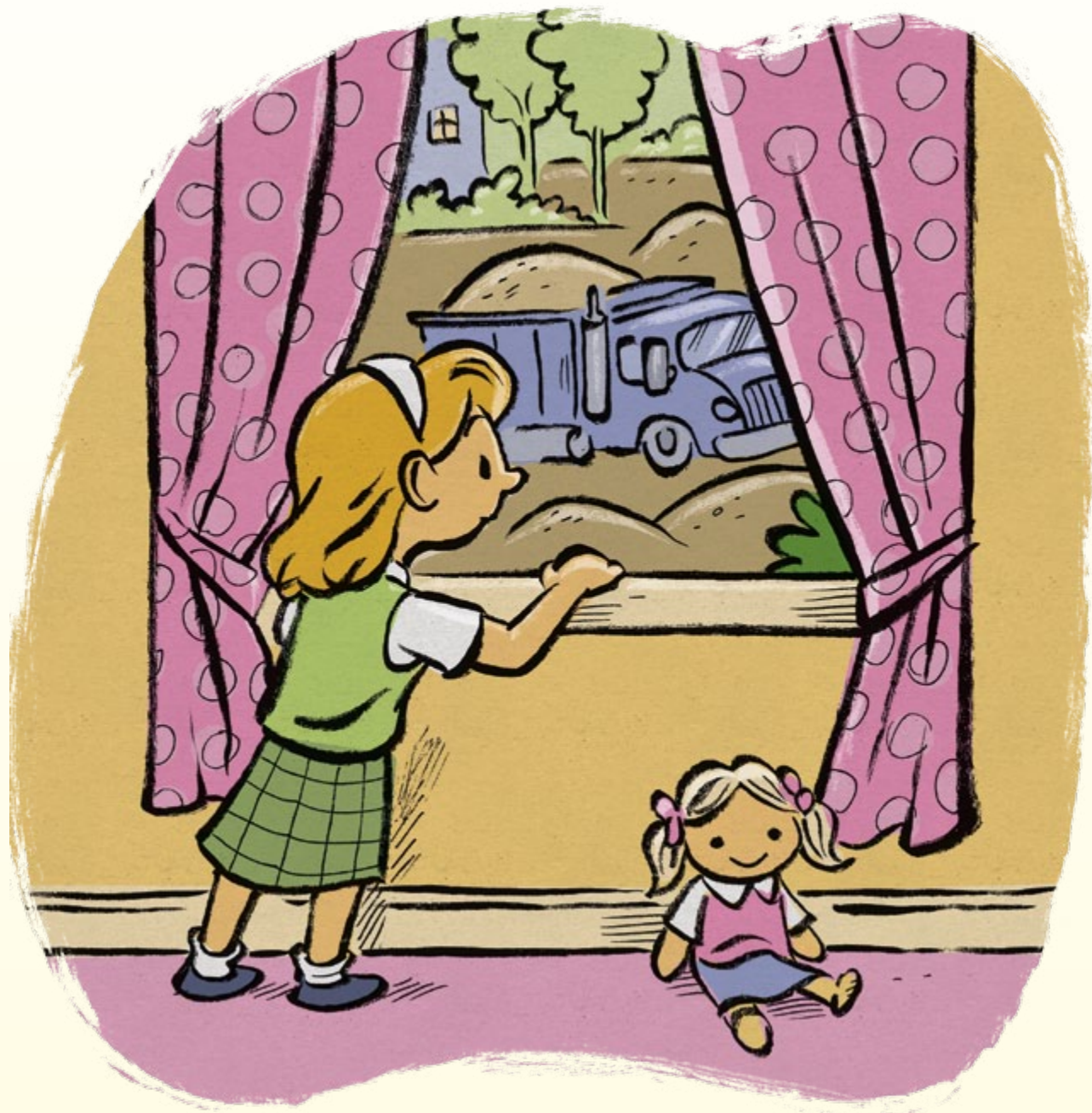


PARA LOS MÁS PEQUEÑOS

Edificar juntos

Por Michelle Tripp, Idaho, EE. UU.

Basado en una historia real



VROOM, VROOM, VROOM. Ashley miró por la ventana; vio una camioneta azul y grandes montones de tierra. Los vecinos estaban edificando una casa nueva.



“¿Quién hace montones de tierra?”, preguntó Ashley. “¿Quién construye casas?”.

“Los camiones hacen montones de tierra”, dijo su mamá. “Y los constructores edifican casas”.



“Mi maestro dijo que Jesús lo hizo todo”, dijo Ashley.

“Sí”, dijo la mamá. “Jesús hizo todas las cosas que se usan para construir casas”.



Ashley miró el jardín. “¿Como los árboles, las piedras y la tierra?”, preguntó Ashley.

“Sí”, contestó su mamá. “Jesús también hizo nuestro cuerpo. Nuestro cuerpo puede construir cosas”.



Ashley estaba contenta. Jesús había ayudado a sus vecinos a edificar una casa. Sabía que Él también podía ayudarla a ella a crear cosas. ■

UNA TIERRA HERMOSA

Ashley aprendió que el Padre Celestial y Jesús lo hicieron todo. Mira este hermoso lugar que ellos crearon. Trata de encontrar en el dibujo las imágenes que están en la parte de abajo de la página, y enciérralas en un círculo.



NOTICIAS DE LA IGLESIA

Si desea más información sobre noticias y eventos de la Iglesia, vaya a news.lds.org.

La Iglesia anima a los miembros en todo el mundo a servir a nivel local

Por Heather Whittle Wrigley

Noticias y eventos de la Iglesia

Durante el pasado año, el Departamento de Bienestar de la Iglesia ha puesto un renovado énfasis en que los miembros alrededor del mundo ofrezcan ayuda en sus propias comunidades.

La sección de Servicio humanitario de LDS.org sugiere: “¿Qué necesidades o desafíos ve o escucha?... Si identifica una necesidad en su comunidad, pero no puede encontrar un programa establecido para esa necesidad, tome la iniciativa para encontrar una solución” (vaya a en <http://www.lds.org/>

Miembros en Chile empaquetaron miles de estuches de higiene tras un gran terremoto que devastó su país en 2010.



© FR

topics/humanitarian-service/help?lang=spa).

Lynn Samsel, director de respuestas de emergencia para la Iglesia, explicó algunos beneficios de la respuesta humanitaria a nivel local: “Es más rápido, tenemos menos problemas con las aduanas, permite a la Iglesia comprar productos locales a los que los miembros de la zona están acostumbrados, proporciona apoyo a la economía local y ayuda a establecer relaciones”.

En 2011, una agitación política en varios países árabes hizo que miles de personas se quedaran sin hogar. En lugar de armar estuches de higiene en Salt Lake y después enviarlos a Medio Oriente, la Iglesia proporcionó fondos a la Presidencia de Área. Los 50 miembros que viven en Jordania se asociaron con otras organizaciones locales y armaron y distribuyeron 40.000 estuches de higiene y paquetes de alimentos en tan sólo cinco días.

Por todo el mundo, los miembros pueden iniciar sus propios proyectos de servicio. En otros casos, la rama, el barrio o la estaca puede organizar oportunidades de servicio para los miembros y para las demás personas.

Gustavo Estrada, del Departamento de Bienestar, explicó que las soluciones locales a menudo cubren de una

mejor manera esas necesidades que las soluciones establecidas a miles de kilómetros de distancia.

Después del terremoto y el maremoto que devastaron Japón el 11 de marzo de 2011, la Iglesia se apresuró a responder; envió dinero a los líderes locales, quienes entonces compraron alimentos y otros suministros en el país. Los miembros de Japón que no resultaron directamente afectados por el terremoto armaron estuches con los suministros que cubrían las necesidades de las víctimas de los desastres de mejor manera que si hubieran recibido los estuches estándar.

“Cuando los miembros salen a prestar servicio en sus comunidades, pueden establecer relaciones con sus vecinos y disfrutar de la confianza que se desarrolla al trabajar juntos en un problema común”, dijo Sharon Eubank, directora de los servicios humanitarios de la Iglesia.

En 2012, en un esfuerzo para reducir la tasa de mortalidad infantil en los países en vías de desarrollo, voluntarios SUD en Ghana enviaron 1,5 millones de mensajes de texto a sus compatriotas ghaneses, informándolos de la campaña de vacunación patrocinada por una organización asociada con la Iglesia.

“[Ahora], cuando algún otro problema aparezca en el futuro, existe una base para cooperar otra vez”, dijo la hermana Eubank. “Servir juntos promueve el entendimiento y desarrolla la verdadera hermandad cristiana más rápido que ninguna otra manera en la que pueda pensar”. ■

Los apóstoles se centran en la fe en el Señor Jesucristo durante una visita a Filipinas

Por el comité de noticias del Área Filipinas

Los élderes David A. Bednar y Quentin L. Cook, del Quórum de los Doce Apóstoles, junto con otros líderes de la Iglesia, visitaron el Área Filipinas desde el 24 de agosto al 2 de septiembre de 2012.

En las conferencias de líderes del sacerdocio, los devocionales de jóvenes adultos solteros, las conferencias de estaca y las reuniones misionales, las Autoridades Generales enseñaron doctrina y animaron a los santos a fortalecer su fe en Jesucristo.

En Laguna, el élder Bednar contestó las preguntas de los jóvenes adultos solteros durante una reunión especial. Él explicó: “El Salvador utilizó preguntas como una de Sus herramientas principales para la enseñanza. Si nos esforzamos por hacer preguntas eficaces e inspiradas cuando meditamos y oramos, ustedes y yo podemos participar en un proceso de aprendizaje que nos permite recibir inspiración y encontrar nuestras propias respuestas del Espíritu Santo”.

El domingo, los miembros llenaron el salón sacramental, el salón cultural y otras aulas del centro de Estaca Legazpi mientras el élder Cook enseñaba: “No permitan que sus dudas perturben su fe”.

Hizo hincapié en la importancia de que los esposos y las esposas fueran compañeros iguales en el matrimonio, tal como se enseña en “La Familia: Una Proclamación para el Mundo” (*Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129).

El élder Cook saludó a los miembros al final de la reunión.



FOTOGRAFÍA POR KAYE BAY

Los miembros y misioneros en Iloilo, en la isla Panay, viajaron hasta cinco horas por barco y autobús para asistir a reuniones donde el élder Bednar dio instrucciones sobre cómo fortalecer su fe en Jesucristo y ayudar a los demás a venir a Cristo.

“Estamos aquí para enseñar el evangelio de Jesucristo, pero siempre debemos recordar que el verdadero maestro es el Espíritu Santo”, resumió la hermana Manguil, una misionera de tiempo completo que presta servicio en la Misión Filipinas Iloilo.

En Cagayán de Oro, el élder Cook dijo a los jóvenes adultos locales: “Se necesita su rectitud y esta nación necesita ser más fuerte. Habrá un impacto como resultado de la fortaleza de la Iglesia en Filipinas que bendecirá a las personas de toda Asia”.

Instó a los miembros a concentrarse en lo que es más importante, en superar las dudas, ejercer la fe y casarse en el templo.

“Lo oportuno de las enseñanzas de los principios y las Escrituras especiales que compartieron fue de [gran] importancia”, dijo Carlo V. Crisanto, presidente de la Estaca Iligan, Filipinas. “Ciertamente esos principios son lo que necesitamos hoy en día... De todos los llamamientos que tenemos, el más importante está en la familia”.

Los apóstoles concluyeron su visita a Filipinas con una reunión con dos senadores filipinos y asistiendo a un evento cultural que destacaba a los jóvenes locales. ■

Durante diez días en agosto y septiembre, el élder David A. Bednar y el élder Quentin L. Cook, del Quórum de los Doce Apóstoles, visitaron varias ciudades en Filipinas para reunirse con los líderes, los miembros y los misioneros.

El Libro de Mormón ahora en laosiano

Más de 4.500 miembros de la Iglesia en Laos, Tailandia y en pequeños grupos en los Estados Unidos y Canadá ahora tienen acceso al Libro de Mormón completo en laosiano.

La nueva traducción del idioma está disponible en tapa blanda a través de los centros de distribución locales de la Iglesia y en línea en store.lds.org (artículo 35607331) y en LDS.org.

La Biblioteca de capacitación de líderes ayuda a los miembros en sus nuevos llamamientos

Más de un año después de ponerse en marcha LeadershipLibrary.lds.org continúa siendo un recurso valioso para miembros; el sitio contiene aproximadamente 100 videos en 11 idiomas que ofrecen ayuda en cuanto

a una amplia variedad de llamamientos en la Iglesia.

Los videos incluyen imágenes espontáneas de barrios y ramas reales de diversos países. A medida que las Presidencias de Área identifican las necesidades de capacitación adicional, se agregan trimestralmente materiales nuevos a la biblioteca.

“El propósito de [la Biblioteca de capacitación de líderes] es ayudar a los líderes locales a aprender, enseñar y aplicar los principios y las normas del manual”, dijo el élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles.

Líderes crean la segunda estaca en Rusia y la octava en Italia

El 9 de septiembre, el día en que cumplía 88 años, el élder

Jóvenes adultos solteros con el élder Russell M. Nelson y la hermana Nelson en Summer Gardens, San Petersburgo, Rusia.

Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles, creó la Estaca San Petersburgo, Rusia, la segunda estaca en Rusia.

Siete días más tarde, el élder Ronald A. Rasband, de la Presidencia de los Setenta, dividió la Estaca Milán, Italia, para crear la nueva Estaca Milán Este, Italia. La Estaca Milán, Italia, ahora se llama Estaca Milán Oeste, Italia.

Los líderes de la Iglesia se reúnen con los presidentes de gobierno de Croacia y Bosnia

El élder Ronald A. Rasband, de la Presidencia de los Setenta, y el élder Kent F. Richards, Segundo Consejero de la Presidencia del Área Europa, se reunieron con los jefes de estado en Croacia y Bosnia y Herzegovina durante septiembre de 2012.

En Croacia, el élder Rasband se reunió con el presidente Ivo Josipović y le aseguró del compromiso continuo de la Iglesia por fortalecer a la familia.

El 12 de septiembre, el élder Rasband se reunió con Željko Komšić, uno de los tres mandatarios de la presidencia de Bosnia y Herzegovina, en la primera reunión entre un líder de la Iglesia y un líder gubernamental de Bosnia.

El presidente Komšić describió la diversa comunidad religiosa que existe en Bosnia y dio la bienvenida a la Iglesia como miembro de esa comunidad. El élder Rasband explicó que la familia es una gran prioridad en la Iglesia, y que sus miembros desean apoyar este objetivo común en Bosnia y Herzegovina.



© RI

Estudiar, meditar y aplicar

La revista *Liahona* fortalece mi espíritu y mi testimonio de las verdades del Evangelio. En especial, me protege de las amenazas de Satanás al ayudarme a concentrarme en las cosas que son realmente importantes. Todos los meses hay un mensaje que parece estar escrito especialmente para mí. Sé que es la voluntad del Padre que estudiemos y reflexionemos en los mensajes cada mes, y los apliquemos a nuestra vida diaria.

Pamela Ananta Barbosa da Silva, Brasil

Un sendero de luz

Las Escrituras son un tesoro sin precio, pero yo también considero la revista *Liahona* como un tesoro. Hay gran iluminación que sale de sus páginas. Nos proporciona oportunidades de corregir nuestros errores y perfeccionarnos mediante los mensajes que hay en ella, tal como sucede con las Escrituras. En cada página hay una enseñanza de valor, una oportunidad, un sendero de luz.

Manuel de Araújo Fernandes, Mozambique



Este ejemplar contiene artículos y actividades que se podrían utilizar en la noche de hogar. A continuación figuran algunos ejemplos.

“El discipulado en todo tiempo, en todas las cosas, en todo lugar”, pág. 22: Considere invitar a su familia a llevar a cabo el “experimento sobre el discipulado” del que se habla en este artículo. Por una semana estudie, con espíritu de oración, una enseñanza o relato particular acerca de Jesucristo. En la próxima noche de hogar, los miembros de la familia podrían dar un informe en cuanto a las experiencias y las ideas que hayan tenido.

“Luz... Cámara... ¡Acción!”, pág. 48: Después de leer este artículo, hable con su familia en cuanto a la importancia de escoger buenos elementos en los medios de comunicación. Considere invitar a los miembros de la familia a compartir un ejemplo favorito bueno de los medios de

comunicación y cómo los ha ayudado. Puede que quiera mostrar una fotografía de Jesucristo y hablar en cuanto a que debemos escoger buenas cosas en los medios de comunicación que nos sentiríamos cómodos de ver o escuchar si el Señor estuviera con nosotros. (Más ideas para enseñar este tema en la pág. 9.)

“De la Primaria a casa”, pág. 64: Considere dar un paseo con la familia y descubrir cuántas cosas pueden ver que haya creado el Padre Celestial. Tal vez a los miembros de la familia les gustaría coleccionar objetos, hacer dibujos o tomar fotografías de sus creaciones favoritas. Podrían concluir cantando “Mi Padre Celestial me ama” (*Canciones para los niños*, pág. 16).

Mi noche de hogar misional

Como nueva conversa en la Iglesia, siempre me gusta ayudar a los misioneros de mi barrio. A menudo he visto que, aun cuando los investigadores no se sientan cómodos de escuchar las lecciones de los misioneros, les gusta participar en la noche de hogar.

Una vez invité a los misioneros de tiempo completo y a toda una familia de no miembros a mi noche de hogar. Antes de que llegaran, ayuné y oré para que el Espíritu estuviera presente y abriera sus corazones al Evangelio. Vimos un video misional en cuanto a ayudar a las familias a progresar y a desarrollar la confianza. Después, compartimos nuestros sentimientos acerca del video. Se sentía el Espíritu muy fuerte.

Ahora esta maravillosa familia está dispuesta a aprender más sobre el Evangelio reuniéndose con los misioneros. Se nos ha invitado a todos a ayudar con la obra misional, y he visto que las noches de hogar son una manera eficiente de compartir con otros el gozo de tener el Evangelio en mi vida.

María de los Ángeles Vilca Zeballos, Perú

RECORDARLO A ÉL EN EL DÍA DE REPOSO

Por Michael R. Morris

Revistas de la Iglesia

Nuestra lección de la Escuela Dominical en cuanto a santificar el día de reposo había ido bien, hasta que alguien mencionó la televisión.

A medida que la gente daba su opinión en cuanto a si ver televisión los domingos era apropiado, algunos miembros de la clase comenzaron a hacer comentarios severos, y no pasó mucho tiempo antes de que otros comenzaran a ofenderse. Una tensión palpable reemplazó al Espíritu que se había sentido al comenzar la conversación.

Al observar la discordia creciente, Kenneth Payne, un miembro de nuestra presidencia de estaca, preguntó si podía hablar. Se puso de pie y comenzó a hablarnos de su hijo Brian, que había servido en la Misión Japón Tokio Norte. Cuando el presidente Payne y su familia recibieron a Brian en el aeropuerto al regresar de su misión en marzo de 2003, se quejó porque tenía la mandíbula tensa y dolorida. En pocas semanas, a Brian lo diagnosticaron con linfoma no-Hodgkin.

Un mes después, comenzó un tratamiento de quimioterapia y radiación. El presidente Payne dijo que los doctores habían planeado un trasplante de médula de hueso para el



Si las actividades del domingo nos distraen de recordar al Salvador y de ministrar en el día de reposo tal como Él lo haría, entonces quizás deberíamos reconsiderar nuestra elección.

22 de septiembre, pero justo al principio del mes, “Brian comenzó a tener dificultades”.

Lo hospitalizaron la segunda semana de septiembre. Para entonces, debido a la naturaleza agresiva del cáncer, los doctores determinaron que era demasiado tarde para el trasplante. La familia llevó a Brian del hospital a casa el 21 de septiembre, y falleció la siguiente mañana.

“El 22 de septiembre es un día especial para mi familia y para mí”, dijo el presidente Payne. “Ese día nos detenemos y pensamos en Brian, en sus contribuciones a nuestra familia, y en cómo dio los últimos dos años de su vida al Señor y a la gente de Japón, a quienes él amaba. Lo extrañamos, y ese día reflexionamos en cuanto a su vida y honramos su memoria”.

Para todos nosotros, dijo el presidente Payne, el domingo es un día para detenernos y recordar.

“Tomamos tiempo para asistir a nuestras reuniones de la Iglesia, participar de la Santa Cena, sentir pesar por nuestros pecados y reflexionar en cuanto al sufrimiento del Salvador a nuestro favor”, dijo él. “Servimos, amamos y tratamos de que no nos distraigan otras actividades que impedirían que lo adorásemos”.

El presidente Payne dijo que si las actividades del domingo ayudan a mantener ese Espíritu, nos podemos sentir bien cuando las llevamos a cabo. Pero si nos distraen de recordar al Salvador y de ministrar en el día de reposo tal como Él lo haría, entonces quizás deberíamos reconsiderar nuestra elección.

Entonces se sentó y no dijo nada más; no tenía que hacerlo. El Espíritu había regresado al salón de clase y todos estábamos escuchando. ■



ILUSTRACIÓN POR ROBERT T. BARRETT.

BRIGHAM YOUNG

Brigham Young condujo a los **pioneros** de Nauvoo, Illinois, al Valle del Lago Salado. Mientras era Presidente de la Iglesia, también sirvió como gobernador del territorio de Utah. **Eagle Gate** (Puerta Águila) marcaba la entrada a su propiedad. Brigham Young usó su **bastón** para marcar el lugar donde se edificaría el **Templo de Salt Lake**. Fue Presidente de la Iglesia 30 años, más que cualquier otro profeta de los últimos días.



La revista Liahona invitó a Santos de los Últimos Días de alrededor del mundo a participar en un “experimento sobre el discipulado”. Se les pidió que estudiaran una enseñanza o relato de Jesucristo en particular por una semana y que informaran la manera en que afectó su modo de vivir. Diríjase a la página 22 para leer un informe de seis miembros que participaron en ese experimento. Describen lo que aprendieron y cómo cambió la manera en que siguen al Salvador ahora.